

El insurgente

ÓRGANO DE ANÁLISIS Y DIFUSIÓN DEL PARTIDO DEMOCRÁTICO POPULAR
REVOLUCIONARIO Y DEL EJÉRCITO POPULAR REVOLUCIONARIO

AÑO 23 / NO. 231 / ENERO 2024



**¡ESTAMOS
PRESENTES!**



ÍNDICE:

EDITORIAL / 3

ARTÍCULOS

GUERRA DE BAJA INTENSIDAD / 4

CONTRAINSURGENCIA EN LOS GOBIERNOS PANISTAS (2000-2012) / 18

PONERSE DE PIE Y LEVANTAR LA VOZ/ 29

A 50 AÑOS DE LA CAÍDA EN COMBATE DEL PROFESOR Y COMANDANTE LUCIO CABAÑAS BARRIENTOS

LUCIO CABAÑAS Y EL PARTIDO DE LOS POBRES. UNA EXPERIENCIA
GUERRILLERA EN MÉXICO. CAPÍTULO I / 32

PENSAMIENTO DEL MILITANTE COMUNISTA

TRABAJO, ENAJENACIÓN Y ALIENACIÓN / 52

ANÁLISIS INTERNACIONAL

LA RESISTENCIA ANTIIMPERIALISTA Y ANTICOLONIAL PERSISTE / 59

VIENTOS LIBERTARIOS

ETERNA / 62



Editorial

La violencia de clase es una condición lacerante que padece el pueblo explotado y oprimido, los crímenes de lesa humanidad muestran un aumento y una inercia imparable. El binomio criminal de la desaparición forzada de personas y ejecución extrajudicial como fenómenos del terrorismo de Estado se confirman como una práctica transexenal, que cobra la vida de trabajadores del campo y la ciudad.

Violencia de Estado que se finca en la estrategia contrainsurgente, pese a la ideología y fraseología de la junta administrativa en turno, principios y doctrina contrainsurgente se asume y se aplica en México contra el pueblo desde los intereses imperialistas. En vísperas del final del sexenio de la junta administrativa que prometió acabar con la violencia contra el pueblo, la realidad se impone con la cifra de más de 110 mil personas detenidas desaparecidas.

El andamiaje represivo se mantuvo intacto, contrario a las promesas y críticas en el período de campaña se fortaleció económica, política y jurídicamente a los cuerpos represivos, hoy tienen mayor participación y presencia en la vida pública del país, por tanto mayor impunidad.

Ante esta realidad el gobierno federal recurre a la maniobra de desaparecer a los desaparecidos, es decir, a la alteración de las cifras con el fin de disminuir el número de detenidos desaparecidos de manera forzada, con ello se presenta una realidad a modo.

La maniobra del manejo estadístico es perversa, porque con ella se trata de ocultar la verdad, se revictimiza a las víctimas y se niega el fenómeno de la violencia en México. El manejo de cifras a modo y la reclasificación para aparentar una menor cantidad de víctimas es una forma de garantizar impunidad e inmunidad a los criminales de Estado.

La coyuntura burguesa impone al fenómeno de la violencia un mayor recrudecimiento, toda vez que los grupos de poder político y económico tratan de garantizar sus intereses, en un escenario que ya es sangriento y que cobró la vida de varios políticos de oficio de diferentes filiaciones burguesas.

El feminismo burgués es la concepción política de carácter reaccionario que hoy es carta de presentación de la democracia burguesa, planteamiento que pretende remozar el desgastado proceso electoral y extender su carácter mediatizador.

Ambas figuras femeninas que compiten por la silla presidencial lo hacen desde una posición de clase ajena a los intereses de las masas trabajadoras, pero ambas se apoyan en una narrativa de su pasado que se finca en supuestos e historias falsas.

Que una se presente como científica preocupada por el cambio climático no significa que ésto sea para beneficiar a las masas trabajadoras. Su condición de clase es la que la define, no existe un planteamiento que cuestione las bases de la explotación y la opresión, se supedita a ella.

Y que la otra se esfuerce por imponer una visión de origen popular tampoco tiene relevancia alguna, porque además de no ser quien ella dice, su carrera política la ha hecho bajo los preceptos de la política burguesa, carrera política y capital se hicieron al servicio de un Estado de manera parasitaria.

Ampararse al hecho de ser mujer como mérito para aspirar a la presidencia es la base de la concepción reaccionaria del feminismo burgués, sin embargo, su condición de clase es la que las define, ambas recurren a las formas burguesas de hacer política, ambas sostienen el fetiche de la seguridad como condición de desarrollo y se sujetan a las exigencias imperialistas.

Los responsables de la violencia contra el pueblo, en primer orden reside en los gobiernos priistas, en segundo en los panistas, y lamentablemente, le da hoy continuidad la actual administración morenista. ¿Qué importancia tiene para el pueblo explotado y oprimido acudir a las urnas si sus intereses no están representados?

PDPR-EPR



ARTÍCULOS



GUERRA DE BAJA INTENSIDAD

Contexto de origen y marco general

El imperialismo es el enemigo principal de la humanidad. Las atrocidades cometidas sobre los pueblos del mundo por la violencia de las grandes potencias capitalistas en beneficio de intereses monopolistas y grupos oligarcas demuestran con creces la hostilidad imperialista hacia la humanidad, con ello, la vigencia de la teoría de la revolución socialista en la época del imperialismo.

En su larga crisis de agonía el imperialismo se ha configurado más y más violento contra las masas populares y los pueblos del mundo, al grado que en la actualidad su política raya en el neofascismo y neocolonialismo.

La postura imperialista contra las luchas de emancipación popular enarboladas por los pueblos del mundo es en extremo reaccionaria. A través de los años y a medida que enfrenta en una u otra latitud del orbe a la violencia revolucionaria de las masas, el imperialismo se esfuerza por perfeccionar su doctrina, métodos, medios e instrumentos para sofocar la voluntad popular de combatir de los pueblos por su emancipación.

El imperialismo en su larga crisis y a modo de expresión de la lucha de clases se ha enfrentado de forma reiterada a dos fuerzas contrarias a sus intereses. La primera como expresión del ulterior desarrollo capitalista, las guerras de liberación nacional o aquellas encabezadas por los pueblos que no quieren estar bajo la férula imperialista; y, la segunda, de carácter antitética, las revoluciones comunistas.

En respuesta a esta lucha antagónica, antitética, progresista y emancipadora el imperialismo ha cosificado lo más reaccionario de sus teorías y

experiencia opresora en una doctrina denominada Guerra de Baja Intensidad (GBI). El propósito que persigue el imperialismo con ese arsenal criminal es mantener su dominio sobre los pueblos del mundo, exterminar a los comunistas para sostener con métodos terroristas la dictadura del capital sobre la humanidad.

Como se observa, se confirma el planteamiento de Engels respecto al fenómeno de la violencia que dice *en vez de dominar la situación económica, el poder y la violencia quedaron, pues, constreñidos al servicio de la situación económica*. En ese sentido la GBI es poder y violencia imperialista en defensa de los intereses de los monopolios y oligarcas, la exportación de la contrarrevolución a los pueblos del mundo, máxime, en un contexto de crisis del régimen burgués.

Esta forma de ejecutar la violencia burguesa contra los pueblos del mundo y las fuerzas populares que luchan por su emancipación surge en un contexto de crisis general del capitalismo, escenario internacional marcado por el cuestionamiento de los pueblos del mundo al dominio imperialista y por la reducción de la férula imperialista contrarrestada por las fuerzas comunistas.

Por los intereses de clase que defiende la GBI es la doctrina imperialista para hacer la guerra a los comunistas, en consecuencia, es netamente contrarrevolucionaria y contrainsurgente, se trata de una readecuación de la política injerencista y anticomunista immanentes al imperialismo.

Esa concepción retrógrada sobre la guerra contra el pueblo tiene sus antecedentes en la experiencia de la Alemania nazi, francesa, inglesa y estadounidense en la guerra contrarrevolucionaria o terrorismo burgués. En esa medida la GBI es la sistematización

y especialización de las prácticas y métodos del terrorismo burgués para contener y destruir la voluntad popular de combatir.

En la GBI el imperialismo toma su experiencia criminal contrarrevolucionaria desarrollada contra las guerras de liberación nacional y revoluciones populares en Asia, África y América Latina. El objetivo, tener una doctrina y a su vez política exterior más integral que permita el resguardo de los intereses imperialistas y derrotar al comunismo.

Fue hasta el último cuarto del siglo XX cuando el imperialismo logró sistematizar y en adelante especializar la GBI como doctrina de la guerra imperialista contra los pueblos del mundo, específicamente, contra los comunistas y revolucionarios en Centro y Sud América. Es a partir de la administración de Ronald Reagan que adquiere signo de política del imperialismo yanqui contra los pueblos de América, en particular, ahí donde emergen y se desarrollan revoluciones populares, por eso también, se le conoce como política Reagan.

A partir de entonces, los pueblos de América se encuentran subsumidos en una despiadada violencia sistemática proveniente del imperialismo y ejecutada por los Estados burgueses de cada nación alineada al imperialismo norteamericano. En ese contexto, México es uno de los pueblos donde el cuño de la GBI adquiere sistematicidad y viveza, gobierno tras gobierno desarrollan la doctrina imperialista como canon de su política, a la fecha, no existe junta administrativa que no desarrolle el terrorismo burgués en su forma contrainsurgente contra el pueblo.

En relación a su definición

La GBI en su definición está sujeta a la amplitud de un conflicto bélico, se puede afirmar que es una guerra no convencional, la cual se desarrolla en determinada área geográfica del mundo o Estado nación, donde se utilizan técnicas de la guerra irregular y medios no convencionales.

Por sus ejes y componentes constituye política injerencista del imperialismo en los países sojuzgados catalogados como del Tercer Mundo; estrategia para derrocar gobiernos revolucionarios o destruir revoluciones triunfantes; y, política de seguridad

nacional del imperialismo norteamericano.

En América es la violencia del imperialismo norteamericano para garantizar su dominio en el continente. Estados Unidos considera al continente americano a partir de México como su traspatio, en esa medida, la contrainsurgencia y terrorismo de Estado constituyen instrumentos para salvaguardar su dictadura so pretexto de la seguridad nacional.

En términos del carácter de clase y las motivaciones de su implementación, la GBI es una forma específica de la violencia imperialista contra los insurgentes y revolucionarios, es decir, contra los oprimidos. En síntesis, es contrarrevolución comandada por el imperialismo.

Por tanto, es una doctrina anticomunista; estrategia que el imperialismo antepone a la revolución socialista; guerra imperialista contra los pueblos del mundo que luchan por su emancipación; y, el terror burgués disfrazado de combate al terrorismo.

La literatura sobre el tema la cataloga como doctrina, estrategia y política; conflicto de baja intensidad, guerra moderna, guerra irregular e incluso guerra integral o total; en la descripción de su andamiaje coinciden palabras más o menos en sus componentes multidisciplinarios en actuación conjunta, estos son de carácter económico, político, cultural, psicológico y militar.

Por ejemplo:

- Trinquier en su obra *La Guerra Moderna* apela a que “la guerra de hoy es el choque de una serie de sistemas –político, económico, psicológico y militar- que tiende a derrocar el gobierno en un país para sustituirlo por otro.” Y esgrime que de la misma forma los patriotas deben responder a quienes hacen ese tipo de guerra, según él los terroristas.
- Waghelstein dice que este tipo de conflicto involucra “una guerra política, económica y psicológica, con los militares ubicados en un distante cuarto lugar en muchos casos”.
- La política de Ronald Reagan se centró en la combinación de dichos factores

para proporcionar y apoyar la oposición política y militar contra los gobiernos revolucionarios del Tercer Mundo (de manera abierta y encubierta); intervenir en situaciones potencialmente revolucionarias, para conducir de manera controlada los cambios que se generen, de forma que se salvaguarde la esencia del régimen en el poder; emprender una campaña anti-terrorista; y reservar, para revoluciones eminentes o consumadas, pero altamente vulnerables, el poder de la intervención directa y masiva de las fuerzas estadounidenses.

- Otros definen a la GBI como la combinación de medidas políticas, económicas, psicológicas y militares.
- Lilia Bermúdez en su obra titulada *GUERRA DE BAJA INTENSIDAD/ Reagan contra Centroamérica* define a la GBI como guerra contrarrevolucionaria prolongada que se maneja sobre tres ejes sustanciales: la contrainsurgencia en aquellos países en donde exista una amenaza evidente al orden establecido, o una amenaza potencial aunque sea incipiente o hipotéticamente potencial; la reversión de procesos populares y revolucionarios triunfantes (Nicaragua, Angola, Mozambique, Afganistán); y el anti o contraterrorismo, no porque el terrorismo sea revolucionario sino porque a los movimientos populares o a los gobiernos “enemigos” se les ubica como patrocinadores del mismo de una manera maniquea (su definición descansa en la concepción de George Schultz).
- También dice que frente a las insurgencias populares y los gobiernos “enemigos” se plantea una guerra de desgaste prolongada que incorpore elementos económicos, políticos, sociales, psicológicos y, por supuesto militares.

Los ejemplos referidos confirman que la GBI es doctrina imperialista anticomunista donde se

cosifica lo más reaccionario, extremista, criminal y el odio burgués en métodos y prácticas terroristas o fascistas contra los explotados y oprimidos que luchan por liberarse del yugo capitalista.

Podemos afirmar que la GBI respecto a su carácter de clase es anticomunista, reaccionaria y fascista; como estrategia imperialista para dominar a los pueblos del mundo tiende a ser multifacética, por ello, tiene como ejes la contrainsurgencia, la contrarrevolución en revoluciones triunfantes y el antiterrorismo, en todo momento el opresor combina medidas políticas, económicas, tecnológicas, culturales, psicológicas y militares; y, ateniéndonos al tipo de violencia, la GBI es terrorismo burgués en época del imperialismo marcado por su larga agonía.

Respecto a su papel contrainsurgente y contrarrevolucionario

La contrainsurgencia y la contrarrevolución son la esencia de la GBI. Su objeto es la población, puesto que, tiene como propósito fundamental aislar a los revolucionarios de las masas populares con el fin de destruir con la fuerza militar a las fuerzas revolucionarias.

El objetivo principal es en esencia político, consiste en deslegitimar, socavar y aislar a los revolucionarios hasta que dejen de ser alternativa de cambio y transformación, en otras palabras, ganar las “mentes y corazones” del pueblo. De forma consecutiva se desarrollan campañas de búsqueda y aniquilación contrarrevolucionarias con la intención de eliminar las fuerzas vivas de la revolución.

Para ganar “mentes y corazones” la contrainsurgencia se vale de medidas económicas, políticas, culturales y psicológicas. Destacan principalmente las de carácter económico y políticas materializadas en programas de control social, ayuda humanitaria y el asistencialismo; son reforzadas con medidas político culturales cuyo objetivo particular es la exacerbación del chovinismo y el localismo para evitar la unidad popular; y, se combinan con profusas medidas de propaganda gobiernistas y dictadura de opinión con el propósito de imponer la visión de Estado sobre la realidad, para con ello, influir de manera activa en la conciencia de las masas.

La premisa fundamental de la contrainsurgencia es la adjetivación del conjunto de explotados y oprimidos como enemigo interno, es decir, la población es a la vez objeto y enemigo. En esa medida la labor contrainsurgente tiende en dos paralelos generales: por un lado, la mediatización de la voluntad popular, por el otro, el terror burgués como instrumento de coerción y dominio.

La contrainsurgencia tiene como puntal nombrar a las cosas por su contrario para desvirtuar la realidad, justificar su actuar terrorista y criminal. Campañas y medidas contrainsurgentes son enmascaradas con adjetivaciones imperialistas que distorsionan la realidad, tales como guerra contra el terrorismo, guerra o lucha contra el narcotráfico, guerra o combate contra la delincuencia organizada, combate contra el crimen organizado, resguardo de la seguridad pública o seguridad nacional.

El imperialismo en su doctrina contrainsurgente distorsiona la realidad. Nombra o pone adjetivos contrarios a la naturaleza de las fuerzas populares, por ejemplo, en todos sus manuales contrainsurgentes denomina a los comunistas como terroristas, cuando quien patrocina y objetiva el terrorismo como tal, es la burguesía por medio de su Estado.

Otra premisa de la contrainsurgencia es el carácter político de toda guerra, en los hechos reconoce a la revolución social como portadora de cambio o transformación del régimen social, por eso, contraponen la contrarrevolución a la revolución.

Partidaria de la reacción, la contrainsurgencia tiene identificada la naturaleza política y de transformación social de toda fuerza revolucionaria, al mismo tiempo, tiene claridad de la estrategia que utilizan los comunistas en la lucha contra la tiranía capitalista, y, sabe que la fuente inagotable de recursos para la guerra popular es el pueblo o población, en ese sentido, el principal esfuerzo de la contrainsurgencia es disociar a las fuerzas revolucionarias del pueblo, es decir, aislar a los revolucionarios de las masas populares.

La burguesía y su Estado saben bien que las causas que dan origen a las luchas del pueblo por su emancipación son de carácter socioeconómicas y políticas. De esa manera su estrategia

contrainsurgente es en suma perversa y criminal, ya que, con ella tratan de mediatizar el descontento popular con quimeras asistencialistas o reformistas, disuadir la voluntad popular de combatir con el terrorismo de Estado y crímenes de toda laya.

Podemos afirmar que contrainsurgencia significa terror burgués contra el pueblo y manipulación de las masas, así mismo, indica la estructuración de una fuerza reaccionaria contra los revolucionarios, la cual es dirigida por fuerzas del Estado o potencias extranjeras.

Medios, recursos e instrumentos de la contrainsurgencia

El conjunto de medios, recursos e instrumentos de la contrainsurgencia descansan en el poder económico y político del Estado, la burguesía y el imperialismo. Por eso, en toda la literatura sobre la GBI se refiere a ella como la combinación de factores económicos, políticos, culturales, tecnológicos, psicológicos y militares.

No podría ser de otra forma, ya lo dijo Engels, *-La victoria del poder o violencia se basa en la producción de armas, y ésta a su vez en la producción en general, es decir: en el “poder económico”, en la “situación económica”, en los medios materiales a disposición de la violencia-*, es por ello que todo cuanto tiene a su alcance la burguesía y su Estado lo usan como arma contra el pueblo sublevado.

Así, las medidas económicas, políticas, culturales, psicológicas y militares promovidas en la guerra contrainsurgente son armas de la burguesía, su Estado y la reacción en época del imperialismo para oprimir al pueblo. En esencia, son violencia de la burguesía para proteger sus intereses, aún aquellas prácticas disfrazadas de ayuda humanitaria y asistencialismo social son violentas, ya que, tienen como fin la dominación de la burguesía sobre el pueblo.

Las medidas económicas tienen como propósito fundamental mediatizar, cooptar, desmovilizar y alinear la voluntad popular de combatir a la política de gobierno e intereses de los capitalistas y el imperialismo. Una medida económica en apariencia ajena al Estado, a los intereses burgueses y a la contrainsurgencia es el narcotráfico, este fenómeno

se enmarca en las medidas económicas políticas de carácter contrainsurgente comandadas por el imperialismo y los Estados burgueses de cada país donde existe.

Las medidas culturales adquieren significado político en cuanto persiguen atar a las masas a la alienación burguesa, al atraso y la reacción por medio de la exacerbación del chovinismo y la cultura vulgar burguesa, el propósito es evitar la unidad popular.

Las medidas políticas son reformistas y punitivas, ambas tienden al final del camino a justificar la existencia de un Estado burocrático militar apologista al terrorismo. De manera gradual o de forma súbita se impone un sistema político que anula garantías constitucionales, derechos humanos y un sistema jurídico que legaliza las prácticas terroristas y fascistas a modo de ley, en síntesis, esas medidas políticas convergen en un estado de derecho oligárquico y un Estado policíaco militar.

Las medidas psicológicas se circunscriben en técnicas de interrogación en base a la tortura, tratos crueles y degradantes; al terrorismo psicológico; a la propaganda política e ideológica; al espionaje e inteligencia; y, a la manipulación de masas.

Las medidas militares adquieren expresión concreta en el terrorismo de Estado, crímenes de lesa humanidad, represión generalizada o sistemática, prácticas fascistas, control coercitivo de la población, el paramilitarismo, la militarización de la sociedad y la vida pública. En palabras de Engels, *la violencia se llama hoy ejército y escuadra de guerra, el ejército se ha convertido en finalidad principal de Estado, ha llegado a ser fin en sí mismo*, en nuestras palabras, en el caso de México, un Estado policíaco militar con especificidad contrainsurgente.

Es el imperialismo, el Estados burgués y grupos oligarcas quienes organizan, estructuran y desarrollan la contrainsurgencia, estos mismos actores son quienes la dotan de medios y recursos.

La organización contrainsurgente que se le antepone a la organización del pueblo y a las fuerzas revolucionarias no puede subsistir sin el apoyo del Estado, el imperialismo o un grupo oligarca; toda estructura contrainsurgente es inmanente del

Estado burgués, no puede operar, permanecer y desarrollarse sin ser parte de la política de gobierno; la contrainsurgencia no puede subsistir sin el financiamiento de actividades ilícitas, el botín, de fondos del Estado y la subvención oligarca.

En la contrainsurgencia no sólo se combinan aspectos multidisciplinarios con el fin de abortar o destruir el proceso revolucionario, también se coordinan las instituciones que dan forma al Estado y aquellas propias del imperialismo. Quien tiene el comando de esa coordinación, planes y estructura contrainsurgente es una élite del ejército, tras ellos, el poder económico burgués y el imperialismo.

Contrainsurgencia en el gobierno de López Obrador

Con el arribo de Morena a la junta administrativa, la figura de López Obrador proyectada como hombre de izquierda y el eslogan publicitario de un gobierno del cambio autodefinido como la cuarta transformación, muchos mordieron el anzuelo de la falacia reformista y otorgaron el beneficio de la duda al actual gobierno sin saber que eran víctimas de la propaganda política e ideológica de la contrainsurgencia en el país.

El gobierno en turno en todo momento pregona ser del cambio y de los pobres, incautos y blandengues política e ideológicamente se alienaron al eslogan publicitario gubernamental y juntos pregonan que en el presente “ya no se reprime”, “ya no se espía a nadie”, “no hay presos políticos ni se persigue a nadie por sus ideas”, “no es el mismo ejército”, “se respetan los derechos humanos”, “no existe militarización del país”, en fin, se hace alusión a una transformación del aparato represor y a la política de gobierno.

El conjunto de acontecimientos derivados de la política gubernamental y resultados de la administración en turno demuestran que, el aparato represor y la política de gobierno no han sufrido cambio en su carácter de clase, su función de opresión, esencia reaccionaria e inclinación imperialista.

Tan es así que, la contrainsurgencia como política de gobierno y doctrina de Estado no ha sufrido modificación sustancial ni es cosa del pasado, es

parte de los mecanismos de opresión con los que el Estado mexicano sostiene a la dictadura del capital sobre el pueblo.

En México la contrainsurgencia es intrínseca al Estado, inherente a toda junta administrativa e inseparable de la política burguesa. El gobierno que encabeza Andrés Manuel López Obrador no difiere en esencia de otras juntas administrativas anteriores a la de su administración respecto a la doctrina contrainsurgente y el terrorismo burgués, su política de gobierno da continuidad a planes, programas y estructuras contrainsurgentes que desde antaño se operan como proyecto de Estado y dominio imperialista.

La contrainsurgencia es intrínseca al Estado mexicano por ser el país una nación dependiente y funcional al imperialismo, en esa medida, el Estado mexicano subordina su política de Seguridad Interior a la Seguridad Nacional del imperialismo yanqui y a los intereses extranjeros. El gobierno que se autodefine como cuarta transformación es abyecto a esta postura proimperialista y enemiga del pueblo mexicano.

Una vez consolidada la actual burguesía en el poder después de la revolución de 1910-17, el Estado mexicano se ha conducido hasta la fecha como un adicto a las políticas del imperialismo, en particular, a partir de 1942 con la creación de la Escuela Superior de Guerra, instrumento por medio del cual las Fuerzas Armadas adoptaron la doctrina militar de Estados Unidos (EU), con suma prioridad, abrazaron su carácter contrainsurgente.

Es de conocimiento común que apegado a la política imperialista y por su carácter reaccionario el Estado mexicano desde antaño desarrolla la contrainsurgencia contra el pueblo. El período vulgarmente conocido como “guerra sucia” no fue otra cosa que campañas contrainsurgentes sustentadas en el terrorismo de Estado y prácticas fascistas, también es de conocimiento general que, la mano imperialista estuvo siempre presente en ese período fatídico para las masas populares y mece la cuna del niño en el presente.

Política económica, de seguridad nacional e interior, doctrina militar, adiestramiento

policíaco, estructura de inteligencia y desarrollo tecnológico descansan en la dependencia respecto al imperialismo, son hijas de las doctrinas y teorías económicas burguesas en épocas del imperialismo.

La contrainsurgencia es intrínseca al Estado mexicano por su vena criminal con la que fue erigido, ese signo no ha desaparecido, se acentúa y vuelca en rúbrica principal. Los intereses burgueses que defiende y administra conllevan a esa máquina represora a su forma burocrático militar, cuyo cuño es en el presente, un Estado policíaco militar, un estado de derecho oligárquico y un gobierno falsamente popular disfrazado de amigo del pueblo.

Un Estado de ese carácter y trayectoria criminal nunca renunciará a la contrainsurgencia por ser ella parte de su génesis. El ejército de hoy es el ejército criminal de los constitucionalistas que con el terror de la violencia impusieron los intereses de la burguesía nortea como intereses generales de todo el pueblo, en la actualidad, las prácticas criminales de ese ejército son cosificadas en el terrorismo de Estado; los burgueses que explotan al pueblo son la estirpe de los burgueses que se apoderaron de la revolución gestada por los Hermanos Flores Magón y encabezada por Zapata y Villa; y, los políticos de oficio que hacen el papel de servidumbre de la burguesía y tiranos del pueblo son los vástagos de la servidumbre de la burguesía que se apropió de la lucha del pueblo por su emancipación en la revolución de 1910-17.

La contrainsurgencia es inherente a toda junta administrativa porque todo gobierno capitalista en independencia del partido burgués del que provenga se constriñe a la defensa de los intereses oligarcas e imperialistas que imperan en el país; su papel es velar por los intereses de la clase en el poder, es por ello, que los gobiernos mexicanos sexenio tras sexenio desarrollan proyecto de Estado por medio de políticas burguesas que emanan del imperialismo, entre ellas la contrainsurgencia, en esa medida la junta administrativa en funciones no escapa a dicha lógica.

Parte indisoluble del carácter reaccionario de toda junta administrativa de los capitalistas es la violencia burguesa contra el pueblo, el terror de Estado como

medio e instrumento de opresión. La actual junta administrativa es capitalista, en consecuencia, la contrainsurgencia intrínseca a su política de gobierno es expresión de la violencia burguesa contra las masas organizadas y los desposeídos, reflejo del odio de clase y medida fascista aplicada de manera sistemática cada vez más aguda en relación a la putrefacción del régimen capitalista que los tiranos sostienen con la violencia de Estado.

El Estado burgués mexicano fue instituido por criminales, cimentado con masacres, así como toda laya de crímenes emanados del terror burgués y sostenido a la fecha con la violencia institucional contra sus críticos y las masas populares. El gobierno de López Obrador y él mismo no son parteros de cambio alguno, son vástagos del sistema capitalista, criaturas paridas en la época del imperialismo que hacen reverencia a su padre el capital y su madre la democracia burguesa, son a su vez, prisioneros y amantes de un régimen oprobioso que se alimenta de la explotación y opresión de millones de desposeídos, son pues, personificaciones apologistas de la dictadura capitalista, en consecuencia, de la contrarrevolución.

En México la GBI adquiere rostro y dimensión como doctrina imperialista adoptada por el Estado mexicano y ejecutada por cuerpos policíaco militares; es política de Seguridad Interior en función de la Seguridad Nacional del imperialismo norteamericano; estrategia para combatir al pueblo organizado y a los revolucionarios; terrorismo de Estado con el fin de inhibir la voluntad popular de combatir; la guerra que el Estado mexicano desarrolla de forma velada y abierta contra el pueblo, en síntesis, es la contrarrevolución.

El Estado mexicano y su amo imperialista han orquestado la contrainsurgencia por medio de campañas de corto, mediano y largo plazo. Cada campaña se encuentra constituida por ofensivas y éstas a su vez por operativos sean disuasivos, de búsqueda, persecución y/o aniquilamiento.

El actual gobierno da continuidad a esta forma de objetivar la contrainsurgencia, la alimenta, genera condiciones para que se catapulte al éxito y enclaustra al pueblo como enemigo interno por

medio del fortalecimiento del estado de derecho oligárquico y el Estado policíaco militar.

Es evidente e irrefutable que la junta administrativa encabezada por López Obrador no rompió con la sumisión de la Seguridad Interior respecto a la Seguridad Nacional de EU, al contrario, la subsumió más a la férula del dominio imperialista que representa EU, prueba de ello, son los acuerdos en materia de migración, el TMEC y el despliegue militar en la frontera sur del país como garantía de resguardo a la Seguridad Nacional norteamericana.

La concepción de Seguridad Nacional e Interior no viraron rumbo con la actual junta administrativa, todo el andamiaje del Estado sostiene e imprime energía al principio contrainsurgente y criminal en el que se sustentan dichas políticas, a saber, el pueblo como enemigo interno y el extranjero como socio idolatrado. Como en otros sexenios, al pueblo se le criminaliza, hostiga, reprime, vigila, espía y embauca, en suma, es visto y tratado como enemigo en todo momento.

La concepción de Seguridad Interna que moldea a las Fuerzas Armadas es contrainsurgente, tiene como premisa combatir al pueblo inconforme, organizado y sublevado que ejerce el derecho a la rebelión contra un gobierno tirano. Para justificar su proceder contrainsurgente, en los manuales de guerra irregular con los que se adoctrina a los cuerpos represivos se tipifica al pueblo organizado como subversión o terroristas; a la acción política de las masas disturbios civiles; a las acciones políticas militares de los revolucionarios, acciones armadas de rebeldes; a las masas populares organizadas que desarrollan crítica política y a los revolucionarios transgresores de la ley, movimientos antisociales; y, al espionaje junto a la persecución política se le adorna con el eufemismo de inteligencia y seguimiento.

La seguridad interior en México no es más que la prevalencia de los intereses de la burguesía por medio del Estado burgués, es el ejercicio de la violencia del Estado contra el conjunto de explotados y oprimidos, se traduce en coerción y violencia contra las masas para someterlas con el yugo de la opresión a la dictadura capitalista. Tal es la raíz

del por qué la doctrina castrense sobre la seguridad interior y pública se constriñe a evitar, impedir y a eliminar las acciones subversivas, léanse, amenazas revolucionarias o insurgentes.

He ahí por qué la estrategia en seguridad pública y seguridad nacional que impone el actual gobierno se reduce a la defensa de los intereses capitalistas, sumado a esa condición de clase, se encuentra la condición concreta del régimen, su situación de crisis empuja a que la junta administrativa se apoye en el pilar fundamental con el que se sostiene la dictadura capitalista, el ejército, baluarte para la burguesía por su médula criminal y contrainsurgente.

La militarización de la vida pública del país con la que procede el gobierno de López Obrador descansa en las concepciones reaccionarias de seguridad interior que ponderan el uso de las Fuerzas Armadas de manera permanente para la supuesta garantía de la paz social, la cual en el actual régimen es la paz burguesa, es decir, el derecho del burgués de explotar, abusar y expoliar al pueblo.

Como se puede constatar, el gobierno de López Obrador en apego a la doctrina de seguridad nacional, interior y pública que el Estado mexicano profesa desde antaño, pondera a la militarización de la vida pública como su principal prioridad y producto de su administración. El resultado, se sintetiza en que el poder conferido por el actual gobierno a los militares coloca a la militarización de la vida pública como una de las principales aristas de la contrainsurgencia en el presente.

Con un partido burgués que se promociona como de izquierda, un gobierno falsamente popular y a la cabeza de ambos un hombre del régimen con careta de amigo del pueblo, la burguesía consumó un añejo plan de Estado, asentar en la Constitución Política la militarización de la vida pública del país, así como desplegar en apego a derecho en líneas y puntos a inmensa cantidad de hombres armas. Ahora, en los anales de la máxima ley burguesa se justifica la contrainsurgencia y el terrorismo de Estado que emana del poder militar.

En el país con el respaldo y poder otorgado a los militares se configura de manera gradual lo que en los manuales de contrainsurgencia se estipula: el

control de la vida pública y poder civil por parte de los militares.

En el actual gobierno, en los hechos el poder civil se encuentra subordinado al poder militar, ochenta funciones civiles se han transferido al ejército, la mayoría son en materia de seguridad pública, el resto son de índole económico, migratorio, comercial, servicios, construcción, salud e incluso políticas; así mismo, la presente administración destaca por ser la que más iniciativas legislativas ha elaborado para empoderar a los militares. El resultado de esta inclinación fascista es el uso de las Fuerzas Armadas como instrumento político para el control de la población, coerción para las masas y de hostilidad contra las fuerzas revolucionarias.

La profesionalización de los cuerpos represivos, en particular de la Sedena y Semar son otro indicador que muestran la especificidad contrainsurgente de la militarización que el actual gobierno impulsa a modo de ley. Hombres del régimen nombran profesionalización del ejército a la dependencia doctrinaria respecto al imperialismo a partir de 1942 con la creación de la Escuela Superior de Guerra; la profesionalización aludida reside en aplicar la doctrina contrainsurgente y de seguridad interior en función de la garantía de los intereses capitalistas.

En esa medida, división de trabajo, cursos de capacitación o adiestramiento de los cuales son objeto las Fuerzas Armadas tienen como propósito dentar a la máquina represiva contra el pueblo organizado. En promedio, ochenta años de constante capacitación e instrucción contrainsurgente del Ejército mexicano en la escuela imperialista ha forjado una doctrina terrorista y criminal en las entrañas de las Fuerzas Armadas, con ello, el Estado mexicano brilla por su vocación contrainsurgente y represora instrumentada principalmente por el ejército, hoy, institución incólume para los testaferros de la dictadura capitalista.

Con la especialización de las Fuerzas Armadas, lo enmarcado en el plan DNII –Contra amenazas a la paz social y el despliegue de fenómenos que atentan la seguridad nacional- y DNIII –apoyos a la población civil en casos de desastre- la estructura castrense adquiere mayor carácter contrainsurgente,

recordemos que el plan DNII es el que define naturaleza, estructura y labor del Ejército mexicano, y el plan DNIII tiene como esencia mediatizar y husmear a la población, ambos tienen en su vena el combatir al enemigo interno, ese aspecto es lo que hace criminal y contrainsurgente al aparato represor desde su origen y concepción estructural.

Un ejército burgués que tiene como objetivo de guerra a la población de su país es en esencia contrainsurgente y en sus entrañas yace la vena fascista que en la medida de la agudización de las contradicciones del régimen burgués brota como característica principal de su práctica represora. Las fuerzas especiales o de élite son expresión concreta de la vena contrainsurgente y fascista del Ejército mexicano, los cuerpos de élite en el país tienen origen y vocación contrainsurgente, a la fecha, el número, subespecialización y división de estas fuerzas criminales se han multiplicado y cada vez más son empleadas contra la población.

Al igual que en los operativos contrainsurgentes del pasado, la actual administración se apoya en las fuerzas de élite o especiales para perpetrar crímenes atroces contra la población y desarrollar la guerra contra el pueblo.

La estructura contrainsurgente que el Estado mexicano ha instituido en décadas de terror contra el pueblo, en el presente, cobra fortaleza con la militarización, las reformas al estado de derecho y la reforma militar efectuadas en el gobierno morenista. Los recursos principales dotados por la junta administrativa al aparato represor son: el mayor presupuesto en su historia; la discrecionalidad como criterio central de la erogación del presupuesto; leyes que otorgan mayor impunidad e inmunidad; centralización y monopolio en el mando de los cuerpos represivos; y, aprobación institucional para ocupar la vida pública del país hasta el 2028.

El componente militar de la contrainsurgencia se encuentra afilado, desplegado y empoderado a tal grado de tener el monopolio de la seguridad pública, los cuerpos civiles subordinados al mando militar, mando operativo y estratégico de la Guardia Nacional en militares, su presencia en calles e instituciones es regla, en resumen, se ha aceitado y

tensado la fuerza militar para golpear al pueblo.

Muestra clara del poder militar tras la mascarada de un gobierno civil es la función del Consejo de Seguridad Nacional, por medio de este mecanismo los militares imponen y se avala por el poder civil las prácticas de terrorismo de Estado y la contrainsurgencia. Se trata de un formalismo protocolar, puesto que, quien lleva la batuta es la cúpula militar y de la marina.

Otro de los aspectos principales de la contrainsurgencia impulsados por comisión, omisión y aquiescencia en el gobierno de López Obrador es el paramilitarismo, asimismo, la promoción de la descomposición social desde el engranaje del Estado y cúpulas empresariales.

Paramilitarismo, descomposición social y militarización se yuxtaponen por ser parte de la contrainsurgencia en el país. En el actual sexenio estructuras y grupos paramilitares de antaño toman fuerza; nuevos grupos se crean e impulsan; y, bajo el velo de la delincuencia organizada o narcotráfico en connivencia con el Estado se acrecienta la presencia del paramilitarismo en el campo y en la ciudad.

El papel de las antiguas autodefensas o guardias rurales lo ocupan desclasados organizados y estructurados por fuerzas del Estado en grupos paramilitares. Hostigan a toda fuerza del pueblo organizado, esparcen violencia y descomposición en el entorno local; su papel es netamente contrarrevolucionario, progubernista y criminal.

El paramilitarismo con careta de delincuencia organizada o narcotráfico asola a las regiones del país que sobresalen por ser ricas en minerales; por su importancia en el comercio y circulación mercantil; con antecedentes revolucionarios o mote de base política de la guerrilla; ahí donde yacen organizaciones del pueblo; y, aquellas preconcebidas para proyectos empresariales o de Estado. La función de este tipo de paramilitarismo es introducir el terror en el pueblo por medio de prácticas fascistas y crímenes de lesa humanidad; materializar el despojo y podrir el entorno social, a la vez, custodiar intereses oligarcas y de Estado.

Los grupos de seguridad privada, los enmascarados de autodefensa y organizaciones político militares

de ultraderecha, todos financiados por oligarcas y empresarios, cubiertos del manto de la impunidad que otorga el poder del dinero y la colusión política con el Estado, actúan contra el pueblo y en defensa de intereses de grupos oligarcas.

En conjunto, el paramilitarismo hostiga con violencia armada a fuerzas del pueblo; asola con el terror y descomposición social a población que habita en zonas de la nación ambicionadas por oscuros intereses oligarcas y de Estado; perpetra crímenes atroces contra el pueblo y realiza la gleba en el siglo XXI; extorsiona al pequeño comerciante, pequeño propietario y a la clase trabajadora, asimismo, envenena el entorno social con la apología al comercio y consumo de drogas, se apoya en la cultura del servilismo al poder del dinero y hace culto a la lumpenización.

Como antaño, el papel que el Estado mexicano otorga al paramilitarismo es el trabajo sucio orquestado contra el pueblo en planes contrainsurgentes, el propósito es doble, por un lado, disociar fuerzas revolucionarias y masas populares, por el otro, quebrar la voluntad popular de combatir por medio de métodos terroristas.

Medios, recursos, instrumentos, capacitación y línea es proporcionado por el Estado a los paramilitares, los canales conducentes son múltiples, van desde la connivencia en todo tipo de actividades ilícitas, la financiación por medio de programas sociales, fondeos empresariales y mecanismos directos encubiertos por la clandestinidad e ilegalidad.

Por ejemplo, quien se encuentra detrás de las mafias criminales, cárteles y supuestas autodefensas es la estructura contrainsurgente comandada por militares, marinos y cuerpos policíacos. En esta componenda sobresale el ejército por su control y comando de los engendros que esparcen el terror en el país a nombre de la supuesta delincuencia organizada, se trata de descomponer y podrir el entorno social que posibilita la transformación radical del régimen, es decir, envenenar el agua del pez.

El paramilitarismo y militarización del país son parte del conjunto del aparato represor, del Estado

policíaco militar con especificidad contrainsurgente, su fortalecimiento e impulso por el gobierno de López Obrador ha generado violencia contra el pueblo, un conjunto de atrocidades como:

- La desaparición forzada. El fenómeno registra continuidad y crecimiento exponencial, en la presente administración se exagera el crimen de lesa humanidad, a diferencia de gobiernos anteriores, en el presente se niega de manera absurda y cínica la responsabilidad del Estado en su cometido, el principal vocero de esta postura criminal es el representante del Ejecutivo federal.

Una de las características perenes en materia de desaparición forzada en el país es su cometido en torno a un marco contrainsurgente enmascarado con subterfugios y tipificaciones a modo, ejemplo son: las campañas contrainsurgentes en el período conocido como guerra sucia, las campañas de control y prevención social con Fox, las campañas en el marco de terrorismo de Estado con Calderón y Peña, y, en el presente, la continuidad de las desapariciones forzadas como prácticas de terrorismo de Estado y violencia capitalista con el pretexto de garantizar la seguridad pública, la paz social y devolver la tranquilidad a los mexicanos.

- Ejecuciones extrajudiciales, masacres, genocidios y desplazamiento forzado. Crímenes perpetrados por cuerpos represivos, estructuras criminales o paramilitares ligadas al Estado y al poder económico de los burgueses, botón de muestra es la inmensa cantidad de fosas clandestinas sembradas en todo el territorio nacional.

Bajo la mascarada de la delincuencia organizada se perpetran múltiples actos de terror contra la población, ya sea para desplazarla, cometer el despojo o perpetrar la sevicia de crímenes atroces, el propósito, el control de la población con métodos terroristas y contrainsurgentes que tienen como único beneficiario al régimen y sus personificaciones.

- Las detenciones arbitrarias son otro flagelo

con el que el Estado mexicano atormenta al pueblo, lo amedrenta y aterroriza, es el ejército el principal perpetrador de este crimen de lesa humanidad.

Militares, marinos, GN, policías y paramilitares en apego a criterios instruidos en academia militar y policíacas determinan arbitrariamente qué ciudadano es sospechoso, lo detienen, es ultrajado, vejado, torturado, desaparecido y ejecutado extrajudicialmente. Las víctimas se las llevan con vida y en el mejor de los casos aparecen botados sin vida en x o y paraje.

- Múltiples actos de represión contra el movimiento popular, masas y sectores populares inconformes. Esta forma concreta de la violencia de Estado adquiere mayor frecuencia y sevicia a medida que el sexenio se acerca a su final, en relación a la impunidad e inmunidad otorgado a los cuerpos represivos con el estado de derecho, y, la agudización de las contradicciones del régimen, en esa espiral de violencia burguesa el número de víctimas de la represión crecen sin cesar.
- Tratos crueles, inhumanos, degradantes y tortura perpetrados contra la población que se quiere incriminar, asimismo, hacia militantes de organizaciones populares y revolucionarias; en ambos casos la tortura es utilizada como método de obtener información que posibilite dar golpes tanto al movimiento popular como al movimiento revolucionario.
- Violaciones sistemáticas de derechos humanos. Multitud de quejas y testimonios acusan al ejército, la Marina, GN y cuerpos policíacos como los principales perpetradores de la violación de derechos humanos a lo largo y ancho del país.
- Prisión por motivos políticos. En franca medida represora y contrainsurgente el gobierno encarcela a luchadores sociales, críticos al régimen y militantes de organizaciones populares, los cuales se encuentran en esta situación de criminalización y judicialización de la organización y protesta popular.
- Espionaje político. Una labor contrainsurgente

y terrorista comandada por militares, ellos son quienes tienen el control del aparato de inteligencia, el cual es utilizado para perpetrar persecución política, ejecuciones extrajudiciales, deshacerse de contrincantes políticos, montar expedientes inculpativos y campañas contraguerrilleras.

De los flagelos y atrocidades mencionadas es irrefutable que:

- El gobierno actual bajo el argumento para devolver la paz y tranquilidad a los mexicanos, en alusión al supuesto de la “batalla a la delincuencia” y “pacificar el país” perpetra crímenes contra el pueblo, se militariza aún más a la nación y avanza en los planes contrainsurgentes del Estado mexicano;
- La creación de la GN confirmó la conexión contrainsurgente y reaccionaria del gobierno de López Obrador con sus antecesores, ambos, anteponen la militarización de la vida pública como premisa de seguridad nacional e interior, de esa manera, la militarización de la seguridad pública deviene en mayor militarización del país y el fortalecimiento policíaco militar con especificidad contrainsurgente, esa concepción reaccionaria alimenta el cometido de crímenes de lesa humanidad como forma singular de control social y terror sobre el pueblo;
- La continuidad en el cometido de prácticas de terrorismo de Estado como lo son la detención desaparición forzada, ejecuciones extrajudiciales y tortura constituye muestra de la existencia de una misma política de Estado que criminaliza al pueblo; cientos de quejas contra las fuerzas armadas y la GN en materia de violación de derechos humanos testifican la objetivación de la contrainsurgencia por parte del aparato policíaco militar;
- Los patronos con los que los cuerpos represivos perpetraron crímenes contra el pueblo se repiten con el actual gobierno. Detenciones arbitrarias en retenes o volantas, ejecuciones extrajudiciales en puestos de control o en movimiento; desapariciones forzadas a nombre de la delincuencia organizada; tortura

en retenes, cuarteles y centros penitenciarios a nombre de interrogatorio; desplazamiento forzado tras el velo del crimen organizado y el narcotráfico; y, represión so pretexto de la paz social y hacer valer el estado de derecho;

- La masacre, tratos crueles e inhumanos, tortura, detención arbitraria, detención desaparición forzada, ejecución extrajudicial y la retención ilegal en mazmorras, ocupación de pueblos y desplazamiento forzado, son intrínsecas a la doctrina de las Fuerzas Armadas, son la concreción del plan DNII y el rostro concreto de la contrainsurgencia;
- Las prácticas criminales y el papel contrainsurgente de la DFS y Secretaría de Gobernación que en el siglo pasado se ensañaron contra el pueblo, en la actualidad las ha perfeccionado y especializado el aparato represor, siguen vivas y objetivadas por la estructura contrainsurgente que yace en entrañas del aparato represor en particular en el ejército; y,
- El Ejército mexicano se encuentra empapado de sangre del pueblo, lacrado por las detenciones desapariciones forzadas, marcado por la tortura contra el pueblo, sucio por las violaciones perpetradas contra población inerme, es un instrumento criminal adicto a la violencia y terrorismo de Estado contra el pueblo. Ese conjunto de aristas del terror burgués confirma su natura contrainsurgente y esencia criminal, en consecuencia, el actual gobierno se reviste del mismo carácter por ser el principal promotor y defensor de este instrumento represor.

Aspecto relevante en la política contrainsurgente que el actual gobierno reproduce fiel a la GBI es la coordinación interinstitucional que dan cuerpo al Estado mexicano. La coordinación entre las diferentes instituciones del Estado para ejecutar la represión y operativos contrainsurgentes son parte del método opresor con el que desde antaño procede la máquina represora contra el pueblo, el gobierno en turno, se ha caracterizado por ejecutar este engranaje bajo mando único, ejemplo concreto son

los operativos interinstitucionales encabezados por el ejército o la GN contra el pueblo inconforme y organizado.

El engranaje de máquina represiva en todo momento ha actuado de forma conjunta contra las fuerzas revolucionarias y las masas populares. La historia del Estado burgués en México es de terror, violencia, crueldad y criminalidad, es el terror materializado en política de gobierno e intrínseco a la democracia burguesa mexicana.

En ese historial de terror y represión ocupa importante lugar la contrainsurgencia, escuela y doctrina que desde 1953 a la fecha es aplicada, constantemente sistematizada e instruida por el imperialismo y vasallos mexicanos. Que los expresidentes Adolfo López Mateos, Gustavo Díaz Ordaz y Luis Echeverría hayan sido agentes de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) y a la vez presidentes de la república demuestra no sólo la subyugación al imperialismo norteamericano, el odio al pueblo y lo hondo de la contrainsurgencia en el país como esencia del Estado, también, refleja que en el seno del Estado en colusión con el imperialismo se reproducen hombres del régimen con vocación contrainsurgente y criminal, como es el caso del Fiscal General de la República, Gertz Manero, quien desde esa institución en coordinación con el resto de la estructura contrainsurgente da continuidad a los obcecados planes contrainsurgentes del último cuarto del siglo pasado.

Al igual que en el pasado, en el presente la contrainsurgencia es instrumentada por medio de todas las instituciones del Estado y el régimen social, incluida las que emanan de la religión, en particular sus expresiones sectarias o aquellas que el imperialismo promueve.

El componente social de la GBI toma notabilidad en el gobierno de la autonombrada cuarta transformación por el odio obcecado contra la organización del pueblo. En la postura gubernamental de “nada con los Zapata y los Villa” se refleja la vena contrainsurgente que inspira a las personificaciones de este gobierno, es por ello, que presupuesto público y programas sociales son utilizados como medios para ganar mentes y corazones con el propósito de

aislar a revolucionarios y movimiento popular de las masas trabajadoras.

El presupuesto millonario y los 63 programas sociales son el andamiaje principal del componente social de la GBI en el actual sexenio. De cuyo universo de programas asistencialistas destacan ocho como prioritarios, los cuales son la punta de lanza para evitar la unidad popular, la toma de conciencia de clase de sí y para sí de los desposeídos y concretar la mediatización de la voluntad popular de combatir.

Como en época del florecimiento de programas sociales de marcado carácter contrainsurgente, en particular lo que se nombró Campaña Nacional de Subsistencia Populares (CONASUPO), en el presente, el gobierno despliega esa misma forma de contrainsurgencia con otros adjetivos y más recursos.

Programas asistencialistas como Sembrando Vida dividen al pueblo, confrontan a hermanos de clase, desarticulan organizaciones del pueblo, con el criterio de nada con intermediarios niegan el derecho a la organización, cooptan y mediatizan la voluntad popular de combatir. A la fecha 63 programas sociales conforman el andamiaje de control social y contrainsurgente.

El gobierno en turno comparte con el de Zedillo en la contrainsurgencia la derrama presupuestal para proyectos regionales o locales ahí donde se encuentra el paramilitarismo, es decir, por medio de programas sociales financian al paramilitarismo y fortalecen sus estructuras criminales.

El financiamiento de la contrarrevolución por medio de programas sociales no es el único ejemplo del carácter contrainsurgente de la política social de la junta administrativa en turno, la sectorialización y población objetivo que albergan los programas sociales tienen propósitos de segregación del universo de explotados y oprimidos por criterios contrainsurgentes y reaccionarios, ejemplo, concreto es uso faccioso del programa denominado Pensión para el *Bienestar de las Personas Adultas Mayores y Sembrando Vida*.

Parte de las medidas sociales en estrecho vínculo con la militarización y el componente psicológico

de GBI que el gobierno instrumenta en la actualidad por medio de los militares son: participación de programas sociales como *sembrando vida y jóvenes construyendo el futuro*; la instalación y administración de viveros; la distribución de equipos e insumos médicos, elaboración de trajes para el personal médico y la aplicación de vacunas; combate al robo de combustible; construcción y control de obras públicas; y, distribución de libros gratuitos. El objetivo oculto es el espionaje político y el control de la población, en resumen, la objetivación del plan DNII.

En estrecha conexión el gobierno desarrolla campaña permanente de operaciones psicológicas por medio de la dictadura de opinión. El terrorismo psicológico instrumentado con el Covid-19 es muestra palpable del componente psicológico de la GBI en el actual gobierno. Con el velo de la pandemia el Estado mexicano impuso medidas de control social, avanzó en la militarización, construyó base de datos con las que no contaba e instauró medidas fascistas como parte de cotidianidad que a la fecha persisten.

Las campañas mediáticas y propaganda gubernamental en torno al discurso de lucha contra el narcotráfico, la delincuencia organizada, la corrupción, y en materia de seguridad nacional, pública e interior constituyen parte del componente de las medidas psicológicas contra el pueblo que la administración en turno estimula.

Con la dictadura de opinión se aterroriza a la población, al mismo tiempo, se le manipula y mediatiza. Los monopolios de la comunicación alineados al gobierno bombardean a las masas con la versión del Estado sobre la realidad y enmascaran al gobierno como amigo del pueblo; otros monopolios inconformes con la distribución de las cuotas de poder y afines a otros grupos oligarcas, revisten la opinión de ultraderecha y hombres del régimen con disfraz de críticos como postulados demócratas; y, ambas expresiones de los monopolios de comunicación cierran filas en la postura contrarrevolucionaria, la voz del pueblo organizado y de los revolucionarios es ignorada y combatida.

En estrecha liga con las medidas contrainsurgentes

en materia militar, social, política y psicológica el gobierno de la autodenominada cuarta transformación da continuidad a viejos proyectos económicos contrainsurgentes en franco beneficio al capital monopolista e intereses de la seguridad nacional del imperialismo norteamericano, en particular de EU.

Entre cuyos proyectos destaca el impulso del Corredor Interoceánico del Istmo de Tehuantepec. Viejo proyecto que divide al país en dos, insta un muro de contención migratoria y de facto se erige una franja de control militar en el interior del país.

El hecho de subordinar al control de militares y marinos actividades económicas de carácter estratégico indica la magnitud de los planes contrainsurgentes a corto o mediano plazo que impulsa como proyecto de Estado el actual gobierno y revela las medidas fascistas que fortalecen de manera gradual a un Estado policíaco militar con especificidad contrainsurgente.

Ejemplos de esta maniobra de Estado promovida por el gobierno en turno son los encargos y funciones económicas a militares, marinos y GN, que van desde la construcción del nuevo aeropuerto internacional de Santa Lucía y su administración; lo mismo sucede con el Tren Maya y el Corredor Interoceánico del Istmo de Tehuantepec; la edificación y custodia de sucursales del Banco Bienestar; construcción de cuarteles de la Guardia Nacional; la vigilancia de aeropuertos y carreteras; el control de puertos y aduanas, comercio marítimo y de las comunicaciones y transporte; y, la construcción de la Refinería Dos Bocas.

La máquina represora de los burgueses administrada por la actual junta administrativa busca información que dé con estructura y ubicación de las fuerzas revolucionarias; acosa, reprime y descalifica al movimiento popular; despliega más militares en líneas y puntos con dos propósitos yuxtapuestos: disuadir y buscar; en el medio social que considera fértil para la revolución introduce como antaño el paramilitarismo en sus diferentes modalidades, una de ellas, la susodicha delincuencia organizada, su lógica es introducir en el agua del pez un pez “más bravo o depredador”; propala como medida de

control social prácticas de terrorismo de Estado y crímenes de lesa humanidad; intenta ganar mentes y corazones con dispendio del presupuesto público por medio de programas asistencialistas; y manipula a la población con dictadura de opinión y propaganda gobiernista.

En conclusión

- Como en el pasado la contrainsurgencia en México descansa en el postulado reaccionario del enemigo interno;
- La GBI encubre y da vida con el nombre de acciones gubernamentales en los campos político, económicos, sociales y militar;
- La Estrategia Nacional y de Seguridad Pública redonda en poder inaudito a militares, prevalencia de crímenes contra el pueblo y continuidad de la contrainsurgencia;
- La seguridad pública e interior se encuentra militarizada, lo que denota, la existencia de medidas contrainsurgentes; y,
- Las reformas constitucionales al Estado de derecho oligárquico tienen como fondo la institucionalización de la militarización, la criminalización y judicialización de la protesta popular, lo que trae como consecuencia inmediata la represión y crímenes de Estado a manera de norma.

En general, la estructura contrainsurgente que opera desde antaño en el país no fue desmantelada, al contrario, con la política del actual gobierno se robustece, adquiere mayor poder, impunidad e inmunidad.

La particularidad o sello distintivo de la contrainsurgencia en el país se observa en la violencia o terror obcecado del Estado mexicano contra los revolucionarios. Suman en promedio 75 años de guerra contrainsurgente contra el pueblo, período de tiempo marcado por prácticas de terrorismo de Estado y crímenes de lesa humanidad derivados de la contrainsurgencia sistemática cristalizada en la actualidad en GBI.

PDPR-EPR

CONTRAINSURGENCIA EN LOS GOBIERNOS PANISTAS (2000-2012)

La contrainsurgencia en los sexenios panistas se aplicó y desarrolló desde una mayor injerencia y participación directa del imperialismo estadounidense, sobre todo en el diseño y toma de decisiones en lo táctico operativo a través de la “coordinación y cooperación bilateral entre EUA-México para el combate a la producción y tráfico de drogas”, para lo cual se celebraron y operaron diversos acuerdos, planes, operaciones y operativos conjuntos bajo el mismo formato, que reprodujo la experiencia contrainsurgente, a manera de continuidad, implementada en la década de 1970 con la “Operación Cóndor”.

El factor político que permitió este avance en grandes proporciones fue la llamada transición democrática, la llegada a la administración federal del Partido Acción Nacional (PAN), con Vicente Fox Quesada, y la posterior continuidad con Felipe Calderón Hinojosa, que significó el arribo del conservadurismo y la concepción más reaccionaria de la oligarquía a la administración del Estado mexicano.

Con ello, los planes contrainsurgentes norteamericanos esbozados desde la década de 1990 para México y América Latina, como parte de la actualización de la Guerra de Baja Intensidad (GBI) desarrollada desde la administración estadounidense de Ronald Reagan (Doctrina Reagan), se fortalecieron y adquirieron otra dimensión.

Donde el argumento del “combate al narcotráfico y los cárteles de la droga” constituyó y ha constituido la parte medular de la estrategia de seguridad nacional estadounidense con la que ha desarrollado su relación con el Estado mexicano, al menos durante la segunda mitad del siglo XX a la fecha.

Esta noción es la que prevalece desde la Operación Cóndor hasta la actualidad, implementada y desarrollada como estrategia y política de seguridad pública en nuestro país, parte integral

de la GBI y la contrainsurgencia como política de Estado coordinada desde el Departamento de Estado estadounidense.

Apenas llegado a la presidencia, Fox comenzó a fincar la “fortaleza” de su gobierno hacia el exterior en la fuerte relación con Estados Unidos, caracterizándose por el injerencismo estadounidense y por el entreguismo y subordinación de México a los planes y proyectos hemisféricos del imperialismo.

En materia económica el eje rector del gobierno foxista se centró en la integración productiva y la intercomunicación (cadenas de suministro) con América del Norte y Centroamérica, para lo cual se proyectaron grandes proyectos estratégicos para el centro del país y sobre todo para el sur sureste del país, que contemplaba al Istmo de Tehuantepec como “polo de desarrollo estratégico”.

En política de seguridad, el fortalecimiento y modernización de las policías figuraron como una de las principales prioridades de su gobierno, lo que destacó el vínculo y “coordinación” con Estados Unidos a través de la capacitación y apoyo técnico, así como la cooperación económica en esta materia, a condición de modificar la legislación en torno a ella; el asesoramiento y capacitación corrió a través de las agencias de seguridad interior estadounidenses que se establecieron a sus anchas en territorio nacional.

Toda la política pública nacional hacia el interior se desarrolló en torno a esas directrices económicas y de seguridad, con lo que se esbozaba una nueva embestida contra el movimiento popular y población en general que se opusieran a los proyectos de saqueo y despojo que contemplaba el programa de gobierno de la “transición democrática”, que por la coyuntura internacional resultaban ambiciosos y estratégicos para el imperialismo estadounidense.

Situación que se presentó apenas comenzara el sexenio foxista y que fue escalando durante todo su mandato, tanto en descontento y protesta popular

como en la represión por parte del gobierno; la escalada de violencia y criminalidad de Estado se expresó en el operativo desplegado contra los pobladores de Atenco, los días 3 y 4 de mayo del 2006, agrupados en el Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra (FPDT) que se oponían a la construcción del nuevo aeropuerto internacional en el Valle de Texcoco, anunciado desde el 2001 por Vicente Fox como parte del proyecto contemplado en el Plan Puebla Panamá (PPP) dado a conocer también oficialmente en 2001, pero firmado desde el 2000.

El operativo corrió a cargo de la Policía Federal Preventiva (PFP) y la Agencia Estatal de Seguridad (AES) del Estado de México, gobernado por Enrique Peña Nieto, fue encabezado por el Almirante Wilfrido Robledo Madrid director de la AES y se caracterizó por la brutalidad y la saña que incluyó violaciones y vejaciones sexuales a mujeres, allanamientos de morada contra toda la población, así como la tortura física y psicológica, incomunicación y elaboración de expedientes inculpativos a priori contra los detenidos.

Fue acompañado de una intensa campaña mediática de criminalización, por parte de los monopolios de la comunicación, que siempre llamó a la represión y la justificaba fomentando el odio y desprecio hacia los detenidos.

La represión en Atenco dejaba ver que no se trataba de un simple desalojo y operativo policíaco “para restablecer el orden”, sino de la aplicación doctrinaria de técnicas y métodos de la contrainsurgencia en la política de seguridad pública; a eso obedecía el mando militar en la PFP con el que fue creado en enero de 1999 y todas las directrices que se habían operado durante el sexenio.

En el sexenio de Felipe Calderón la política de gobierno adquirió una nueva dimensión en materia de seguridad, ésta se centró en el “combate al narcotráfico” a través de las Fuerzas Armadas.

En cuanto arribó a la presidencia, tras un proceso electoral fraudulento que lo convirtió en espurio, la seguridad y el combate a la delincuencia se convirtió en el discurso y política oficial del gobierno federal al grado de declarar “la guerra contra el narco”; así,

la “guerra” se convirtió en el principal objetivo y razón de ser del Estado mexicano en clara alineación y subordinación con las directrices dictadas desde el Pentágono en la Alianza para la Seguridad y Prosperidad de América del Norte (ASPA) firmada en 2005.

La estrategia se centró en la militarización del país, con lo que se operaba un “nuevo paradigma” de seguridad en México; la noción de seguridad pública ahora giraba hacia las nociones conceptuales de seguridad nacional y seguridad interior, propias y acordes a los principios doctrinarios del Departamento de Seguridad Nacional de Estados Unidos que se impusieron con mayor fuerza y de manera oficial en dicho acuerdo.

Bajo esta estrategia, la violencia de Estado adquirió la dimensión de terrorismo como política de Estado ejecutada contra el pueblo por motivos políticos y sociales a través del cometido de crímenes de lesa humanidad, principalmente la ejecución extrajudicial, desaparición forzada y desplazamiento forzado; las cifras que se acumularon en el sexenio calderonista, en el cometido de estos crímenes, sobrepasaron las existentes hasta entonces registradas en todo el continente, incluidas la de los países del Cono Sur que estuvieron bajo dictaduras militares.

El cometido de crímenes de lesa humanidad, preponderantemente desaparición forzada y ejecución extrajudicial, se convirtió en la característica principal de la estrategia de la militarización de la seguridad pública; así como la proliferación de los grupos y cárteles de la droga por todo el país. Con lo que quedó claro que el terrorismo de Estado fue el “nuevo” paradigma de seguridad.

Verdaderas cifras del terror que al final del sexenio de Calderón en materia de desaparición forzada ascendían a más de ciento cincuenta mil detenidos desaparecidos en todo el país, un fenómeno en ascenso que seguiría la tendencia en el sexenio de Enrique Peña Nieto.

Esto como expresión más nítida de la violencia y terrorismo de Estado, a lo que se suma la violencia institucionalizada y “normalizada” desde la época

del priismo de la represión, el asesinato político y presos políticos que nunca ha dejado de aplicarse como parte de la institucionalidad del Estado mexicano.

De igual forma las ejecuciones extrajudiciales se contabilizaron por cientos de miles, al punto de no tener una cifra exacta ya que, en el marco de la guerra contra el narcotráfico, en su mayoría se registraron como homicidios dolosos con violencia desde la tipificación jurídica de la institucionalidad, públicamente se presentaron como “delincuentes abatidos” y “daños colaterales”.

De la magnitud de las cifras y del fenómeno dan cuenta los medios de la prensa escrita en esos años, que abunda en ejemplos diarios que destacan por el grado de violencia con brutalidad y horror ejercidos sobre las víctimas.

En el sexenio de Calderón el fenómeno de la desaparición forzada se convirtió en práctica sistemática y generalizada del Estado Mexicano, cometido desde las estructuras policíaco militares y paramilitares; el fenómeno del narcotráfico como expresión del paramilitarismo y la contrainsurgencia se potencializó y generalizó como fenómeno desde y para el Estado con intereses económicos y políticos de clase.

El supuesto mal que se iba a combatir con la estrategia de seguridad basada en la militarización del país, lejos de disminuir se fortaleció y esparció por toda la geografía mexicana bajo distintos nombres y nomenclaturas de organizaciones del crimen organizado y cárteles del narcotráfico.

Un patrón se hizo evidente, ahí donde hacía presencia y se establecía el ejército como parte de los operativos planificados desde las cúpulas castrenses, el fenómeno del narcotráfico y la descomposición social se potencializaron, junto con las ejecuciones extrajudiciales y la desaparición forzada; constituyéndose así el binomio cuerpos policíaco militares-fenómeno del narco como lógica de la violencia criminal en México, vigente hasta la fecha.

Lógica y patrón de la violencia que no se queda en

la percepción pública, es comprobable con hechos, datos y cifras que son reveladores, los ejemplos de mayor relevancia son los estados del norte del país, sobre todo Chihuahua, Michoacán y Veracruz, todos bajo el marco de Operativos Conjuntos con mando centralizado en las Fuerzas Armadas: Operativo Conjunto Chihuahua, marzo de 2008; el llamado michoacanazo, mayo de 2009; y, el Operativo Conjunto “Veracruz Seguro”, octubre de 2011.

Estos ejemplos destacaron por el patrón y modus operandi seguido en el llamado combate a la delincuencia, donde una difusa delincuencia organizada y cárteles del narco adquieren poderío y control casi insuperable, desafiando al Estado mexicano en el ejercicio del monopolio de la violencia; tesis del gobierno con el que se pretendió, y pretende desde entonces, justificar la militarización del país y los crímenes de Estado y lesa humanidad.

Se trataba de la puesta en marcha de las directrices doctrinales de la seguridad nacional estadounidense, impuestas y aceptadas en la Iniciativa Mérida, firmada en 2007, que trazaba el Estado policíaco militar como eje central de la seguridad hemisférica.

Los resultados, mayor violencia e incremento del fenómeno del narcotráfico y la descomposición social, una criminalidad sin límites. En su momento fueron Los Zetas, los Caballeros Templarios, los Matazetas y un sin fin de nombres y siglas que proliferaron en razón y concordancia con el despliegue del ejército y la marina en la geografía nacional.

Al final de los sexenios panistas el fenómeno del narcotráfico y la violencia adquirió niveles más allá de los que se hubieran experimentado en la década de 1970 con la Operación Cóndor en todo el continente y se tradujo en un baño de sangre y terror para el pueblo, las estructuras encargadas de planificar y ejecutar los crímenes de lesa humanidad se fortalecieron y adquirieron mayor poder e impunidad, con la prevalencia de una cúpula militar sobre lo civil como rasgo en ascenso de la institucionalidad del Estado que hasta la fecha permanece.

Desde esa cúpula militar se ha constituido un

generalato desde el que se extienden los vínculos criminales del fenómeno del narcotráfico y la violencia en todo el país, de facto son, en coordinación y bajo mando estadounidense, los que articulan, planifican y dirigen las estructuras criminales de Estado encargadas de los más deleznable crímenes contra el pueblo.

Esto se puede constatar en las directrices oficiales instruidas y seguidas por los cuerpos policíaco militares durante el sexenio de Calderón, que revelan la verdadera esencia de la estrategia de la “guerra contra el narco”.

La “Directiva para el Combate Integral al Narcotráfico 2007-2012”, considerada la “biblia” militar durante el sexenio calderonista, basada en la “amplia libertad de acción e iniciativa”, y el “don de mando” de los comandantes de las 12 regiones militares del país para realizar “acciones contundentes” contra el “enemigo”; y, el documento doctrinal “La Secretaría de la Defensa Nacional en el Combate al Narcotráfico”, implementado en el mismo período.

Ambos documentos formaron el cuerpo doctrinal de la estrategia de la “guerra contra el narco” aprobados e implementados por la cúpula castrense, coordinado y vigilado por el imperialismo estadounidense; bajo esas directrices emanadas directamente de las Fuerzas Armadas se crearon grupos paramilitares y escuadrones de la muerte encargados de ejecutar los más aborrecibles crímenes, como la tortura, las mutilaciones, descuartizamientos, acciones de limpieza social..., todo bajo el difuso espectro de la delincuencia organizada y los cárteles de la droga.

Ese fue el aporte del panismo en la administración federal en la política contrainsurgente, poner las bases, mecanismos e instrumentos del Estado policíaco militar en nuestro país, como elemento y pieza fundamental de la estrategia estadounidense para América Latina.

En política exterior esto se expresó en completa alineación y sumisión a la política e intereses estadounidenses, con lo que se cambiaba la doctrina Estrada por la “sesión inteligente de la soberanía nacional”, al grado de poner a las Fuerzas Armadas

bajo la subordinación del Comando Norte y Comando Sur del Pentágono.

Al igual que en los años de la llanada Guerra Sucia, diversos fueron los acuerdos celebrados entre México-Estados Unidos durante los sexenios panistas en materia de “cooperación, coordinación y acción conjunta” en “el combate al narcotráfico”, pero los de orden estratégico y de los que se desprenden todas las medidas e instrumentos como política integral de seguridad, la GBI, son: el Plan Puebla Panamá (PPP, 2001); Alianza Para la Seguridad y la Prosperidad de América del Norte (ASPAN, 2005); e, Iniciativa Mérida (2007).

Cada uno de ellos con objetivos y alcances bien definidos en el ámbito económico, político, social y militar que caracterizaron y determinaron la política de gobierno en cada uno de estos aspectos, pero todos bajo la lógica de la seguridad nacional estadounidense y la mascarada del “combate al narcotráfico” como eje articulador.

La puesta en marcha de los proyectos emanados de estos acuerdos pronto configuró un contexto de represión ante la oposición y resistencia que generó en distintas regiones y sectores populares que contemplaban tales planes pactados, sobre todo porque el descontento y protesta nunca se apaciguaron como lo pretendían los pregoneros de la “alternancia democrática” con la llegada de Vicente Fox a la presidencia de la república.

En materia de seguridad, el panismo dio continuidad a los planes ya trazados durante la administración de Ernesto Zedillo que creó un nuevo cuerpo policíaco militarizado, la PFP, dependiente de la Secretaría de Gobernación.

Cuerpo policíaco militar que se conformó por elementos de la Policía Federal de Caminos, Policía Fiscal y Ejército mexicano, se le dieron atribuciones de seguridad pública bajo el supuesto paradigma de un cambio de fondo en la seguridad que para finales del sexenio de Zedillo ya era una muletilla común en los políticos de oficio y funcionarios del régimen.

Llegado Fox a la presidencia, uno de los cambios que operaría en esta materia fue poner a la PFP bajo

el control de la Secretaría de Seguridad Pública (SSP), cuyo titular era Alejandro Gertz Manero, y la creación de la Agencia Federal de Investigación (AFI) a cargo de Genaro García Luna; al frente de la PGR nombraría al general Macedo de la Concha; Eduardo Medina Mora se desempeñó como director del Centro de Investigación y Seguridad Nacional (CISEN); como Secretario de la SEDENA el general Gerardo Clemente Ricardo Vega García y de la Marina el Almirante Marco Antonio Peyrot González. Éstos fueron los principales responsables de la política de seguridad durante el sexenio foxista.

En la implementación y ejecución de la estrategia de seguridad y la violencia institucional como parte de la contrainsurgencia, que durante el sexenio de Calderón se caracterizaría por el terrorismo de Estado, el panismo se valió de la amplia experiencia del priismo y se apoyó y utilizó los mismos instrumentos, personajes y hombres del régimen que desde la década de 1960-70 fungen como piezas y engranajes clave de la contrainsurgencia en nuestro país, algunos con características vinculantes al imperialismo estadounidense, a través de sus agencias de espionaje y de seguridad como la Agencia Central de Inteligencia (CIA por sus siglas en inglés) y el Departamento de Administración de Cumplimiento de Leyes sobre las Drogas (DEA, por sus siglas en inglés).

Personajes como Alejandro Gertz Manero, Pedro Ojeda Paullada, Genaro García Luna, Luis Cárdenas Palomino, Tomas Cerón de Lucio, Wilfrido Robledo Madrid, General Rafael Macedo de la Concha, tuvieron una activa participación durante el panismo; algunos de ellos como Gertz Manero se caracterizan por ser piezas clave de la maquinaria contrainsurgente en México sin importar partido político que detente la administración federal; lo mismo han servido con sus oficios criminales al viejo PRI que al PRD, PAN y hasta a Morena actualmente.

En el sexenio de Calderón, varios de estos personajes vuelven a figurar en cargos clave para implementar la estrategia de seguridad que enlutó y ensangrentó al país: Secretario de la Defensa Nacional, Guillermo Galván Galván; Secretario de Marina, Mariano Francisco Saynez Mendoza;

Secretario de Seguridad Pública, Genaro García Luna; titular de la Procuraduría General de la República, Eduardo Medina Mora; subdirector del CISEN, encargado de monitorear los grupos guerrilleros activos, Jorge Tello Peón; entre otros vinculados al aparato de inteligencia y seguridad nacional con larga trayectoria como Monte Alejandro Rubio García, Tomas Zerón de Lucio y Ardelio Vargas Fosado.

La presencia transexenal de este tipo de personajes, a pesar de las acusaciones que pesan sobre ellos, devela la naturaleza criminal del Estado mexicano y su política contra el pueblo que se extiende de forma transexenal, así como un patrón de la contrainsurgencia.

Son estos mismos personajes que desde la administración pública, en el ámbito civil, se han encargado de operar la política y medidas contrainsurgentes, así como garantizar impunidad y protección político-jurídica a los criminales de Estado del pasado y presente, incluidos ellos mismos.

Los mecanismos e instrumentos que para ello se han utilizado son varios, uno de ellos el de la supuesta atención a las víctimas de los crímenes de Estado del pasado, los de la llamada Guerra Sucia.

Maniobra política que ante la exigencia y demanda de los familiares de las víctimas, de desaparición forzada, supo aprovechar la administración de Vicente Fox al crear la Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado (FEMOPSP) bajo la careta de la alternancia democrática; esta fiscalía documentó casos de desaparición forzada de la “Guerra Sucia” pero sin garantizar justicia.

Lo que se tradujo en que ningún responsable material ni intelectual de estos crímenes de lesa humanidad fuera procesado ni llevado ante los tribunales, ni mucho menos se dio con el paradero de las víctimas de desaparición forzada.

Así las estructuras encargadas de planificar, coordinar y dirigir esta violencia criminal quedaron intactas y remozadas, bajo el marco de la “nueva”

relación bilateral con Estados Unidos que prestaba mayor apoyo y asistencia en tareas de seguridad y combate al narcotráfico, bajo la centralización del mando, falsamente destacó “el respeto a los derechos humanos”, lo que invistió a los criminales de Estado de impunidad.

Para lo que sirvió la creación de esta fiscalía especial fue para tratar de desvincular al Estado mexicano y sus cuerpos policíacos y militares de ese pasado criminal bajo el supuesto de que con la salida del PRI de la administración federal, se daba paso a la democracia en el país y atrás quedaban todas esas prácticas aborrecibles y criminales de la “guerra sucia”, al tiempo que se fortalecían los cuerpos policíaco militares y la política de seguridad pasaba a primer término en la política nacional.

Mientras tanto los crímenes de Estado y de lesa humanidad se siguieron ejecutando en el sexenio de la “alternancia democrática” que fue la antesala de lo que pronto deviniera en terrorismo de Estado en el sexenio de Felipe Calderón.

Una muestra del grado de criminalidad e impunidad de Estado la encontramos en lo absurdo y perverso de los administradores del régimen, con relación al trato y atención a las víctimas de la violencia de Estado, que llega a lo kafkiano al tener a uno de los responsables de administrar y supervisar la contrainsurgencia en la década de 1970, el Plan Cóndor, es la institución encargada de investigar y procurar justicia actualmente, que se supone tendría que investigar y castigar estos crímenes.

Se trata del fiscal general Alejandro Gertz Manero, otrora coordinador general del Plan Cóndor en México en el sexenio de Luis Echeverría Álvarez y cuyo mentor fue el entonces Procurador de la República Pedro Ojeda Paullada; plan netamente contrainsurgente con el que se cometieron crímenes y atrocidades de todo tipo, con tácticas y métodos impartidos en la Escuela de las Américas como el de “tierra arrasada” que se aplicó en el triángulo dorado, en el norte del país, sobre la población que se consideraba podría ser o llegar a ser base política de la guerrilla.

En ese entonces, como ocurriría luego en los

sexenios panistas, la justificación pública fue el combate a la siembra y trasiego de enervantes; con la implementación del Plan Cóndor este fenómeno se potenció y extendió de manera exponencial en todo el triángulo dorado, así como en otras partes del país, aparejado a un sinfín de crímenes de Estado y de lesa humanidad como la desaparición forzada, ejecuciones extrajudiciales y el desplazamiento forzado de poblaciones enteras, sobre todo en Chihuahua y Sinaloa, estados que se consideraban de fuerte presencia de la Liga Comunista 23 de Septiembre.

Misma estrategia y política contrainsurgente que en el sexenio de Calderón adquirió las dimensiones de terrorismo de Estado en todo el país.

Por eso, que Alejandro Gertz Manero hoy ocupe la Fiscalía General de la República (FGR) resulta perverso, porque en los casos de investigación de crímenes de Estado y de lesa humanidad que han prosperado por la trascendencia y exigencia popular, la FGR siempre interviene; un victimario de la llamada Guerra Sucia “procurando justicia” a las víctimas de crímenes de lesa humanidad resulta grotesco y perverso, un rasgo distintivo de la contrainsurgencia en nuestro país.

Los generales que participaron en la elaboración y aprobación de la llamada biblia militar, base de instrucción operativa del terrorismo de Estado en el sexenio de Calderón, fueron:

General de brigada Rogelio Armando Patiño Canchola, jefe de la sección siete (Operaciones contra el narcotráfico) del Estado Mayor de la Sedena, quien elaboró el documento “Directiva para el Combate Integral al Narcotráfico 2007-2012”.

General Carlos Demetrio Gaytán Ochoa, adiestrado y adoctrinado por el pentágono en la Escuela de las Américas; fue Comandante de agrupamiento en la Fuerza de Tarea Arcoíris, creada para sofocar el levantamiento del EZLN en 1994; en el sexenio de Calderón fue jefe del Estado Mayor de la SEDENA y como tal dio el visto bueno a dicho documento.

General de División y Secretario de la Defensa

Nacional, Guillermo Galván Galván, encargado de aprobar y transmitir las instrucciones y contenidos de la Directiva, acordes a la “visión presidencial”, a los comandantes de las 12 regiones militares del país para que las transmitieran por la cadena de mando.

Destaca también, por el cargo que ocupa en el actual sexenio:

General Luis Crescencio Sandoval, actual secretario de la Sedena, en 2011-2012 tenía el mando como comandante de la guarnición militar fronteriza en Piedras Negras, Coahuila, fechas en que “los zetas” “controlaban” el cereso de Piedras Negras y se registró el asesinato e incineración de alrededor de 150 personas en su interior.

Los militares tenían el control de la entrada y salida del penal, pero “mágicamente” no vieron ni se dieron cuenta de nada.

También bajo su mando de esta guarnición militar, se suscitó la “matanza de Allende” (marzo de 2011) donde 350 personas fueron asesinadas o desaparecidas e incineradas también a nombre de los zetas, se aplicó la táctica de tierra arrasada, destruyeron con maquinaria pesada en pleno día alrededor de 40 casonas, siete ranchos, 27 residencias y departamentos en Piedras Negras, de igual forma los militares tenían bajo su mando el control de la seguridad en la región y a pesar de las incesantes llamadas de auxilio de la población, en esos días, los militares no se percataron ni acudieron a los llamados.

Este documento junto con el otro denominado “La Secretaría de la Defensa Nacional en el combate al narcotráfico”, en el que se llama a una “cruzada” contra el “enemigo” para “aniquilarlo”, forman el cuerpo doctrinal contrainsurgente del sexenio calderonista; en el segundo documento se hace énfasis en que el narcotráfico ponía “en riesgo la viabilidad del país”, ya que se “trata de una amenaza interna, actual y violenta que afecta los campos político, económico, social y militar”.

En este cuerpo doctrinal-operativo descansan los métodos, técnicas y modus operandi del actuar de los cuerpos policíaco militares en las ejecuciones

extrajudiciales y la desaparición forzada, con la que se explica la lógica criminal y de violencia prevaleciente en toda la geografía del país.

Uno de cuyos rasgos ha sido matar presuntos criminales, manipular la escena del crimen e inventar una mentira; en el caso de la desaparición forzada su ejecución se comete de forma indistinta por los cuerpos policíaco militares y los paramilitares, la orden y mando operativo siempre está en las estructuras castrenses.

Denuncias formales y quejas ante la Comisión Nacional de Derechos Humanos, que han derivado en recomendaciones, así lo confirman. De lo que se desprende una práctica sistemática que configura un método y modus operandi tanto de los cuerpos policíaco militares y paramilitares que remite al citado cuerpo doctrinal, por lo que no se trata de casos de indisciplina por parte de la tropa y elementos aislados.

Algunos casos con los que se evidencia lo anterior, por su repercusión pública, son los siguientes:

2006-2007, represión contra el pueblo de Oaxaca en el contexto de protesta generalizada y agrupada en la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO) que se saldó con el cometido de crímenes de lesa humanidad por los cuerpos policíacos y paramilitares. Al igual que en Atenco, el operativo para el desalojo constituyó y se articuló desde la doctrina contrainsurgente.

Se utilizaron escuadrones de la muerte que entre la población se conocían como las “caravanas de la muerte” que se encargaron de sembrar el terror y la muerte en el plantón de la APPO, población y comunidades que simpatizaban y apoyaban al movimiento popular.

Estos hechos están ampliamente documentados en el Informe de la Comisión de la Verdad creada para investigar estos hechos represivos.

25 de mayo de 2007, detención desaparición de dos de nuestros compañeros, Gabriel Alberto Cruz Sánchez y Edmundo Reyes Amaya, en la ciudad de Oaxaca, por fuerzas policíaco militares. La denuncia pública de este crimen adquiere impacto nacional

e internacional por el accionar militar de nuestro Ejército Popular Revolucionario.

Sobre el caso existe una recomendación de la CNDH, una sentencia de un tribunal de circuito y una más por la Suprema Corte de Justicia de la Nación, que reconocen la participación de las fuerzas policiaco militares en el cometido de este crimen.

Abril de 2010, Tamaulipas, asesinato de dos niños en un retén militar y varias personas heridas incluidos sus padres.

El caso generó indignación y protesta en el país tras darse a conocer el testimonio de la madre y los sobrevivientes que detallaron el proceder criminal de los militares; ante el escándalo el secretario de gobernación, Fernando Gómez Mont, se dedicó a difundir una versión tergiversada y falseada con descaro para deslindar al ejército, principal tarea que por ese entonces desempeñaba como parte de sus oficios.

Marzo de 2010, asesinato de dos estudiantes del Tec de Monterrey, caso que trascendió mediáticamente por el hecho de que dicho instituto educativo pertenece a la élite empresarial del norte del país y por la protesta que generó en el alumnado, por lo que su rector encabezó la exigencia de explicación y justicia ante el asesinato de los dos jóvenes que en un principio fueron presentados como integrantes del narco, delincuentes abatidos en enfrentamiento con los militares, a pesar de que existían imágenes que desmentían la versión oficial.

El caso cobró gran relevancia pública por el fuerte cuestionamiento del rector a la estrategia de seguridad del gobierno federal, en torno al cual se sumaron algunos personajes del mundo empresarial y presentaron una propuesta de seguridad al Congreso de la Unión, la situación se calmó cuando el rector se vio obligado a renunciar.

En 2012 se hace pública la existencia de “pelotones de la muerte” creados por el ejército en el norte del país, las denuncias son reveladoras ya que vienen de propios militares a los que se enjuicia en el fuero militar por diversos delitos sin que se involucre a los mandos.

Revelan la creación de estos “pelotones de la muerte” como parte del operativo conjunto en Chihuahua entre 2008-2009, encargados de cometer todo tipo de crímenes y delitos como la tortura, mutilación, ejecuciones extrajudiciales, incineración y disolvencia con ácido a sus víctimas, desaparición forzada, robo, connivencia con el narcotráfico, venta de droga, acuerdos con grupos criminales y todo lo que públicamente desde las autoridades se dice es la razón de la estrategia de seguridad nacional.

Se hace evidente, con sus denuncias signados en sus declaraciones en tribunal militar, que el modus operandi criminal que se le achaca a la delincuencia organizada y grupos del narco, es exactamente el mismo que los militares procesados denunciaron como parte de su preparación militar y el proceder cotidiano en sus tareas operativas, que ejecutan por orden de sus superiores que los han “dejado solos”, acusaron.

Sus declaraciones y testimonios, hechos públicos por su defensor, apuntaron como responsables a la alta jerarquía militar, el secretario de la SEDENA y Felipe Calderón como comandante supremo de las fuerzas armadas, ya que dijeron fueron las instrucciones que les dieron desde las comandancias regionales y que el propio secretario de la SEDENA sabía.

El caso se fue diluyendo en lo público, por la interminable danza del terror que copaba a diario todos los medios informativos, las maniobras de “la justicia militar” que no permitió mayor seguimiento y por la coyuntura electoral del 2012.

Estos cuatro ejemplos de los múltiples que abundan por todo el país, son suficientes para revelar el patrón existente en el cometido de las ejecuciones extrajudiciales y la desaparición forzada por los cuerpos policiaco militares y los grupos paramilitares encubiertos bajo cárteles del narco, así como el actuar omiso, cómplice y deliberado de los encargados de las diferentes instituciones de gobierno encargadas de investigar y procurar justicia.

Un patrón que se volvió común durante el sexenio de Calderón y que hasta la fecha perdura,

es el siguiente:

En todos los casos de ejecución extrajudicial y/o desaparición forzada, en los que se ven involucrados militares, siempre se vincula a las víctimas con la delincuencia y el narco, esto a pesar de que exista evidencia probatoria de su responsabilidad (fotos, videos); cuando se hace insostenible la versión oficial se procede a deslindar la responsabilidad con el recurso del “fuego cruzado” donde el victimario siempre es la delincuencia; en caso de no poder sostener la versión, se reconoce a medias la responsabilidad atribuyéndola al actuar indisciplinado de individuos aislados, pero nunca como parte de la cadena de mando.

Rasgos y patrones componentes de la contrainsurgencia

Algunos de los principales componentes de la contrainsurgencia que prevalecieron como parte de un cuerpo doctrinal durante los sexenios panistas, con mayor énfasis en el de Felipe Calderón Hinojosa, bajo el marco estratégico de la “guerra contra la delincuencia y el narcotráfico” fueron los siguientes: 1) Construcción del enemigo interno; 2) Centralización del mando de los cuerpos policiaco militares y de la seguridad pública a cargo de generales; 3) Técnicas de guerra psicológica; 4) Despersonalización y deshumanización del “enemigo” interno; y, 5) Métodos y técnicas de terror y exterminio.

1) Construcción del enemigo interno.

Este se creó con la “guerra contra al narco” al presentar a los “delincuentes y narcos” como los enemigos de la sociedad a los que hay que combatir y exterminar porque amenazan y atentan contra la seguridad del país y ponen en peligro a la sociedad misma; con la característica que la delimitación de este “enemigo interno” es difusa, depende de las condiciones y circunstancias propias del desarrollo de los proyectos económicos estratégicos puestos en marcha.

Al grado que durante el sexenio calderonista el criterio bajo el que se juzgaba quien era delincuente y narco fue discrecional, cualquier ciudadano era

culpable hasta demostrar lo contrario. Bajo esa premisa se juzgó públicamente de delincuentes y/o narcos a todos los detenidos en retenes y operativos, así como a los ejecutados y desaparecidos por los cuerpos policiaco militares y paramilitares.

2) Centralización del mando de los cuerpos policiaco militares y de la seguridad pública a cargo de generales.

La estrategia de seguridad bajo la premisa de la militarización se presentó como una necesidad para combatir a la delincuencia que se había “apoderado” de territorios en algunas partes del país, lo que implicaba emplear a las Fuerzas Armadas en tareas de seguridad.

Esto bajo el supuesto de que las policías municipales y estatales encargadas de esas tareas carecían de la capacidad y los recursos para enfrentar el poderío de los cárteles del narco, además de que en muchos casos éstas habían sido infiltradas por el narco; por ello se requería de los “mecanismos y herramientas” de seguridad necesarios para el “combate frontal” de la delincuencia, tales herramientas eran la Policía Federal con elementos del Ejército mexicano y el mando único depositado en militares.

Con este argumento se pretendió justificar el Estado policiaco militar y el Estado de excepción de facto que significó el despliegue del ejército en las calles, contraviniendo con ello a la Constitución; y, poco a poco se delegó la representación de la seguridad pública en generales.

3) Técnicas de guerra psicológica.

El despliegue del ejército por toda la geografía nacional en tareas de seguridad pública, significó también una campaña militar de propaganda permanente planificada, a la que se le dio cobertura desde el inicio por los monopolios de la comunicación; desde el Ejecutivo federal y las Fuerzas Armadas se impuso durante seis años, a través de estos monopolios, “la guerra contra el narco” como agenda pública nacional, con ello se impuso una dictadura de opinión.

Eso permitió desde el Estado criminalizar a las

víctimas del terrorismo de Estado y a todos aquellos, individuos u organizaciones, que se opusieron a los proyectos de despojo y saqueo que impulsaba el gobierno federal.

Ejemplos ilustrativos de ello son la represión en Atenco en el Estado de México y a la APPO en Oaxaca. En ambos casos la represión contó, desde antes del operativo, durante y después, con un amplio despliegue “informativo” sobre la problemática desde la versión oficial del Estado; la característica fue la condena pública mediática a la protesta popular y los llamados a la represión, bajo la incitación al odio y a la violencia contra los que protestaban.

Con ello se “justificó” desde la campaña mediática la represión y los crímenes de Estado cometidos por el aparato policíaco militar.

La dictadura de opinión fue tal que durante todo lo que duró la “guerra contra el narco” los medios informativos no dejaron de coberturarla un solo día, saturaron la opinión pública desde la radio, televisión, prensa escrita e internet con imágenes, videos y la narrativa de la “guerra contra el narco”.

Una verdadera campaña de guerra psicológica desde la que se mandaban mensajes de terror y miedo a toda la población con las ejecuciones extrajudiciales en plena calle y luz del día, los “levantones” de personas que luego aparecían desmembrados, encobijados, o colgando de un puente, la difusión de imágenes y videgrabaciones de torturados y ejecutados, hasta llegar a lo más aberrante y bárbaro de los mensajes entre supuestos cárteles con las visceras de las víctimas. Todo transmitido y coberturado detalle a detalle.

En este contexto se dan las supuestas transmisiones en vivo de operativos de la Policía Federal a los que da cobertura nacional Televisa y su conductor de noticias estrella, Carlos Loret de Mola; los operativos, como quedaría demostrado después, eran montajes con base a la creación expofeso de supuestos delincuentes que en realidad eran víctimas de la Policía Federal. Un proceder común durante todo el sexenio de Calderón, que develaba el contubernio y complicidad de la estrategia de

seguridad con los monopolios de la comunicación.

La cobertura de los propios operativos policíaco militares, se convirtieron en sí mismos propaganda dirigida a intimidar y generar terror en la población, una demostración de poder y fuerza al “enemigo”, a eso obedecía en gran parte el asesinato a mansalva en puestos de control y retenes sobre la población inermes.

4) Despersonalización y deshumanización del “enemigo” interno.

Desde que declaró la “guerra contra el narco” Felipe Calderón, como presidente de la república y jefe supremo de las fuerzas armadas, se dirigió a la opinión pública refiriéndose reiteradamente a la “delincuencia y narcos” como el “enemigo a combatir y exterminar”.

Conforme avanzó su sexenio sus discursos cada vez más adquirían el lenguaje propio de los regímenes fascistas, en el que se despoja a ese “enemigo” de todo atributo de persona y lo sitúa siempre fuera de la ley, es decir fuera de todo marco y norma de derecho; por lo tanto esos “delincuentes y narcos” no podían ser considerados como sujetos de derecho, humanos, sino como merecedores de ser eliminados sin que ello signifique delito o falta alguna al estado de derecho, ya que son una amenaza y peligro para la sociedad.

Bajo este razonamiento criminal, la existencia de ese “enemigo” se equipara a la de un animal o ente extraño y nocivo para la sociedad.

Desde esta concepción reaccionaria no hay por qué respetar los derechos humanos y la dignidad del “enemigo”, en este caso de los “delincuentes y narcos”, se puede hacer con ellos lo que se quiera sin que eso signifique delito o falta alguna.

Basta con citar solo uno de los discursos, dado el 21 de diciembre de 2011 en los Ángeles California, del jefe supremo de las fuerzas armadas, refiriéndose a la delincuencia, para develar este componente medular de la contrainsurgencia:

“...Y eso, amigas y amigos, empezó a crecer como un cáncer, como una plaga, como una plaga que se

mete en todas las coladeras, en todas las recámaras, en todos los baños. Y esa plaga, amigas y amigos, esa plaga que es el crimen y la delincuencia, es una plaga que estamos decididos a exterminar en nuestro país.”

En sus propias palabras, el presidente de la república reconocía la eliminación física de personas, “el exterminio”, como parte de su estrategia de seguridad, esto es, la ejecución extrajudicial y la desaparición forzada de personas consideradas una “plaga”, por tanto, no sujetos de derecho.

Desde los monopolios de la comunicación y comunicadores orgánicos del régimen también se contribuyó y reprodujo esta concepción reaccionaria, con la intención de que se convirtiera en un consenso social. Ejemplo de ello son los dichos de Ciro Gómez Leyva casi en los mismos términos para referirse al asesinato de supuestos delincuentes.

5) Métodos y técnicas de terror y exterminio.

La implementación de estos métodos y técnicas proliferó en todo el país y fue lo que más se ejecutó operativamente bajo la mascarada del enfrentamiento entre cárteles del narco, como causa de la violencia “caótica y sin control” donde el hilo conductor se pierde; bajo esta modalidad se cometieron y se siguen cometiendo miles de crímenes por motivos políticos y sociales.

La formación de escuadrones de la muerte, desde las estructuras policíaco militares, tienen ese propósito, diseminar la violencia y el terror, al igual que el desplazamiento forzado de pueblos y comunidades enteras, así como la ejecución extrajudicial selectiva; casos de esta naturaleza se registraron sobre todo en el norte del país.

A eso se debe el constante surgimiento de nombres y siglas de grupos y cárteles del narco, conforme avanza la militarización del país, que se caracterizan por sus prácticas de violencia deshumanizadas con base en el tormento y la tortura con un grado de crueldad y perversidad indecible, que sigue una lógica ascendente hasta la fecha.

Una violencia indescriptible e incomprensible, a decir de muchos “analistas”, pero que tiene su

matriz de origen en la Escuela de las Américas, “enriquecida” por las Fuerzas Armadas del país, lejos de ser caótica es completamente planificada, estructurada y dirigida.

Bajo ese contexto de terrorismo de Estado en el plano nacional, como parte de la estrategia de seguridad con base en la militarización del país, miles de crímenes de Estado y de lesa humanidad se cometieron contra el pueblo, incluidos nuestros dos compañeros Gabriel Alberto Cruz Sánchez y Edmundo Reyes Amaya, también se cometieron múltiples violaciones a los derechos humanos contra la población.

Crímenes y agravios contra el pueblo que hasta la fecha siguen en la impunidad, que emanaron de una estrategia diseñada y operada desde las más altas esferas del poder político y militar, como parte orgánica de los planes y doctrina contrainsurgente para el siglo XXI de la doctrina de seguridad nacional del imperialismo estadounidense, que pone sus prioridades en los recursos energéticos y estratégicos como el agua y minerales, así como en la “seguridad hemisférica”, es decir, de los Estados Unidos.

Por eso, la responsabilidad de estos crímenes no se reduce a los perpetradores materiales, sino que se extiende por cadena de mando a los encargados de planificarlos y aprobarlos, de igual forma, pero a la inversa, de cómo se transmitieron las directrices a la tropa.

Por lo que dicha responsabilidad llega hasta el jefe supremo de las Fuerzas Armadas, Felipe Calderón Hinojosa y la jerarquía militar de su sexenio, así como toda una lista de personajes que en distinto momento han ocupado cargos públicos que los involucra por acción u omisión en su responsabilidad, criminales de Estado que en su mayoría viven bajo el amparo de la impunidad.

PDPR-EPR

PONERSE DE PIE Y LEVANTAR LA VOZ

Chiapas continúa bajo la violencia de Estado, grupos paramilitares en flagrante coordinación con cuerpos policíaco militares actúan contra las masas trabajadoras y conforme pasa el tiempo se confirma la participación de estos cuerpos exprofeso contra el movimiento popular.

El clima de violencia se ha tratado de reducir desde las instituciones gubernamentales a la parte superficial de su manifestación, al colocarla como un fenómeno desvinculado del Estado y propio de sujetos inadaptados. Para los políticos de oficio y apologistas del régimen la violencia se explica por la exclusiva actividad delictiva de grupos criminales, bajo su apariencia de grupos o cárteles de la droga.

Sin embargo, por la ola de crímenes y las características de las víctimas se trata de organizaciones vinculadas a las estructuras represivas del Estado, es evidente que, lo que actualmente se denomina delincuencia organizada es una extensión del Estado en su variante de organización paramilitar.

Su existencia obedece a la estrategia y táctica contrainsurgente de un régimen burgués que se caracteriza por sus medidas autoritarias y represivas contra toda crítica política y brotes de inconformidad popular.

El combate y aniquilación de la voluntad de combatir del pueblo, la contención o anulación de la inconformidad popular, son parte de los objetivos políticos de la actual violencia de Estado, en un intento más por contener la manifestación de la crisis política derivada de las consecuencias de la política económica antipopular.

La caracterización de los grupos de la delincuencia organizada como paramilitares tiene su causal en la forma en que ejercen su actividad, en la relación estrecha con las instituciones castrenses y en la política de impunidad que campea en el orden estatal y federal del gobierno.

Hasta el momento estos grupos no manifiestan un cuestionamiento al poder burgués, su actividad violenta está en relación al control de actividades económicas dentro del mercado negro y de hacer frente a una crisis política latente en la entidad.

Actividades económicas que no escapan de la lógica y dinamismo de las leyes capitalistas, por lo que tampoco están desligadas de los grupos de poder económico y político existentes en Chiapas.

Quienes padecen la acción violenta no son los grandes o medianos emporios empresariales, sino las masas trabajadoras, los crímenes de lesa humanidad como las ejecuciones extrajudiciales o las desapariciones forzadas pertenecen al campo de los oprimidos y explotados.

No es que estos fenómenos sean nuevos, sino que crecieron de manera abrupta a partir de la implementación de la estrategia contrainsurgente, una prueba inequívoca de tal situación es la propia estadística que tiene el gobierno de Chiapas, a pesar de la maniobra de la negación recurrente de las instituciones de Estado o la reclasificación de estos crímenes su crecimiento es notorio e inocultable.

El conjunto de fichas oficiales e independientes de personas desaparecidas se encuentran por doquier, cada vez más municipios denuncian casos de desaparición forzada y ejecuciones extrajudiciales, pero desde el Estado se minimiza al clasificarlos como la estadística oficial de homicidios y bajo el eufemismo personas no localizadas, la misma maniobra y proceder de los gobiernos priistas y panistas.

De esta forma el partido político burgués autodenominado Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA) impone una alta cuota de sangre al pueblo, visto desde el espectro nacional las cifras crecen y rebasan los sexenios anteriores. Los criminales de Estado que se han caracterizado por su ascendencia burguesa y proceder sanguinario, bajo el matiz del eslogan de la cuarta transformación, son revestidos como prominentes políticos de oficio e intelectuales del cambio social.

El desplazamiento y reclutamiento forzado lo padece el pueblo, ya que la propiedad de los grupos oligárquicos está intacta, por el contrario, por medio de la violencia se anula la pequeña propiedad del campesino pobre o del asalariado para reforzar la gran propiedad en manos de transnacionales o

empresarios locales.

El despojo de tierras de los reductos de la propiedad ejidal o comunal, es la materialización de la política de concentración de las tierras en pocas manos, del anhelado interés gubernamental de privatizar las tierras, en este caso por medio de la violencia y las recurrentes prácticas de terrorismo de Estado.

Aquellas tierras que antaño codiciaban transnacionales o empresarios locales para ser incorporadas a la gran producción capitalista, en estos momentos se consigue a través de una política contrainsurgente que aún tiene en la incertidumbre, en la zozobra y en el azoro a esas masas que hoy sufren la violencia.

Estos grupos de poder económico y político son los beneficiarios de dicha política, de ahí que no emitan una opinión crítica o mordaz como cuando la inconformidad popular cuestiona sus intereses. Los señores capitalistas mantienen un silencio cómplice, fiel a su concepción reaccionaria se limitan a exigir mayor despliegue policíaco militar contra aquellos que comienzan hacer crítica política contra el régimen.

Aquellos empresarios que reclaman una atención especial al fenómeno, no es con el afán de frenar la ola de violencia contra las masas trabajadoras, sino para evitar afectaciones a sus intereses económicos que son del ramo terciario.

En el modo de ejercer la violencia evidencia el vínculo entre los paramilitares y los cuerpos represivos, particularmente el Ejército mexicano. En los municipios fronterizos con Guatemala, como Chicomuselo, Frontera Comalapa, Amatenango de la Frontera, Siltepec y Motozintla, los retenes de los paramilitares están acompañados del ejército a una distancia que no rebasan los 500 metros.

Entre el Ejército mexicano y los paramilitares han establecido estados de sitio y mecanismos de control social como los retenes, para cercar un área de mayor control y dominio. Estos detalles dan cuenta que el Estado en ningún momento se le ha disputado control de territorio o administración económica y política, sino bajo esta forma de violencia es como garantiza el flujo de mercancías legales e ilegales y

la acuciada gobernabilidad.

El sector transportista que es víctima de la violencia son aquellos que pertenecen a gremios independientes, y no fuerzas corporativizadas por el partido oficial, sin embargo, las mercancías están aseguradas.

La actividad contrainsurgente clásica que se define en el plan DN-III del Ejército mexicano es adaptado a la actual circunstancia, se combinan estas actividades con la participación directa de los paramilitares. En algunos lugares los paramilitares se presentan como impartidores de la justicia directa, dan créditos económicos y reparten dádivas; el propósito no es otro que el ganar más mentes y corazones, bajo la misma lógica de garantizar el dominio burgués.

La franja fronteriza con Guatemala es hoy lugar de mayor incremento de la violencia dado su carácter estratégico, al ser un paso obligado para el flujo de todo tipo de mercancías, territorio donde se está ahogando la voluntad de combatir del pueblo con violencia pura.

Estas formas de operar sólo se distinguen en otras regiones por algunas variantes, la presencia de estos grupos aparenta no tener relación con las instituciones castrenses, sin embargo, la indiferencia de los cuerpos policíaco militares a la actividad violenta es parte del diseño táctico de movilidad de ambos grupos, donde a los grupos paramilitares se les tolera sus actividades sin que exista consecuencia alguna, ni jurídica o militar.

Este escenario, de instrumentación del paramilitarismo al amparo de la generalización de la delincuencia organizada, es al mismo tiempo la cobertura con la cual se dirige el golpe hacia el movimiento popular. Es la forma en que se encubrieron en otros sexenios la política de terrorismo de Estado que cobró la vida de cientos de miles de víctimas, en la dupla criminal de desaparición forzada y ejecución extrajudicial.

En el país las prácticas de la política de terrorismo de Estado no se detuvieron, durante el sexenio se continúan cometiendo, en Chiapas este fenómeno sigue su curso que deja a su paso una estela de crímenes de lesa humanidad, y en la actual coyuntura

de crisis económica y en pleno proceso electoral, la magnitud del fenómeno crece y se extiende a lugares que en otros tiempos no figuraban.

Contra el movimiento popular los grupos paramilitares tienen la autorización gubernamental para lanzar amenazas de muerte, diversas organizaciones campesinas, obreras y sindicales han dado cuenta del proceder de los llamados cárteles del narcotráfico, con el cinismo que los caracteriza, no niegan el vínculo con las estructuras castrenses e instituciones de gobierno.

Posterior al cometido de una ejecución extrajudicial o desaparición forzada, realizan llamadas telefónicas hacia quienes figuran como representantes de tales organizaciones, con una exigencia específica, la de inmovilizarse permanentemente, es decir, que no se haga manifestaciones o actos de protesta, de lo contrario serían las próximas víctimas.

Curiosamente un deseo y objetivo que el Estado ha buscado consumir como una expresión de su dominio y gobierno, objetivo que lleva consigo el dominio burgués, la de una paz que justifica y legitima la explotación, la opresión y la violencia de Estado. Un hecho que no es una coincidencia sino un interés que hermana a la delincuencia organizada y el Estado.

Este conjunto de hechos expresa un alto contenido contrainsurgente en el desarrollo de la política de gobierno en Chiapas, prácticas de terrorismo de Estado, terrorismo psicológico, despojo de tierras, que denotan el grado de putrefacción y decadencia de un régimen ilegítimo que recurre cada vez más a la violencia para mantener el interés burgués y la gobernabilidad.

Quienes son parte de la coyuntura burguesa, el conjunto de políticos de oficio y quienes aspiran a desarrollar una larga carrera política, todos ven los hechos con indiferencia, aquella que denota odio de clase porque para ellos el conjunto de víctimas sólo pueden ser parte del ajuste de cuentas o porque se lo merecían porque en algo andaban.

Los actos de precampaña de los ámbitos federal, estatal y municipal están vacíos de contenido, callan deliberadamente ante los acontecimientos de violencia contra el pueblo, repiten sin cesar que

Chiapas vive en paz, y que a pesar de la presencia delictiva el proceso electoral está garantizado.

La garantía del proceso electoral se encuentra en el despliegue policiaco militar en toda la geografía chiapaneca, donde la táctica del paramilitarismo viene a reforzar la política de militarización. Ya que contrario a lo anunciado por los gobiernos federal y estatal en torno al despliegue de los cuerpos castrenses para frenar el flujo migratorio, funge más como garante del negocio de tráfico de personas.

Morena en Chiapas se ha caracterizado por desarrollar una política represiva contrainsurgente, el Ejecutivo estatal mantiene un silencio cómplice y una actitud complaciente por los acontecimientos de violencia contra el pueblo, en cada momento niega tal fenómeno y asegura que se vive en paz, una forma política de garantizar impunidad a los perpetradores de los crímenes de lesa humanidad.

La ofensiva contra el movimiento popular que se expresa en el terrorismo psicológico tiene el claro propósito de desmovilizar a aquellos sectores que se mantienen en defensa de sus derechos constitucionales y humanos, el paramilitarismo es el ariete represivo para tal efecto.

Detrás de cada acto de intimidación y amenaza se encuentran estructuras policiacas y militares, decisiones que pasan por las pomposas mesas de seguridad, por lo que la cúpula militar y demás instituciones represivas conocen, por lo tanto, es una política de gobierno.

Frenar el descontento popular y desmovilizar al movimiento popular por medio de amenazas y crímenes de lesa humanidad, es una forma de cercenar el cuestionamiento a la democracia burguesa, de garantizar el proceso electoral.

El movimiento popular debe desentrañar la maniobra contrainsurgente que pretende anular los derechos constitucionales y humanos, debe superar el período de incertidumbre y azoro para desenmascarar a los criminales de Estado.

Nunca será alternativa la autocensura y la desmovilización, estas se rompen con firmeza ideológica y denuncia política, se requiere ponerse de pie y levantar la voz.

PDPR-EPR



A 50 AÑOS DE LA CAÍDA EN COMBATE DEL PROFESOR Y COMANDANTE LUCIO CABAÑAS BARRIENTOS

El presente 2024 se cumplen 50 años de la caída en combate contra las fuerzas centrales del enemigo del profesor comandante Lucio Cabañas Barrientos. Por tal motivo, el PDPR-EPR, rememora este acontecimiento para extraer experiencias que nutran el acervo libertario de los revolucionarios contemporáneos.

En el presente apartado ponemos a disposición del pueblo y la militancia el libro elaborado por nuestro partido: **LUCIO CABAÑAS Y EL PARTIDO DE LOS POBRES. UNA**

EXPERIENCIA GUERRILLERA EN MÉXICO, como parte de la memoria histórica de la lucha de nuestro pueblo por su liberación, así mismo como la necesaria transmisión de experiencia entre revolucionarios ante la existente dictadura capitalista y la necesidad de la lucha armada revolucionaria que devenga en la emancipación económica y política de las grandes masas trabajadoras.

A petición de la militancia, publicaremos a partir del presente número en adelante, la obra total del libro, en honor y gloria a todos los que dieron su esfuerzo, voluntad y coraje en el PDLP, destacando por su congruencia y compromiso con el pueblo.

Una experiencia guerrillera de la cual todo revolucionario que pretenda hacer una transformación profunda del país en beneficio de los explotados y oprimidos está obligado a analizarla, para los militantes y combatientes de nuestro partido y ejército, esta es una de las páginas heroicas que libraron las fuerzas de la revolución en completa desigualdad con respecto al enemigo.

Testimonios vivos de esos años, de quienes le dieron existencia al proyecto del PDLP, quienes vivieron los acontecimientos y compartieron la memoria en pos de un México sin desigualdad ni injusticia. Porque la historia la hacen las masas y los revolucionarios con sus actos cotidianos.

La reedición, en las presentes páginas del libro, se da en homenaje al camarada comandante Lucio Cabañas, y del papel que desempeñó en la lucha de clases el PDLP. La historia de nuestro pueblo y nuestras experiencias revolucionarias son fértiles cuando están en pos de la continuidad revolucionaria, sean pues estas publicaciones la continuidad, germinación y testimonio de la responsabilidad histórica que continuamos, vivimos y desplegamos desde las trincheras que ocupamos.

No hay tarea más noble y mayor honor que el mantener viva la memoria y dar continuidad al proyecto de generaciones de camaradas que nos precedieron.



PDPR-EPR

LUCIO CABAÑAS y el PARTIDO de los POBRES

Una EXPERIENCIA GUERRILLERA en México

A los sobrevivientes.

A los que en cualquier lugar del mundo luchan solidarios contra el imperialismo.

A todos los que en distintas trincheras dan su grano de arena y coadyuvan a desarrollar el movimiento revolucionario.

Contra los que aprovechando una vez más cogieron de instrumento la heroica lucha de los revolucionarios para hacer negocios con libros con supuesto interés crítico y se alimentaron con ello.



El presente trabajo es consecuencia de una reflexión, del convencimiento de que debíamos y podíamos narrar nuestras experiencias. Lo hicimos y lo coordinamos. El resultado está en las manos del amable lector. Sin embargo, no queremos, bajo ningún concepto, contar con la adulación; definitivamente, y como siempre, estamos contra la corrupción, la corrupción tanto ideológica como material. Nos presentamos tal y como fuimos y actuamos en determinado momento del proceso histórico revolucionario. No buscamos, por supuesto, a escribanos protegidos por personalidades “democráticas”, ni a críticos que se venden al mejor postor; tampoco nos preocupó la “bendición” de algunos deformados funcionarios de países hermanos. ¡Y aquí estamos, con nuestros errores y con nuestras virtudes, pero siempre con la moral en alto y con la decisión inquebrantable de continuar en el formidable esfuerzo por la transformación social de México!

¡Vencer o Morir!

Comandante Eleazar Campos Gómez

PRÓLOGO

Trece años después de la muerte en combate del Comandante Lucio Cabañas Barrientos y a veinte de que se remontara a la Sierra de Guerrero, consecuentemente con la continuidad del Partido de los Pobres (PDLP), la verdad se ha abierto paso y los sobrevivientes contemporáneos de esa etapa de la lucha guerrillera, sus compañeros de ideología y armas, con el conjunto del movimiento revolucionario, hemos considerado las condiciones necesarias para el pueblo mexicano, los obreros, campesinos y todos los sectores de la sociedad conozcan diversas facetas, episodios, testimonios, anécdotas y realidades de la historia de una parte importante del movimiento revolucionario. El desarrollo de los acontecimientos guerrilleros en el Estado de Guerrero merece, por su trascendencia, que se hagan públicos y esta experiencia sirva para alimentar a las generaciones de revolucionarios que recorren los largos caminos de América Latina.

Las condiciones que hacen posible la presentación de este libro, que contiene testimonios novelados por el Comandante Eleazar Campos Gómez de un período de la historia del PDLP, son: en primer plano, la continuidad y fortalecimiento del PDLP, que con el conjunto del movimiento revolucionario es parte actual de la realidad política nacional, cuya existencia y actuación es considerada en los análisis del imperialismo norteamericano, el Estado mexicano, los partidos institucionalizados de izquierda y derecha, los países socialistas y el movimiento revolucionario internacional.

Así mismo, la evolución teórico-práctica de los sobrevivientes de la guerrilla que combatieron al lado del Comandante Lucio Cabañas, su adaptación a las condiciones cambiantes de la vida revolucionaria y el desarrollo de una formación marxista-leninista, permitieron la elaboración de las experiencias de miembros de la Dirección Nacional y militantes del Partido de los Pobres, para poder llegar al análisis autocrítico de lo que constituye una etapa de la lucha del pueblo mexicano por su emancipación definitiva. Factor importante que hace posible esta edición es la solidaridad del movimiento revolucionario para con el PDLP –como la del Partido Revolucionario Obrero Clandestino Unión del Pueblo (PROCUP)- desde que se encontraba en circunstancias difíciles de reorganización. El desarrollo de la coordinación del movimiento revolucionario ha permitido la homogeneidad y el fortalecimiento mutuo con las diversas experiencias político-militares avanzando en el camino de la unidad revolucionaria y en el esfuerzo por construir la vanguardia histórica del pueblo mexicano. Señalamos la existencia en las filas de la revolución de intelectuales revolucionarios en los que teoría y acción se complementan, en contrapartida a la existencia de “intelectuales”, “teóricos” que sin estar en las filas de la revolución, sin comprometerse con los intereses de su pueblo, sin conocer los avatares de la clandestinidad y de la lucha armada, analizan, desde su no consecuencia, los fenómenos sociales sin atreverse por incapacidad, comodidad o cobardía, a ser partícipes en la transformación de la realidad que conceptualmente cuestionan.

Es importante al leer esta experiencia novelada ubicarse en el contexto latinoamericano de la década de los 60, cuando transcurrieron experiencias heroicas y dolorosas a la vez, al ponerse en práctica en distintos países la mala interpretación de la Revolución Cubana, que derivó en golpes, fracasos y la pérdida de valiosos revolucionarios; experiencias guerrilleras que si bien tuvieron como base la crisis de los sistemas capitalistas de América Latina, fueron alentados por la euforia que invadió a los revolucionarios latinoamericanos al triunfo de esta revolución; fue una época que, al paso del tiempo y ante la evaluación de los resultados, arrojó finalmente

en la mayoría de los revolucionarios la certeza de que se habían cometido muchos errores, que la revolución en Cuba no fue un “foco guerrillero” como se interpretó fragmentariamente, sino un proceso largo y accidentado que arrancó desde su lucha por la independencia hasta la organización de la lucha de masas y la resistencia urbana. Finalmente, los duros golpes con la realidad obligaron a muchos revolucionarios latinoamericanos a la reflexión, al análisis autocrítico y fundamentalmente a la búsqueda de una estrategia y táctica acordes con la realidad de América Latina, capaz de ser aplicada a las peculiaridades de los distintos países. Un personaje histórico que los latinoamericanos tenemos como símbolo de la lucha por la igualdad y el socialismo es el Comandante Ernesto Che Guevara, quien fue visionario y pionero de la concepción de la Guerra Popular Prolongada (GPP), que habiéndola conocido en Viet Nam y Argelia, convocó a conformar en nuestra América uno, dos, tres, muchos Viet Nam ante la fortaleza del enemigo común de nuestros pueblos: el imperialismo norteamericano.

Muchos han considerado que la guerrilla en México, encabezada por el Comandante Lucio Cabañas, fue parte o reflejo del fenómeno del “foco guerrillero” que prevaleció en América. En honor a la verdad y en reconocimiento a la capacidad que desarrolló el profesor en sus circunstancias, es necesario aclarar esta concepción: la guerrilla en el estado de Guerrero no fue una experiencia foquista, sino resultado de un proceso natural que tuvo como origen y sustento la lucha de masas que dirigiera el profesor, en la que participaron diferentes sectores del pueblo guerrerense.

Si bien las circunstancias de la represión precipitaron el inicio de la lucha guerrillera, la decisión del Comandante había sido previamente analizada. En el momento en que la matanza de Atoyac de Álvarez lo obliga a replegarse, existían comités clandestinos en una vasta zona de los pueblos de la sierra y la estructura del Partido se había iniciado años atrás; no se trata del núcleo de combatientes que inicia la lucha en la montaña como punto de partida para crear conciencia revolucionaria en los pueblos. Si bien es cierto que el PDLP no pudo llegar en esa época a los conceptos de la GPP, las características de su lucha aun con las deficiencias y errores cometidos en el transcurso de esos años los acercó, por su profundo sustento popular, a esta concepción, a la que desafortunadamente por su momento histórico y circunstancias no pudo llegar el Comandante Lucio Cabañas.

Hoy la realidad del movimiento latinoamericano se ha modificado, existe una gran coincidencia en que la GPP es una estrategia adecuada para nuestra realidad y la han desarrollado con flexibilidad y creatividad los revolucionarios de acuerdo con las peculiaridades nacionales; el auge de la lucha revolucionaria en toda América es muy significativo, donde el imperialismo pierde terreno cada día y los revolucionarios, por necesidad histórica, nos identificamos aún a la distancia física.

Existen condiciones que hacen necesaria la aparición del presente libro: el conocimiento por el pueblo mexicano de hechos históricos que han sido adulterados, vedados, ocultos y tergiversados por representantes oficiales del Estado mexicano e, incluso, por quienes han puesto su pluma al servicio del sistema y descalifican la lucha armada y han tratado de difundir en nuestro pueblo la desesperanza, como si los revolucionarios que construyen, se preparan, organizan y combaten no fueran la esperanza del Comandante Lucio, de los comandantes que como Lucio son héroes y mártires de nuestra revolución, bandera y esperanza de nuestro pueblo.

En primer término, ha hecho necesario este libro la importancia de que el movimiento revolucionario diera a conocer en forma sistemática, analítica, desmistificadora y objetiva una etapa de su historia que constituye parte de la historia contemporánea de México. Su trascendencia radica en que el conocimiento y estudio de esta experiencia aclaran puntos oscuros de lo que fue la cotidianidad de la lucha guerrillera en las montañas del estado de Guerrero, de la relación entre los revolucionarios donde se han dado

hechos significativos no conocidos, como la relación del PDLP con los sobrevivientes de la guerrilla del Comandante Arturo Gámiz, iniciadores de la lucha armada con objetivos socialistas en nuestro país; la integración de algunos de éstos a la estructura del PDLP en Guerrero y la unión no sólo de su esfuerzo y capacidad, sino aún de su sangre al ser desaparecidos Jacobo Gámiz, hermano del profesor Arturo Gámiz, cuando desempeñaba tareas urbanas de la Brigada Campesina de Ajusticiamiento. La vinculación con las masas, la relación estrecha y el sustento que el PDLP tuvo y tiene dentro del pueblo, fue el factor fundamental que permitió resistir siete años de represión, campañas militares, aldeas estratégicas, cercos y acechanzas –todo esto con la asesoría de la CIA y el Pentágono–, hasta que la infiltración y la traición hicieron momentánea y posible una derrota militar para el Partido de los Pobres y la muerte en combate de su primer Comandante y fundador.

El movimiento revolucionario mexicano se enfrenta con la imagen que muchos se han formado de los guerrilleros a partir del conocimiento de la experiencia de lo que fueron algunos grupos armados que actuaron en mayor medida después de la matanza de Tlatelolco en 1968, grupos donde se dio la infiltración policíaca, la provocación, la descomposición moral y política, la equivocación en el uso de diversas tácticas o el aislamiento general de las masas que prevaleció en la mayoría de estructuras en ese tiempo.

Existen algunas publicaciones de personas que militaron en diversos grupos armados y hoy son parte del reformismo que describen un cuadro sin duda real de la experiencia que vivieron y se autocritican por los errores cometidos; a ellos les manifestamos nuestro desacuerdo en que se pretenden generalizar experiencias particulares al conjunto del movimiento revolucionario, deben saber que existieron y existen realidades distintas a las que ellos vivieron.

Es necesario que la voz y pluma de los revolucionarios confronte la realidad de los hechos vividos y el análisis que se desprende de éstos, a las voces de los que han hecho lucro con su pluma, explotando la importancia que para los mexicanos ha tenido y tiene la existencia de la guerrilla y el movimiento revolucionario.

Existen algunos otros textos sobre la guerrilla en Guerrero que han sido más o menos objetivos, menos pretenciosos y han expuesto situaciones que circunstancialmente conocieron o vivieron sus autores.

Esta versión novelada que hoy presentamos, se consideró como una forma más didáctica para la asimilación de experiencia que esperamos sean útiles para nuevos y viejos núcleos de revolucionarios latinoamericanos; algunos de los personajes de esta novela son los miembros de la Dirección Nacional del Partido de los Pobres.

Resalta en el transcurso de la narración la participación en el PDLP, fundamentalmente de gente sencilla del pueblo mexicano, personas desarrolladas dentro de los marcos del sistema, con deformaciones, conceptos atávicos, supersticiones, pero transformándose y aprendiendo en la lucha; el papel de la colectividad tratando de educar y normar al conjunto. Estas situaciones reflejadas en las anécdotas de la vida cotidiana en la guerrilla rompen con imágenes mágicas, desmitifica al revolucionario y los presenta como un hombre capaz de amar, sufrir, llorar, temer y reír, que vive todos los sentimientos y emociones tratando de normarlos por los valores e intereses de su ideología.

Es de gran importancia la participación de la mujer en la guerrilla y en la vida revolucionaria, la comunidad de intereses políticos, el respeto a la camarada, el reconocimiento de las diferentes capacidades, determinadas por las condiciones sociales de desarrollo de cada individuo, la mujer

como símbolo y protagonista en la lucha por la libertad, como garantía del triunfo histórico del movimiento revolucionario, como parte integrante de una vanguardia, como individuo que aporta a la lucha social, como esfuerzo por vencer las cadenas de una opresión milenaria, como rebeldía por las limitaciones que le ha impuesto la sociedad y como madurez para aportar desde sus capacidades y condiciones, como fortaleza que sostiene firmemente una ideología, la mujer que ama y sufre a la par que sus compañeros y que se prepara para vencer.

Que este libro sea parte del reconocimiento eterno de los revolucionarios y del pueblo de México a los que hicieron posible el desarrollo de esta experiencia, al Comandante Lucio Cabañas Barrientos como uno de los precursores de la revolución socialista en nuestra patria; a los cientos de compañeros desaparecidos y torturados que dondequiera que se encuentren son parte nuestra; a los heroicos compañeros muertos en combate o asesinados por el enemigo; a los que sufriendo con nosotros estas pérdidas tienen la certeza de que los esfuerzos y sacrificios de nuestros mártires no han sido en vano, son sangre derramada que alimenta la semilla de la revolución. Los que seguimos empeñados en su lucha, los que a ella nos hemos sumado nos aprestamos para poder estar a su altura: compañeros caídos y desaparecidos, Comandante Lucio viven en la memoria y en la conciencia de nuestro pueblo.

Hoy, desde las fábricas, los ejidos, los llanos, las escuelas y desde las montañas, sentimos en nuestro corazón su imagen viva, vibran en cada fibra de nuestro ser, laten en nuestro pulso, se oxigenan con nuestros pulmones, nuestros hijos son parte de ustedes como serán nuestros nietos y las generaciones que nos sucedan, somos sus ojos, la continuidad viva de su conciencia.

El comandante Lucio Cabañas Barrientos jamás ha sido ni será el guerrillero sin esperanza, su esperanza es el partido que él fundó y que fortalece al movimiento revolucionario; su esperanza son los combatientes que a lo largo y ancho de nuestra América combaten por conquistar la libertad y construir el socialismo, su esperanza son las masas que se manifiestan y acrisolan la conciencia; su esperanza es la furia reprimida por la huelga burlada, por manifestación reprimida, por el sindicato golpeado, por el líder asesinado, por los campesinos masacrados; tenemos con el Comandante la esperanza y la certeza del triunfo histórico del socialismo en nuestra patria, en nuestra América, en el mundo.

JOSÉ LUIS ORBE DIEGO

ISIDRO CASTRO FUENTES

ADELA ÁLVAREZ RÍOS

ENRIQUE VELÁZQUEZ FIERRO

República Mexicana, marzo 1987.

CAPÍTULO I

“Malinche, toma ese puñal que traes
en el cinto y márame”

Cuauhtémoc

No hay enemigo invencible cuando la voluntad popular de combatir se organiza, crea los instrumentos y la dirección capaz de conducirlo a la victoria.

Colectivo Lucio Cabañas.

Octubre de 1974

Escopetazo calibre 12 hacia nuestro lado Este.

Segundos después, el silbido fuerte e impactante del bazucazo sobre el amate a escasos 10 metros, instante en que la sorpresa y el sonido desconocido nos unió, algunos de miedo y a otros de esperanza en el combate.

Al límite de la sorpresa, la voz suave y enérgica de nuestro Comandante:

-Serénense muchachillos, puede ser un cerco.

Y efectivamente, era un cerco.

De inmediato la orden:

¡Avanzar protegiéndose!

Al fragor de los múltiples e incesantes estallidos de granadas de morteros que precedieron a las de bazukas, pertrechos del equipo especial del ejército de sus brigadas de artillería, Lucio, sereno como era, siempre al frente ante las situaciones difíciles, apoyando su mano izquierda en el suelo por lo empinado del cerro y en la otra su inseparable M-2, avanza seguido por nosotros.

En ese momento pensé: ¿serán

esos tubos grandes que vi que en los soldados transportaban cuando pasaron a principios de octubre y que no concebía como instrumentos de guerra y que en eso precisos momentos tanto daño causaban? Cuando los vi estábamos en posición de emboscada y vimos que al frente de ellos, en calidad de preso, iba el compañero Leoncio, con las manos atadas a la espalda.

Ante tal pensamiento y mi mirada fija en el comandante, escucho la explosión nunca jamás oídas y caigo violentamente en el suelo – seguramente ya inconsciente-.

Abrí los ojos. Estaba en una barranca. No sabía que pasaba con los compañeros. Continué avanzando inmediatamente entre la lluvia de balas de FAL Y M-2 y los gritos de “ríndanse, hijos de la chingada”, “ríndanse guerrilleros, los tenemos rodeados”, “ríndanse hijos de su puta madre” y demás gritos de desesperación acostumbrados entre los soldados.

En ese instante pensé: los que se deben rendir son ellos. Desapareciendo ese furtivo miedo desconocido y llenándome de valor, imaginé de pronto mi barrio, la miseria social y humana de nuestros hermanos explotados. Con lágrimas recordé ese pequeño portón, la salida principal de nuestro hogar de 9 hijos, de una madre sola y único sostén de nosotros, abnegada y trabajadora, que en un día de Todo Santos o Día de Muertos nos llevara a escuchar una plática de 9 muchachitos cariñosos y respetuosos, pero con una alegría reflejada en sus rostros, explicándolos porque andaban haciendo asambleas armados en diferentes barrios.

Después de la media noche nos retiramos a la casa y horas después estos mismos muchachos llegaban y con alegría que en si llevaban con toda seguridad y confianza, se desenvolvían convencidos de lo correcto de la alternativa que les habían dejado: la lucha armada revolucionada.

Amanecía, y al momento de su partida, las ofrendas puestas en el altar a los fieles difuntos los dona mi madre a aquellos libertarios,

cogiendo el Comandante Lucio un recipiente de arroz con leche.

Así lo conocí. Y los seguía atento con la mirada, percibiendo sus siluetas en la lejanía; parecía que no se alejaban, el poste grueso de la esquina del corral de don Luis, por la imagen nocturna, hacía creer que seguía presente.

Reaccioné ante otro estruendo pavoroso, con la imagen que todavía veía a nuestro comandante, pero al quitarme la confusión no lo vi más, recordando cuando le dije a mi madre:

¿Cuándo podrán vivir bien?

-Cuando ganen la revolución-contestó-

Qué bien, quisiera que así tratamos de vivir nosotros, por lo menos vivieran los demás.

Seguía avanzando. Me encuentro con Guillermo, que no logra aún controlar el miedo. Se unen los compañeros César, Eusebio, Edi Carlos, Alfredo. Descubrimos que éramos 7. El cerco lo venían estrechando cada vez más, suponiendo el enemigo que nos cazaría como viles venados. Era tal la cantidad de disparos que no nos podríamos escuchar.

Todo el monte era rociado de balas y sentimos los silbidos de las mismas, mientras que el militar que podíamos oír a tan corta distancia, con voz afeminada y desesperada, gritaba:

-¿Qué pasó con los helicópteros?

Poco después aparece, con las ventanillas abiertas de las que salían el cañón de las metralletas vomitando fuego cerrado sobre donde suponían era nuestra posición. Eran 4 helicópteros artillados, grandes, con capacidad de 20 soldados. El tabletear de los fusiles era incesante.

Temía que poco a poco se cerrara el cerco. Aprovechando que el tiroteo era mas intenso, avanzábamos para no ser descubiertos. Sentíamos las balas arder alrededor de nuestro cuerpo, pasaban tan cerca que la pura ráfaga tiró al suelo al compañero Guillermo, golpeándose con un palo, se desesperó y caminó por un rumbo diferente.

Nosotros seguíamos avanzando, escuchando los gritos que otros compañeros estarían rompiendo el cerco, tal vez con Lucio a la cabeza.

Con movimientos violentos avanzamos, llegando a 30 metros de la cabeza de los militares que estaban más cerca de cerrar el cerco.

Iba por delante, pero al ver la cantidad de soldados y el intenso tiroteo empecé a sudar y a detenerme un poco, sintiendo en esos

momentos impotencia, llegando hacia mí la crueldad del miedo. No quise seguir por delante. Sin embargo, Alfredo se autoproponió para tomar la dirección de nuestro pequeño grupo, dándonos cuenta que se terminaba la barranca y entrábamos a campo raso y fuimos recibidos con ráfagas de metralletas calibre 50, nos rodamos inmediatamente hacia la barranca aturdidos por las balas que pasaban cerca de nosotros, como si millones de abejas estuvieran volando alrededor nuestro, listas para picar.

En ese momento dijimos ¡Vamos a morir! y en ese “vamos a morir” se me viene la idea de morir combatiendo y en mi mente se viene reflejando los rostros enjutos de mis peones, de sus mujeres dolidas y ultrajadas, de sus hijos parasitados y descalzos, los vejámenes y las humillaciones de la prepotencia caciquil, solapada por el Estado y su gobierno.

Además del polvo que nos llenaba los ojos, las fosas nasales y la boca, el sol quemaba nuestra existencia, como ese sol que un año atrás quemaba en mi barrio a la gente reunida en nuestra escuela, donde una reunión concentraba a todos los habitantes, presidida por el Comisariado Ejidal y con dos supuestos burócratas del Banco de Crédito Ejidal.

Con el pretexto de que a algunas personas se les iban a dar créditos, dilataron la estancia de la gente, pretextando no traer una máquina de escribir, mandándola a traer a un pueblo distante.

De repente, toda esa gente del campo, con los pies gruesos de callos, lesionados o partidos por

las inclemencias del tiempo y maltrechos al andar los caminos que la necesidad de la supervivencia les exigía, se sorprende al ver que su barrio, como perros de presa y ante gente indefensa, es sitiado por cientos de soldados, deteniéndolos a todos, menos al Comisariado y a los dos individuos, supuestos empleados del Banco de Crédito Ejidal.

Ponen 6 grupos de diferente nivel en calidad de interrogatorios, sin distinción de mujeres, hombres, ancianos y niños.

En el primer grupo los interrogan y golpean, pasándolos al segundo, donde personalmente el Mayor Barajas los interrogaba y golpeaba y así pasan al tercer grupo, en el que se les hacía lo mismo, hasta llegar al cuarto, donde los datos se comunicaban por radio al cuartel general, desde donde, supongo, ordenaban se dividieran en dos grupos a los detenidos; al llegar al quinto grupo los iban separando, a unos los llevaban a los baños del lugar y a la mayoría atrás de la escuela.

Eran las 8 de la noche y todavía seguían interrogando y golpeando a los habitantes de mi pueblo. Sin embargo, 5 compañeros: Eusebio Fierro Nava, Mateo Fierro Nava, Rafael de la Cruz, Macedonio de la Cruz y el anciano Maximiliano de la Cruz fueron segregados y en los baños estaban siendo torturados y se escuchaban claramente los gritos de dolor.

Hombres y mujeres planteaban desarmar a los soldados, pero, ¿cómo pelear contra mil 500 elementos si no teníamos siquiera una pistola?

Se llegan las nueve de la noche, y como acostumbra el militar en el momento de fuerza y de ventaja, con saña inaudita el mayor nos dirigió estas palabras: “bueno, señores, todos ustedes son muy buenas gentes, de su casa a su trabajo y de su trabajo a su casa, les preguntamos qué saben de los guerrilleros y nadie sabe nada –todo esto lo dijo muy calmado, pero de pronto estalla-, ¡lo que pasa es que todos ustedes son unos hijos de la chingada, unos solapadores de malosos, pero sépanlo bien, si siguen ayudando a esos bandidos se los va a llevar la chingada a todos. Ahorita nos vamos a llevar a esos 5 cabrones, pero después seguirán ustedes, lárguense a sus casas y no salgan ni a mirar, porque cualquier bulto que veamos los vamos a cocer a balazos”.

Todo era impotencia e indignación al seguir oyendo los gritos de nuestros vecinos y compañeros; asumimos, como actitud de repudio, no darles ni venderles absolutamente nada de comer.

Todo el pueblo no durmió, hasta ver con lágrimas en los ojos cómo se llevaban a esos 5 compañeros en helicópteros y sabiendo que en otro pueblo vecino también se llevaron a 3 campesinos.

Así era el clima de terror en toda esa heroica y resistente sierra de Atoyac, de donde salimos a formar parte de nuestra querida e inolvidable guerrilla, comandada por aquel hombre que no vi más y que deseábamos reencontrarnos, nuestro camarada profesor de escuela primaria Lucio Cabañas Barrientos.

Alfredo, tirándose hacia atrás y disparando, se quedó sentado, como paralizado, y sólo meneaba la cabeza de un lado a otro.

Me desesperé y grité:

- ¿Te han pegado?

Sin embargo, reaccionaba con su mismo movimiento de cabeza. Volvía a gritar:

- ¡Ruédate!

Felizmente reaccionó y se rodó hacia nosotros, extrañándonos que ante la lluvia de balas no hubiera sido herido o muerto.

En ese momento me sentí responsable al ver sentir la muerte, tan cercana, de un ser querido y compañero, todo porque sentí miedo y en lugar de mí él se fue adelante.

Me llené de coraje y propuse me dieran el M-2.

Nadie me lo prestó, pero tampoco nadie quiso darle por delante.

Al llegar Alfredo, desesperado lo sacudo para que reaccionara mejor y me dice en un tono serio, pero irónico:

- ¿Piensas darme de cachetadas como me las dio el mayor Barajas?

En ese momento comprendí que su decisión de lucha era para toda la vida, de vencer o morir.

Apretó los dientes y nos dice:

- Tal vez por falta de miedo me senté a pensar en aquella fresca mañana cuando a la par que toda la gente fui a saludar a la gente armada que llegó al barrio y que llevamos a distintas chozas a darles de comer, identificándonos una gran fraternidad y yo mismo me decía, bueno ¡Hasta me dieron tiempo de pensar! También en el traidor de nuestro pueblo, Federico Iturio...

Y con un dejo de alegría, haciendo una mueca, continuó:

- Ese traidor decía que se le había obligado a asistir a la asamblea donde se cantaron canciones revolucionarias. Lucio nos dijo de los peligros que se corrían por estar en la revolución. Al traidor, siendo pobre le reprocharon que por qué si lo era servía a los ricos y al ejército. Le dijeron que no se le molestaría, pero que se quedara callado, aunque el traidor negaba todo y se le dio a conocer una de las leyes que rigen los principios de la guerrilla, que se le podía soportar 2 veces su colaboración con el enemigo, pero que si insistía se le ajusticiaría. Hablaron también las compañeras y empezamos a darnos cuenta de la importancia de la mujer en la revolución.

- El traidor citado por no haberlo juzgado y ajusticiado por considerarlo pobre y quizás algún día podía componerse, tiempo después brincó de júbilo al morir nuestro Comandante Lucio Cabañas-

El relato de Alfredo me hacía recordar aquel 17 de marzo, cuando salimos a otro pueblo ya reclutados en la guerrilla 14 compañeros de mi pueblo, trayendo nosotros cobijas; los demás no traían nada. Así empezamos a saber de la solidaridad humana, al dormir, muy cerca 4 o 5 compañeros, para podernos cubrir con una sola cobija. Salimos hacia otro pueblo donde me parece que fue ayer, y el zumbido de las balas parece imitar a un instrumento de viento mal afinado, recordando el baile que nos organizaron en el pueblo que visitamos.

¡Qué pensamientos tan sublimes!, pero la balacera seguía. Nos habían descubierto los helicópteros, dando vueltas, mientras los soldados por tierra se nos iban acercando más y más, nos divisaban ya y nos gritaban “¡Allá van los hijos de la chingada!”

Abanicamos y empezamos a avanzar tirados de barriga. “¡Ríndanse!” gritaban los soldados en coro o uno tras otro “¡Les respetaremos la vida!” agregaban. “¡Ríndanse!”

El compañero Eusebio contestaba:

- ¡Vengan por nosotros hijos de su chingada madre!

Caray, en ese momento pensé qué tal si no hubiéramos hecho ejercicio durante nuestra estadía en la guerrilla desde las 7 de la mañana a las 8. Cómo comprendimos entonces que era cierto lo que nos decía Lucio: Muchachillos, la guerra es dura, debemos prepararnos para eso.

Y pensamos nosotros: nunca matamos por la alegría de matar, perdonamos a muchos soldados, pero estábamos seguros de que si nos agarraban vivos nos iban a asesinar y era precisamente en ese momento lo que pensábamos ¿Y el compañero Lucio? Esperamos se salve y no lo delaten, porque ya hay mucha gente mal intencionada para hacerlo. Había delatores, inspectores del magisterio, trabajadores del INMECAFE, como Enrique Juárez, agente secreto que fue ajusticiado y de otros que, aprovechando la situación, como Isabel Zamora Alvarado, se dedicaban al abigeato, acusando a la guerrilla ante el pueblo, diciendo que nosotros éramos ladrones. Este sujeto un día de tantos amaneció muerto en Atoyac.

En esos momentos tensos y llenos de fuego supimos de la entrega total de los combatientes, así como de los campesinos pobres que ante su ignorancia y su miseria la contrainsurgencia los utilizaba y compraba por poco dinero para delatarnos.

Cuando sentíamos otra vez cerca de nosotros las balas de las ametralladoras, los fales y M-2, tendiéndonos todos otra vez en posición de combate, el compañero

Alfredo se suelta a reír.

¿Cómo, estando en combate te ríes?

- Es la risa que me quedó de aquella vez que se me salió una descarga del FAL y que algunos compañeros se quedaron colgando de los alambres de un corral y que fue tal la impresión que todos nos asustamos, pero al saber que era una descarga, producto de mi distracción, todo mundo se moría de la risa. Y en esta posición que estamos me recuerdo de la risa de cuando solíamos hacerlo en las emboscadas a esos que ahora por ser muchos creen que nos van a exterminar. Ya los hemos tenido en la mira muchas veces, como cuando estábamos emboscados y los soldados iban a entrar en la emboscada, pero el nieto de Toribio Gómez les avisó, por lo que se salvaron de la misma. Ya ven, en la vida hay traidores y héroes, como aquel campesino que murió ahorcado en el paraje denominado Carrizalillo y no dio información sobre nosotros.

¡Qué bonitos recuerdos! Alfredo, pero avancemos ahora los dos y mientras nosotros ganamos terreno los compañeros que disparen sus M-2.

En ese momento oímos cantidad de quejidos de los soldados y seguimos hasta donde estaba el límite del cerco y la sorpresa nos hizo tomarnos de la mano porque ya no había soldados, lo único que encontramos fueron miles de casquillos de ametralladora, de FAL y M-2 que aún estaban calientes. Inmediatamente, pensando en los recuerdos, traté de echarme unos pocos a mi morral de parque, pero el nerviosismo hizo que se me cayeran todos.

Alfredo me dijo:

- Tal vez pienses en lucirlos en los pueblos, como lo hicieron los guachos con nuestras mochilas en ese campamento donde las encontraron y presumían que las habíamos dejado porque nos habían hecho correr, pero lo hacían para proteger su miedo, ya que en su nerviosismo a cualquier ruido que oían le disparaban, muchas veces sus objetivos sobre los que disparaban eran burros o vacas que caían abatidos por las balas.

Esto, mientras comentábamos algunas cosas y otras recordábamos, poco podíamos percibir por el ruido de los helicópteros que seguían dando vueltas, y sonriendo nos dijimos: Son como aquellos helicópteros que unos meses atrás pasaban bajito por nuestros campamentos y que una vez en comisión nos propusimos derribarlos, pero que misteriosamente cuando nos poníamos para hacerlo dejaban de pasar.

Comentábamos eso cuando Alfredo dice:

- ¡Hay guachos en los cerros cercanos!

Nos tiramos al suelo, los observamos detenidamente por medio de nuestros catalejos; sin embargo, nos decidimos a avanzar por las cañadas, quedando el cerro atrás de nosotros y dejando de oír disparos.

Todo nos recordaba lo que un año o más de estar en la guerrilla era semejante en ese momento, como los campesinos que nos daban agua y vacas para comerlas, lo cual recordábamos con la boca seca y la sed insoportable. Movíamos sólo la boca sin pronunciar palabra alguna. La garganta reseca y la necesidad del líquido vital, pero a 75 metros de nosotros los soldados camuflados y las selectas tropas antiguerrilleras acechando y sin ser vistos. Íbamos avanzando hacia lugares supuestamente más seguros, pero también desconocíamos ese tipo de terreno hasta llegar a la orilla de un pueblo, que también estaba infestado de soldados.

Ese mismo día, a las 4 de la tarde y permaneciendo hasta la noche, observamos el poblado de Las Palmas, donde 4 helicópteros hacían viajes trayendo a militares que corrían en dirección donde habían hecho el cerco contra nosotros.

En ese momento el compañero Guillermo se hinca y se pone a rezar; no obedecía la orden de retirarnos, aunque después la crisis desapareció con todo y él porque se separó del grupo.

No criticamos su actitud, porque en la convivencia en la guerrilla jamás hicimos burla de los verdaderos cristianos que estaban en ella. Nuestro Comandante era respetuoso de las ideas cristianas de

muchos compañeros, porque eran estos cristianos lo que también, conscientemente, obedecían ordenes y las cumplían a costa, muchas veces, de sus propias vidas. Cómo algunos que fueron a hacer el secuestro de Rojas Velas en Acapulco, al que ajusticiaron al oponerse, quedando detenido un compañero nuestro.

Ante la difícil situación tuvimos que realizar una pequeña discusión para sacar una solución de qué hacer, acordando bajar a un pueblo cercano a Técpán, atravesar la carretera que va de Atoyac a Técpán y si se nos hacía de día nos quedaríamos entre las palmeras, cubriéndonos con palapas de palma para no ser descubiertos. Localizaríamos a los compas para que nos trasladaran a la sierra de San Luis, pues suponíamos que Lucio con los demás compañeros iban en esa dirección.

Decidimos iniciar la marcha, pero se presenta el problema que nadie le quería dar por delante. Alfredo decide ser él. Consistía el ir adelante en el riesgo de ser el primero en caer y romper monte por otro.

Nuestra esperanza era la de contactar nuevamente con Lucio, como cuando contactamos un año anterior cuando llegamos a Las Cataratas, cerca de El Mezcalito y saludar a la Brigada 18 de Mayo de nuestro Partido de los Pobres y que después serían continuas las visitas para planear algunas acciones y conmemorar a nuestros héroes nacionales, como el 11 de abril que le hicimos un homenaje al General Zapata, así es que, recordando y caminando, sentíamos también terriblemente la sensación de sed. Hicimos un hoyo en una barranca donde felizmente tomamos agua, atravesando poco después el camino que va de Las Palmas a Ashotla.

Anochece, no divisábamos nada, pero empezamos a oír ronquidos y, al acercarnos, descubrimos que eran soldados durmiendo entre el monte a un lado del camino, donde apresuradamente pasamos arrastrándonos por las dos alambradas a los lados del camino. En ese momento nadie quería ir atrás, todos queríamos ir adelante.

Inmediatamente después llegamos a una milpa, cortamos mazorcas, las comimos y nos llevamos otras para el camino. Caminamos toda la noche por un terreno quebrado y de difícil acceso, donde no avanzábamos mucho, siendo las 6 de la mañana y sin poder llegar a la carretera. Así transcurrió todo ese trágico día, donde insistíamos que a pesar de nuestra situación, tan en desventaja, nos preocupaba la suerte de Lucio y los demás compañeros.

Este 12 de octubre nos recordó el 12 de abril de ese mismo año, cuando nuestra dirección informa de un plan grande y que tal vez duraría de 3 a 6 meses, incluso un año y exigía que los compañeros transitorios que por regla general permanecían en la guerrilla como mínimo 3 meses, dijeran que si iban a aguantar como los compañeros

fijos, que así se les llamaba a los de tiempo completo, y que tomaban muy en cuenta la consigna de Vencer o Morir, por lo que todos los compañeros aceptan. De ahí se empiezan a crear las normas de los voluntarios que se autoproponen para ajusticiar a determinados militares en la ciudad.

Salimos con pura arma corta, íbamos por parejas, de los cuales 4 compañeros logran ajusticiar a un militar y herir a otro, pero a la vez es detenido José Ángel y ante el riesgo de que nos delatara, nos dispersamos, llegando 5 días después a un campamento que faltaba poco para abandonarse por la aprehensión de ese compañero y fue así donde llegando descansamos y nos pusimos a dormir y es lo que deseábamos este 12 de octubre.

Sin embargo, este día, viendo cerca los helicópteros, iniciamos la marcha en la tarde, llegando a una planada llena de palmas de coco, que pelamos con los dientes y los comimos. En esos momentos el compañero César nos hacía recordar sus vivencias y empezaba a contarnos, recordando que en el año de 1967 llegaban a su pueblo de San Martín los soldados, iban a buscar al profesor Lucio, insistiendo en que se entregara, sin embargo, todo el barrio negaba haberlo visto:

- Pero al verme pequeño de edad me decían que al decirles dónde se encontraba el profesor me regalarían muchísimo dinero, mostrándose un poco decentes con las personas de nuestro barrio, pero pasando el tiempo y notar que la gente guardaba profundamente el secreto, empezaron a portarse como era costumbre en ellos.

Ante estas consecuencias fatales, mi madre quedó inválida para toda su existencia, quedándonos nosotros como responsables de la subsistencia de los demás hermanos. Los soldados llegaban a la casa exigiendo buena comida y como medida de presión, si no les daban, agredían físicamente a los campesinos. Muy diferente era cuando el profesor llegaba, no pedía de comer, la gente se ofrecía y decía: vamos para que comas tú y tus compañeros. Era ahí cuando el profesor les explicaba que se dieran cuenta que lo acusaban de ser malo, pero que al estar apoyado por el pueblo era porque luchaba al lado de él por acabar con la explotación, la opresión y la miseria.

César continúa su relato, interrumpiéndolo solamente al morder el coco. Parecía más importante contar que mitigar el hambre de 2 días:

- A esa edad, a los 8 años vi las torturas y las amenazas a mis hermanos y la ida en helicópteros de los presos, como le sucedió a don Magdaleno, a don Luis y a otros cuatro más, todo porque querían saber los soldados dónde estaba mi padre, así es que se los llevaron. Me contaban después los demás que don Luis lloraba y don Magdaleno decía que no lo hiciera que de todos modos los iban a matar. El pobre de don Luis no quería comer a lo que don Magdaleno le decía: come Luis para que así muéramos llenos, y don Luis más lloraba, por lo que los demás opinaban que ese señor era bien chistoso. Platicaban, además, que tomaban agua en los cascos de los soldados y ante la sed insoportable se vieron en la necesidad de vencer el olor de los cascos llenos de sudor de esos miserables. En ese mismo tiempo detuvieron a un joven llamado Ranmel, a él lo torturaron para saber donde estaba mi padre, sin embargo, la gente se admiraba de verlo tan chico y ser tan valiente. Mi padre muchas veces tenía que irse a dormir al monte y así dormía tanto en la casa como en el monte, hasta que un día partió para siempre, yéndose a las 7 de la noche más o menos y dos horas después estando María y yo en el patio nos metimos a la casa para dormir y al acostarnos oímos que tocaron la puerta e inmediatamente la abrieron con violencia. A María la agarraron de los cabellos preguntándole por mi padre, ella dijo que no sabía; “¡No mientas!” gritaban, “¡aquí estuvo todo el día!, si no nos dices, te vamos a matar a ti y a tu madre y también al chamaco”. Cuando me preguntaron a mí, también dije que no sabía donde estaba mi padre. María gritaba que cuando mi madre enfermó dejamos de ver a mi padre, entonces a María la metieron al cuarto, la violaron y luego la sacaron con las manos amarradas; mi madre, con esfuerzos sobrehumanos, quería proteger a mi hermana y yo, con lágrimas en los ojos, deseaba que llegara Lucio a ver si seguían siendo tan valientes con nosotros que éramos indefensos. Seguramente iban guías de la misma zona, porque iban cubiertos con pañuelos. En ese momento un soldado dijo: “hay que matar a la vieja y al chamaco”, contestando María: “mátanme a mí, pero a mi mamá y al niño no le hagan nada”. Al ver la resistencia nos formaron a todos gritando:

“preparen, apunten”, y el oficial que los mandaba, alzando una mano, dijo: “vamos a darles una última oportunidad, dígnanos donde está su padre”. Nosotros no dijimos nada. “Muy bien”, dijeron, “vamos a ver a los vecinos si dicen la verdad”, encontrando en el camino a don Magdaleno y a su hijo, aquel anciano que hacía llorar a don Luis en el campo militar cuando fueron secuestrados. Les preguntaron “¿Conoces a esta gente?”, a lo que don Magdaleno contestó: “Como no los voy a conocer si aquí viven, son gentes pacíficas y muy honradas” y María le dijo: “no me quieren creer nada” y don Magdaleno, con la seriedad que le caracteriza cuando toma esa actitud, dijo: “es muy cierto, el señor las abandonó desde que se enfermó su señora y a este niño lo dejó muy chico”. Sin embargo, nos llevaron dentro de la casa donde buscaron pedazos de reata para amarrarnos; primero amarraron a María, luego a don Magdaleno y a su hijo, a los que no amarraron fue a mí por ser chico y a mi madre, por estar enferma. Se fueron, dijeron que nos matarían si yo los desamarraba, yo con el miedo ni siquiera pensaba en desatarlos, hasta que María dijo: “desátanos niño porque ya no aguantamos las manos”. Así que los desaté y ya se iban parando cuando oímos ladrar los perros, luego me dijo María: “amárranos otra vez, pronto, no sea que sean los soldados”. A pesar de que era muy serio don Magdaleno, al ver nuevamente amarrados a todos y como ahí en Atoyac así venden las iguanas, me dijo: “Mañana te vas a vender estas iguanas al pueblo”. A pesar del miedo nos dio mucha risa. Ya en la madrugada los desaté y nos fuimos a nuestras respectivas casas.

Así fue cómo se llevaron también al joven Moisés –continuó César-, delante de sus hijos y esposa, a quien le rompieron la frente con un culatazo y así pasaron por todas las casas, llevándose todo lo de valor que había en ellas. María inmediatamente salió a Atoyac y después hasta Acapulco a ver si ahí tenían a los presos, por lo que ya de regreso a los pocos días abandonamos definitivamente San Martín, informándonos de todas las torturas a las que fueron sometidos los detenidos por el ejército.

Acabamos de comer los cocos, caminamos e íbamos acercándonos a la carretera; empezaba a entrar la noche, cuando oímos el ruido de los carros. ¡Oh!, cuánta alegría. Pensábamos en comer.

- Ahorita llegando les voy a decir a los compas que preparen unas tortas con mayonesa –dijo César-.

No seas malagüero, a los mejor nos pasa algo –contestó Eusebio un poco molesto-.

De pronto, al ir por delante, Eusebio dio un salto hacia atrás descolgándose el rifle, nosotros nos tiramos al suelo y empezó la balacera, todo el lugar se iluminó por el fuego de los fales.

César y Eusebio le dieron por un lado, mientras Edi-Carlos, Alfredo y yo por otro. Regresamos inmediatamente hacia el cerro. Alfredo había visto por dónde habían cogido Eusebio y César y nos encaminamos a buscarlos. Entre la oscuridad de la noche y sin ver nada, sólo guiándonos a tientas oímos un golpe de rifle muy característico, era de M-2 y dijimos: ¡son ellos! Chiflamos y nos contestaron la contraseña. Nos llenamos de alegría, nos abrazamos, comentando lo ocurrido:

- No saben ni lo que ocurrió –informaba Eusebio-. Fue de lo más cómico, fue tan cómico que el susto que tuve fue como cuando agarramos camarones ese 18 de abril junto a la Brigada 18 de Mayo, donde nos quedamos desde ese día hasta el 28 de mayo. Sí, sí, recuerden, fue cuando preparamos el secuestro de Figueroa. Sí, Juan, recuérdate cuando tú y “la chachalaca” salían a dejar las cartas para Figueroa y salían constantemente. A todos nos recomendaban que fuéramos discretos.

- Ya Eusebio, dinos lo que sucedió –advirtió impacientemente Alfredo. Entre una risa contenida Eusebio comentó:

Me eché para atrás descolgándome el rifle y disparando porque en la oscuridad pisé a un soldado que estaba dormido entre el zacate.

Todos reímos, pero lo que pasó nos hizo ver que era tan nutrido el cerco que temíamos seguirlos pisando, por lo que nos alejamos de ahí para discutir lo que haríamos. Así es que mientras descansábamos, seguíamos recordando la disciplina, la discreción que aprendimos

al preparar el secuestro de Figueroa. Nos decían que calláramos ante gente extraña, tan era así, que una vez injustamente me criticaron porque había dado datos, incluso se nombraron algunos que yo mismo desconocía, pero ya el compañero que me criticaba al hablar sobre ellos se puso en evidencia.

La mayoría defendió mi inocencia. Yo no había hecho nada para que se me criticara, me sentía muy mal, no pude dormir. Era la primera crítica que por mi inmadurez y falta de preparación no la comprendía; me preguntaba ¿Cómo en este grupo camaraderil se permite la crítica con el fin de joder y no como algo constructivo? Le tomé coraje al compañero que me criticó.

Ante la situación que atravesábamos, todos a la vez pensábamos en el previo entrenamiento, cuando nos levantábamos a las 6:30 de la mañana, hacíamos media hora de ejercicios, íbamos a la leña; de las 8:30 a las 9 tomábamos el té y de las 9 en adelante recibíamos clases, que terminaban a la una o dos de la tarde. En ese momento recordábamos también, la forma cariñosa y respetuosa cuando Lucio nos daba clases de Filosofía y de problemas del pueblo; Manuel de Economía; Ramiro del Reglamento; Francisco de Alfabetización; Heraclio de arme y desarme y preparación militar. En la tarde quedábamos libres para lavar ropa, bañarnos, salir de cacería y, en la noche, como de costumbre, el balance diario, críticas y autocríticas y se encomendaban las comisiones necesarias, etc. Sin embargo, este mes de octubre, a pesar del fogeo,

nos sentíamos un poco adoloridos, todos descalzos. Alfredo nada más traía botas, rotas, pero traía; sin comer, con la ropa desgarrada, rasguños por todo el cuerpo, espinados, pero con la convicción firme de seguir; se fortaleció nuestro odio al enemigo y jamás hubo un aliento de arrepentimiento por andar en la lucha y confiábamos que en el futuro teníamos que triunfar.

Estábamos sin pronunciar una sola palabra y un silencio que parecía hacerse eterno entre nosotros fue roto intempestivamente por Edi-Carlos.

Rechoncho como era, de aspecto gracioso, dicharachero, pero muy valiente y ante el dolor de la desgracia, siempre infundía ánimo. Con mirada melancólica que apenas se dibuja en la oscuridad murmuró:

- Qué será de mis hijos y de mi hogar, hoy pienso en ellos y los amo profundamente y ya no lucho dentro de mi ante mis sentimientos personales sino en los intereses de la revolución. Recuerdo cuando mi gran inquietud de ingresar en la guerrilla y mi decisión de escoger este camino y así pedí mi ingreso al grupo, quería hacer acciones, quería hacer algo constructivo en beneficio de nuestro pueblo. Ya tenía otros compañeros en la Brigada, algunos fueron detenidos y torturados hasta la muerte, haciéndolos responsables de las emboscadas al ejército, siendo presentados así ante la sociedad. Todo esto se divide en lo podrido y lo no podrido –continuaba hablando Edi-Carlos -, ya que estas dos personas para sobrevivir cometieron el error de robarle a un taxista su automóvil y al ser detenidos confiesan ser la Brigada Campesina de Ajusticiamiento. Uno de estos detenidos, Francisco Mesino Benítez, se hace chivato, dirigió al ejército para aprehender a compañeros, por lo que inmediatamente después fue ajusticiado. Sin embargo, como era y es costumbre en el Partido de los Pobres, la Dirección Nacional político-militar, por medio de una carta, le advertía cariñosamente que el estar de parte del gobierno era malo y lo exhortaba para que reflexionara, explicándole que él era pobre y debería estar de nuestra parte, que se respetaba la decisión de no participar, pero que también respetara y guardara silencio. No obstante Francisco Mesino Benítez siguió delatando, pasando nombres de compañeros, dando informes de San Juan de las Flores a Atoyac de Alvarez, donde se encontraba el cuartel del ejército, por lo que se le coloca inmediatamente en la lista de los traidores de su pueblo y de la causa revolucionaria.

César propuso buscar la forma de salir a la carretera, aunque paráramos un carro y obligáramos al chofer a que nos trasladara a la sierra de San Luis y que al pasar el retén que estaba en Técpan disparáramos desde arriba del carro.

Edi-Carlos apoya la proposición.

Los demás dijimos que era demasiado arriesgado y que eso lo

haríamos solamente en caso de que estuviera herido un compañero. Ignorábamos si habría más soldados a lo largo de la carretera y decidir eso significaría primero abrirnos paso hasta la misma. Teníamos una sola posibilidad, irnos a la sierra de Atoyac, terreno mejor conocido por todos, con la intención de comunicarnos con Lucio, nos mandara guías y llegáramos hasta donde él estaba. Eusebio y Alfredo apoyaron mi proposición y decidimos encaminarnos hacia la sierra de Atoyac.

Emprendimos la caminata, llegamos a un arroyo, saciamos nuestra sed, ganamos un cerro y nos pusimos a descansar y observamos cómo unas luces muy potentes se alzaban y se bajaban, así estuvieron por largo rato; no supimos qué cosa era y nos decidimos acomodarnos para dormir. Ya nos íbamos a quedar dormidos cuando Edi-Carlos inquieta a Eusebio con sus pequeñas bromas y le insiste, como una corazonada, que nos contara sobre Lucio, ya que él lo conocía mejor. Todos nos pusimos atentos, no queríamos estar fuera de esa plática que con fraterno amor escucharíamos:

Con lágrimas en los ojos, como presintiendo algo, Eusebio nos empieza a contar.

¡No lo vayan a matar! –interviene apresuradamente César-

-Tal vez así sea –empieza hablando Eusebio-, pero les aseguro que morirá peleando y por lo menos antes de irse tendrá que despachar a 20 guachos al otro mundo.

No dudábamos que así fuera, porque al oír el relato

comprendíamos que nuestro Comandante traía la sangre de héroe.

-¿Por qué? –pregunta Edi-Carlos-

-¡Ah zanca, no seas güilo!-contestó Eusebio-, que no ves que mi Comandante es nieto del General Pablo Cabañas, que al morir mi General Zapata siguió combatiendo por los ideales agraristas y que heredó al padre de Lucio, Cesáreo Cabañas Iturio, la idea de siempre defender al pobre, pero los caciques lo asesinaron, quedando Lucio huérfano, pero ya ven cómo es mi Comandante, empezó a estudiar como a los 14 años hasta terminar como maestro a los 27. Su tía se oponía desde que empezó a estudiar, pero por sus agallas se escapó y en Tixtla solo empezó a estudiar; su único capital era un anillo que le habían obsequiado, se desprendió de él para poder iniciar su viaje para estudiar y ya vez, por su herencia, se hace dirigente en la Normal Rural de Ayotzinapa y después dirigente nacional de la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México (FECSM). En ese tiempo en todas las normales rurales había, aunque deficiente pero había, una influencia de la Juventud Comunista y de la propaganda por el socialismo, creyendo Lucio encontrar en ellos la alternativa revolucionaria. Se une a ellos e impulsan el apoyo a los países que se liberaban y pa' qué les cuento ¡Carajo! –sentenció Eusebio-: ya saben como es él, es bromista pero enérgico, ya ven que jamás deja de aliviar el dolor ajeno aunque él mismo lo padezca, por la amistad es más amigo que cualquier amigo, quiere mucho a los amigos, pero ya ven que ante el traidor y delator no se tiente el corazón pa'justiciarlo y como fue al final se decepcionó de la actitud personal y de la estrategia del entonces Partido Comunista Mexicano (PCM), que le gustaba tener mártires para presumir que tenía muertos, cogiendo prestigio, pero jamás haría a alguien con el valor suficiente de defender con las armas a un pueblo explotado y oprimido. Pues ya ven porqué Lucio rompió con ellos –continuó Eusebio-, así como decía Juan, y yo, por lo que lo conocía y oía me decía que el PCM lo quería utilizar, sosteniéndolo como grupo de autodefensa, ajusticiando caciques menores para así ellos dialogar a espaldas de nosotros con el Estado, y yo le dije que eso era un chantaje. Claro que algunos, como esos maestros que nos apoyan, lo hacen porque son sus amigos y con eso también se lavan la conciencia de que algo están haciendo.

-¡Ni tan amigos cabrones! –dice enérgicamente Alfredo al tiempo que daba un manotazo en el aire-, van a ver que si lo matan todos se van a querer aprovechar y nosotros tenemos que prepararnos para que no lo hagan.

-Sí, sí –dijo Edi-Carlos-, ya ven que no siempre hay amigos verdaderos, amigo es aquel que está con uno en los momentos más difíciles y aunque yo no se nada de teoría ni tengo preparación política y sí muchos hijos y estoy muerto de hambre, confiaba en los amigos, pero creo que debemos confiar en los que piensan como nosotros y que en distintas formas se están rajando la madre como nosotros.

Ya ven de ese que les dije, Francisco Mesino, que nos andaba delatando, como lo hizo con los del barrio de El Pescadito y eso que era mi íntimo amigo, sin embargo, el Comandante ordenó su ajusticiamiento, por eso nosotros los alzados o juramos ser fieles o nos damos un tiro...

-Está muy bien eso Edi-Carlos –intervino Alfredo-, sigue contando, por si alguien se muere con un testigo basta.

-Bien, es cierto –respondió Edi-Carlos-, no saben cuánto me demoré para buscar el contacto; bajé a Acapulco con mi mujer y mis hijos, decidido ya a pasar a la guerrilla, hasta que pude entrar. Ahí fue cuando conocí al grupo partidario que después formó parte de la Liga Comunista 23 de Septiembre y que ahí, a base de calumnias y acusando de caudillo a nuestro Comandante sin ningún fundamento, se querían adueñar de la dirección. Esa gente nomás la habían mandado a la Sierra porque los consideraban como gente que sabía caminar recio y hasta nos informaron que por ese solo hecho iban a mandar a dos de la Unión del Pueblo desde Guadalajara.

Todos reímos y dijimos: pues no por caminar más fuerte se hace la revolución y ante toda esta actitud fueron expulsados, pero se les dotó de guías y medios para salir de la zona.

¡Los hubieran fusilado! –agregó Alfredo-

No compa –respondió Eusebio-, una cosa es el que nos critique porque no está de acuerdo y otra cosa es el ladrón y el delator de la revolución; si hubieran hecho eso

los fusilamos 3 veces.

¡Ah!, con razón –dijo César- hace dos meses que desertaron 11 elementos y que querían encubrir su claudicación. El Comandante los desenmascaró y no esperaron los 5 millones que se había acordado darles para que se fortalecieran.

¡Carajo! –dijo Edi-Carlos-, si se los hubieran dado seguramente se los hubieran emborrachado, porque todos claudicaron y ya ven, era mejor que el Comandante cogiera dinero para su salud pero nunca quiso, él siempre pendiente de los asuntos de la revolución, cargando mochilas de otros que estaban más cansados, bueno, hasta los relojes que le traían desde la ciudad y se los obsequiaban los aceptaba para no hacer desaire, pero poco tiempo después se los daba a alguien que lo necesitara.

Y sí que los necesitábamos –intervino Alfredo-, ya ven que tenemos que hacer guardias y esas guardias son por horas y es muy necesario un relojito, pues si no es por él nos ganan unos desertores, aquellos 3 que iban a desertar en el campamento de Caña de Agua y se iban a llevar armas y parque. Los tuvimos prisioneros hasta hacerles un juicio. ¡Carajo! En ese tiempo la hacíamos de todo, nos reuníamos y unos pedían la pena de muerte, otros proponíamos otra sanción y hasta los defendíamos y entonces se decidió votar por mayoría y votamos a favor de la pena de muerte. Mientras esto sucedía, nuestro Comandante Lucio estaba de guardia, llegó y le platicamos el veredicto del juicio, argumentó a favor de los detenidos, que debíamos valorar la vida de un pobre y proponía que se les fotografiara y se repartiera en todas las zonas para que supieran qué tipo de gentes eran; después volvimos a votar de que no se les ajusticie y se les mantiene prisioneros, entre ellos Venustiano, que era del Cacao, ese tal Sabino Fraga que lloraba y pedía perdón junto a Tomás, alias Rocío, el que lloraba cada vez que no aguantaba la caminata, Hipólito (Simplicio Robles, originario de Los Tres Pasos) que era el más traidor y que el 28 de mayo se escapó y se dio de alta en el ejército. Este error creó ciertas contradicciones, ustedes bien saben que algunos estaban enojados con Lucio porque por él se habían salvado, sin embargo otros pensábamos que él nunca fue un caudillo, si tenía influencia en nosotros era porque nos demostraba que se incluía en todas las tareas, como las de hacer guardia, cocina, cargar lo más pesado y que si había sido un error que se le criticara, pero que no se le acusara de caudillo.

–Era muy bueno –dijo Eusebio-, yo creo que por tanto libro que estudiaba, ya ven cómo nos decía que había que seguir el ejemplo de Ernesto Che Guevara, aquel argentino que triunfó en Cuba y que murió en Bolivia por culpa de los oportunistas.

–¡Caray! –exclama Alfredo, otra vez indignado-, ojalá no se haya ido el Comandante hacia la sierra de San Luis, ojalá Arturo, René y

Roberto lo pongan al tanto de ese grupo de mariguaneros que un día quisieron protegerlo y que Lucio no quiso, porque no le gustaba meterse en esas cosas, ya ven que son malos esos Isabel y Anacleto Ramos.

–Sí –dice Edi-Carlos- hay que avisar a todos los compañeros de los traidores, a todos esos hay que investigarlos bien, aquí en la lucha se debe estar con conciencia. Cuando entré al grupo, los compañeros me preguntaron cuántos hijos tenía y que participar en la lucha era voluntario y de manera conciente, porque no se tenían medios para mantener a los compañeros y que si había algo se les daba y no era un sueldo, nada más era una ayuda y que el estar ahí era mínimo 3 meses sin ver a la familia, así que bajo esas condiciones entra uno porque quiere aunque no entienda uno la teoría, es porque somos jodidos y pobres, pero acepté la disciplina. Pensaba no estar todo el tiempo, pero la vida camaraderil y el comportamiento de los compas me hizo sentir en el corazón estar con ellos hasta vencer o morir; para mí es lo más grande, aquí aprendí cómo podemos corregir los males por medio del socialismo, que no basta sólo el fusil para luchar, sino contar con el pueblo, con la conciencia proletaria, siendo sencillos y estar siempre dispuestos a seguir aprendiendo la teoría y así como ahora no voy a negar que se me frunce el... corazón, pues así se me frunció el día 3 de junio ya camino al barrio de La Floresta y El Tamarindo.

¡No, qué va! Hoy dormimos un poco, pero ese día yo no dormí nada, pensaba cuando me despedí de mis hijos y mi esposa ¡Caray!

Que buena mujer, claro que yo lloré por dentro, pero seguí por el camino hasta llegar por una vereda que se dirige al barrio de San Mateo, por ahí zanquitas esperamos, una hora después llegaron los compañeros armados, con gran cariño me saludaron y se me oprimió el corazón, casi lloro, al saber que quién me había dado la mano era Lucio Cabañas... ¡Chingao! Sigue tú y nos vale madre no dormir.

-Síguele mejor tú –dijo César- y no se nos vaya a olvidar cortar las ramas para borrar las huellas temprano.

-Sí, de veras –contesta Edi-Carlos-, aquel día de que les voy a contar así borramos las huellas con una rama, no hablábamos fuerte ni silbábamos, toda la marcha la hicimos en secreto, así que no se vaya a olvidar. Y como siempre, nos alegraban los momentos peligrosos. Una vez, al llegar a un potrero, abrimos la tranca para pasar, se corrió la voz en secreto que la cerrara el de atrás, pero a mí no me llegó la orden original sino distorsionada, diciéndome que cerrara el de atrás y –riéndose exclama- ¡Qué tal sería la disciplina! ¡caramba zancas! ¡No, es una vida de grandes recuerdos!, pero también de grandes errores.

-Sí, yo estuve en algunos de ellos –dijo Eusebio-, yo también corregí.

-Ya sé a qué te referes Eusebio –comenté-, a lo del famoso Totola, un mentiroso, desgraciado ese tipo, fue a engañar, acusando a don Leovigildo Fonseca de que lo quería matar y se hizo una comisión para ajusticiar al señor, éste llegó con tortillas y lo asesinó la comisión, sabiendo después que esas tortillas, que eran muchas, las había mandado a hacer, que se había puesto contento, organizó a las mujeres para hacerlas y estaba muy contento por vernos y que, sin embargo, lo matamos. Allí lloramos nuestro error y con dolor festejamos el 18 de mayo de 1974. Sin embargo, y pasándonos la angustia, también guardamos un minuto de silencio.

-En ese campamento pasó lo del Coyote –en ese momento todos nos quedamos riendo y sorprendidos dijimos ¡Bravo! Hasta que habló Adela.

-¡Que viva la mujer, que si no es por ella no aprendemos a ser hombrecitos! –dijo Edi-Carlos- ¿Qué pasó Adela?

-Pues qué, ¿no se acuerdan lo que sucedió cuando unos compañeros estaban brincando para alcanzar una rama en el campamento de Caña de Agua? –preguntó Adela-. Recuerden que Sotero tumbó una escopeta que estaba sobre un árbol y al caer que se disparara, las postas pegaron en una piedra donde estaba parado el Coyote, le pegaron en el pecho y el coyote grita espantado “¡me mataron, ¡ay! me mataron!” y se agarraba el pecho. Yo ya llevaba los medicamentos, el compañero Kalimán lo quería desnudar, pero el coyote no se dejaba; pues cómo se iba a dejar si no tenía nada y al descubrirlo media hora estuvimos

de risa en risa.

-¡Ah! Yo también recuerdo –intervino César-, fue cuando nos dijeron que debíamos tener en nuestro poder el 25 de mayo al viejo.

-¿Qué te pasa Eusebio? ¿Qué piensas? –interroga Adela al compañero-

Con aire pensativo Eusebio comentó: cómo se nos fue vivo el viejo, él que es símbolo de la represión, de la tortura, de la muerte. Desde que empezó Lucio sabía que el viejo era de la gente que sostenía al pequeño cacique, al policía, que defiende al sinvergüenza y al que no cumple con las leyes, como Abarca Alarcón y Caballero Aburto, que defendió a la maestra de la Modesto Alarcón y de la Juan Álvarez, que se quería, ésta última, hacer rica con las cuotas. Ahí fue el inicio de las manifestaciones del pueblo, era nada más un desencadenante del descontento general. Al grito de ¡Viva Villa! ¡Viva Zapata! Se unía la gente del pueblo protestando por las injusticias.

-Yo que conocí bien a Lucio pensé que no cesaría en su intento de desenmascarar y combatir a los explotadores – continuó relatando Eusebio-. Así es que el 18 de mayo, hace 7 años, a las 11 de la mañana y al hablar Lucio empezaron a disparar policías y judiciales, asesinando a mujeres, hombres y niños. Nos dimos cuenta cómo el rico de Atoyac, Juan García, con su M-1 desde enfrente de la escuela Juan Álvarez, disparaba contra nosotros, pero no se irían sin heridos también.

La compañera María Isabel Gómez, embarazada y con un niño

en los brazos vio que los agentes golpeaban a su esposo y, sin medir consecuencias y con un gran valor que nos estremeció, cogió un picahielo y se lo clavó a un judicial. Al ver esto, los policías rociaron su cuerpo con ráfagas de M-2. María Isabel cayó muerta y, al tratar de ayudarle, veíamos cómo se movía en su vientre la criatura, ya que le faltaban días para dar a luz. También el agente de la judicial murió en el acto. Tomamos el Palacio Municipal, mientras María Isabel yacía sin vida, así como Arcadio Martínez, Regino Rosales Radilla y Feliciano Castro (Chano), dos policías muertos, uno de ellos con el picahielo.

-Al venir refuerzos de las fuerzas represivas –suspira Eusebio recordando aquellos sucesos y haciendo una pausa para después continuar-, nos replegamos al poblado de El Ticuí, donde Lucio le comenta a los compañeros estas palabras:

“Compañeros: esto es una prueba más de que por las buenas nunca habrá justicia para los pobres; por eso siempre habíamos dicho que nos alistáramos para tomar las armas en cualquier momento, y ese momento ya llegó, aquí empieza la revolución, vamos a agarrar las armas para vengar a los compañeros caídos y acabar con la clase explotadora”.

Sin embargo, en la Modesto Alarcón todos lloraban, creyendo que entre los muertos estaba el compañero Lucio – sigue relatando Eusebio-. En la noche de ese día 18, Lucio regresó a Atoyac haciendo una reunión clandestina en una casa, donde se pedía se guardara el secreto de la formación del grupo guerrillero, se fue con otros dos y el Güero Cedeño, llegando a San Mateo. A los dos días de haber llegado a todos los del barrio les comunicó la determinación de tomar las armas, pidió que se le prestara colaboración, obsequiando el pueblo un rifle 22 Winchester de varilla, el cual cargó algunos meses y después fue devuelto.

-Caray Eusebio, ¿así se empezó verdad? –intervino Edi-Carlos-

-No Zanca –contestó Eusebio-, ya tiempo atrás la gente le hacía caso a Lucio y estaba dispuesta a empezar con él la revolución; de tiempo atrás él les ayudaba en muchas cosas referentes al campo, arreglar los papeles de sus hijos, meterlos a la escuela, los recomendaba con doctores que no les cobraban. Ya ven –continuó Eusebio-, en San Martín ayudó a federalizar la escuela y el envío regular de maestros; un día por la tarde, él mismo llevó al maestro para la escuela.

-No zancas, vieran ¡Qué simpatía! –exclamó Eusebio haciendo una pausa-, así empezamos 3 solamente con una pistola 32, una escopeta 410 y el rifle 22. Así pasó el tiempo de barrio en barrio organizando, estructurando y a mediados del 67, de distintos lugares del país llegaban a visitarlo, platicaban largamente con él. Después de todo esto, con el dinero reunido, llegó nuestra primera arma

larga, una carabina automática M-2, después los M-1, rifles de 7 mm, retrocargas y demás cosas que nos obsequiaban o comprábamos en base a las cooperaciones. Mientras, la Judicial continuaba su práctica cotidiana de robar, golpear y maltratar a los pobres y buscaba al pequeño grupo para aniquilarlo, por lo que decidimos ir a explorar la carretera y, como siempre, el compañero Lucio se fue caminando por la carretera, cuando de repente llega un carro, se bajan varios hombres armados y le quitan la pistola, nosotros no podíamos hacer nada, Lucio estaba en medio, esos hombres eran agentes judiciales, de ahí nos sorprendió una cosa, los agentes reconocieron a Lucio, temblando se subieron a su carro y se fueron. Al día siguiente nos informaron que al poblado de El Rincón iban a llegar carros de policías, por lo que decidimos ir a emboscarlos, cayeron en la emboscada a las 9 de la mañana; ajusticiamos a 3 y dejamos heridos a los demás. Se les pudo aniquilar, pero tuvieron la suerte que una señora pasara con sus niños por el lugar, paramos el fuego por temor a herirlos, retirándonos del sitio sin recoger nada de la policía. Este fue el bautizo del pequeño grupo.

-Sí, así se empezó –añade Edi-Carlos-; a pesar de que eran pocos, tenían orden y disciplina.

-Es cierto –afirmamos todos-, por lo que debemos recordarnos siempre cómo atendíamos colectivamente los asuntos en las reuniones que al finalizar el día hacíamos y que hoy hacemos, no obstante ser nuestra colectividad pequeña, donde los puntos que siempre se ponen de manifiesto son:

primero, información; segundo, acuerdos y tareas, y tercero, asuntos generales. En estos tres puntos quien no estuviera de acuerdo tenía derecho a manifestarlo, llevándose cada asunto en lo que no había un mayor consenso a votación.

-¡Qué bonito era! ¿Verdad Adela? –dijo César-

-Sí –asintió Adela-, pero recuerden que se nombraba democráticamente un presidente de debates y secretario de actas y acuerdos, por lo que todo se informaba, de las tareas cumplidas durante el día, del trabajo con los campesinos que en algunas ocasiones se les ayudaba en sus siembras; también se nombraban comisiones y después de todo esto la crítica y la autocrítica, eso sí, a cualquiera nos hacía sudar. ¡Qué bonito cuando llegaba un nuevo camarada! Elaborábamos un programa de festejo para darle la bienvenida...

-Adela calló de pronto.

-¿Qué pasa? –pregunté-. Yo que estaba cerca sentí en mis manos unas perlas de rocío muy grandes, eran lágrimas de Adela. ¿Qué pasa compañera? ¿Tienes frío? ¿Ya quieres dormir? No, no vayas a decir ahora que tienes miedo.

Nunca se había mostrado tan violenta como en ese momento y exclama:

-Ni madres, nosotros nacimos, crecimos y nos integramos a la revolución para vencer o morir, además tengo derecho a reír, a recordar y, por qué no, también a llorar.

-Perdónanos Adela, debemos ser más justos con ustedes las compañeras.

Se sentó lentamente y dijimos:

-¿Qué pasa?, cuéntanos lo que te pasa, te hará sentirte mejor ¿No acaso somos una familia? No la familia burguesa sino proletaria.

-Se los voy a decir –respondió Adela con voz apenas perceptible-: cómo recuerdo cuando era niña con todos los medios económicos y afectivos, estudiaba y me sentía feliz de estar en el hogar que me tocó vivir, tocaba el piano, iba a las fiestas y por ser la más aplicada me vi envuelta con la amistad y cariño de los maestros, entrando después a profesional; dentro de esa pequeña burguesía competitiva, donde siempre oía halagos y complacencias, transcurría el tiempo, se empezaban a gestar movimientos estudiantiles y empecé a participar en esta situación y, al relacionarme con diferentes sectores, conozco a un compañero llamado Roberto; pero tiempo después descubrí que ese no era su verdadero nombre; al conocerlo inmediatamente reconocí en él un carácter fuerte, a veces impulsivo, pero con una bondad infantil y llena de ternura, vestido humildemente que a mi lado sentía pena, que yo tan bien vestida y él en esa forma, sin embargo,

haciendo esfuerzos desesperados me obsequiaba libros y con su bondad me inducía a leerlos, poco a poco me fui identificando con él. Una tarde, pasando el tiempo, a la orilla del mar y al reventar de las olas me dijo suavemente: te amo...

Adela calló por un momento y Edi-Carlos la interrumpe en sus pensamientos visiblemente emocionado: sigue, sigue contando.

Pero al no tener respuesta inmediata exclama: ¿Qué pasa, a poco te engañó?

-Jamás, contestó Adela inmediatamente-, fui demasiado feliz hasta que una tarde al voltear hacia una esquina, desde un automóvil nos empezaron a disparar; eran agentes judiciales, nunca imaginé que el compañero llevara arma, lo supe cuando me tiró al suelo, disparó certeramente, pues de los 4 agentes que iniciaron el tiroteo 3 murieron y el otro quedó herido. Huimos del lugar, al oído me dice un nombre y una clave que me darían al buscarme en la casa, yo lo abrazo, se despide, me quedo con los brazos tendidos, aún confusa y cuando lo pierdo e ignorando donde iría a estar, me fijo en mis manos, ¡estaban llenas de sangre!, -exclama Adela sollozando-

-Ya chingao –interviene Alfredo-, no llores más, descansemos mejor, ya saben que en cualquier momento podemos entablar combate con el enemigo y, entre más descansados estemos, podremos eludirlos o enfrentarlos y salir victoriosos; que se haga el rol de guardias y durmamos, propongo.

Continuará...

**PENSAMIENTO DEL
MILITANTE
COMUNISTA**



**TRABAJO,
ENAJENACIÓN Y
ALIENACIÓN**

Partimos de la comprensión del trabajo para entender el propio origen del hombre y su desarrollo ulterior. Más allá de las concepciones impuestas por la ideología burguesa, debemos profundizar en términos filosóficos el concepto del trabajo y lo que de éste se deriva.

Sin el estudio, ni el conocimiento de la realidad objetiva y de nuestra propia condición social, es sencillo perderse en las marismas de las concepciones burguesas y reproducir prácticas que fortalecen las cadenas de la explotación y opresión.

Es importante adquirir conciencia de la realidad en la que vivimos, más de nuestra condición social, así como a la clase a la que pertenecemos y la actitud que debemos asumir ante la vida, la naturaleza, la sociedad y el hombre.

Adquirir conciencia implica en principio conocer la realidad, aprender los conceptos que nos definen los diversos procesos y manifestaciones de la materia para poder actuar en consecuencia de acuerdo a la propia realidad y a las necesidades históricas que se nos presentan, que es la solución de las contradicciones que manifiestan la lucha de los lastres con el desarrollo social.

Partimos del término de necesidad como aquello que forzosamente tiene que ocurrir para un fin, a partir del fin se determina la necesidad a resolver, derivada de una contradicción que se requiere superar.

Las contradicciones surgen de un proceso permanente de transformación, de continuo movimiento de la materia, existe independientemente del pensamiento del hombre, objetivamente, a partir de conocer dicha realidad, conocer las contradicciones a las que nos enfrentamos y las necesidades a resolver podemos lograr transformar dicha realidad a partir de los objetivos que nos planteemos en función del desarrollo de la sociedad.

El hombre, como categoría filosófica, actúa a partir de la solución de sus necesidades en un momento histórico concreto. Partimos de su condición como ser natural de donde derivan necesidades naturales, biológicas y físicas; como ser social derivan necesidades históricas que están en función del desarrollo social. Cabe mencionar que se generan necesidades ahistóricas que atan al ser a una condición de estancamiento, lo que limita el desarrollo histórico y conduce a un proceso de descomposición.

Para comprender la actualidad de la condición humana requerimos comprender el fenómeno que generó el desarrollo del hombre, de un estado completamente animal a un estado de raciocinio. Existe una gran diferencia entre la existencia y la actividad vital. La existencia se reduce a la vida animal carente de toda conciencia y voluntad (naturaleza pasiva); el proceso vital lleva implícito la conciencia y voluntad humana, es decir, la creación, transformación y todas las formas de la conciencia y sentimientos del hombre (naturaleza activa).

Trabajo

La primera necesidad histórica de la humanidad fue la producción de bienes materiales de existencia, por sobrevivencia como especie los homínidos desarrollados empezaron a transformar la naturaleza en

función de sus necesidades, eso representa el trabajo.

“El trabajo es primordialmente un proceso que se da en la relación del hombre como naturaleza, en el cual el hombre determina, regula y controla las reacciones materiales entre sí y la Naturaleza” (Engels)

El hombre procede de un mismo tronco que los antropoides, demostrado por Darwin y la teoría de la evolución, plasmado en su obra *El origen del hombre*. Al modificar la naturaleza, transforma parte de la naturaleza en instrumentos de trabajo que a la vez le permitieron someter una fuerza de la naturaleza en principio, el fuego.

Con esto se cambió las relaciones entre el hombre y la naturaleza. El animal se adapta pasivamente a ella y aprovecha lo que la misma naturaleza le ofrece, en cambio el hombre se adapta de forma creativa, cambia la naturaleza conscientemente, según fines que él mismo se marca y se proporciona unas condiciones de existencia que la naturaleza no le brinda.

A la vez que el hombre modifica la naturaleza se modifica a sí mismo, en tanto el hombre es naturaleza. Modifica la naturaleza y la adapta a sus necesidades.

Para esto el trabajo es decisivo en el desarrollo y perfeccionamiento alcanzado por el cerebro del hombre, la conclusión es que el trabajo creó y desarrolló al hombre, al cerebro humano.

Al ser Ser social requiere de otros hombres, trabajan en común para la existencia social, surge la necesidad de comunicarse, la formación del lenguaje y de conceptos para explicar la realidad.

La vida social del trabajo del hombre, el trabajo y luego el lenguaje, son los factores decisivos que contribuyeron al perfeccionamiento del cerebro humano y a hacerlo apto para su capacidad de pensar.

Marx plantea su concepción del hombre no como individuo sino como ser social, como “sujeto” que se reproduce y permanece. El hombre se crea a sí mismo gracias al trabajo, la naturaleza la humaniza, por tanto, se vuelve imposible la existencia de un ser extraño o ajeno a la naturaleza, que es la concepción de un Dios situado por encima del hombre y la naturaleza. El hombre es autónomo y debe su existencia al trabajo.

El trabajo es la condición primera y fundamental de la existencia humana, que no sólo suministra al hombre los medios de existencia necesarios, sino que crea al propio hombre.

“El animal sólo utiliza la Naturaleza y produce en ella modificaciones sólo por su presencia; el hombre somete la Naturaleza al servicio de sus fines: la domina. Y ésta es la diferencia esencial y decisiva entre el hombre y los demás animales, y es a su vez el trabajo el que determina esta diferencia” (Engels).

La actividad vital del hombre es el trabajo, la vida productiva. El trabajo es la objetivación del hombre como ser genérico y, por tanto, como ser consciente.

“La creación práctica de un mundo objetivo, la elaboración de la naturaleza inorgánica, es obra del hombre como ser consciente de su especie, es decir, como un ser que se comporta hacia la especie como hacia su propio ser o hacia sí mismo como un ser de la especie”.

El hombre se reconoce en un mundo objetivo que él mismo ha creado. Se reconoce como ser humano, es decir, como ser genérico.

El ser genérico presentado hasta el momento con dos determinaciones; a) ser consciente y b) cuya actividad vital es el trabajo. En unidad se presentan, la -conciencia es del ser que desarrolla el trabajo, y el trabajo es, por tanto, su actividad vital consciente.

Si el trabajo es la actividad vital del hombre, ¿Por qué en la actual sociedad el trabajo representa esclavitud asalariada? ¿Dejó de ser actividad vital? El carácter general del trabajo no se modifica, sin embargo, si se manifiesta de distintas formas de acuerdo a las diversas formaciones económico-sociales,

de acuerdo a los objetivos económicos sociales de dicha sociedad.

¿Qué papel ocupa el trabajo en la sociedad capitalista? Se encuentra dentro de la contradicción fundamental de la sociedad, ubicado en la relación que existe entre el trabajo y el capital, entre el asalariado y el capitalista, una relación de lucha antagónica que expresa la contradicción fundamental en la sociedad capitalista entre las clases fundamentales.

En la sociedad burguesa, el capitalista siempre termina ganando, domina su pensamiento y su estructura política expresada en el Estado burgués y el estado de derecho oligárquico, el burgués, al ser dueño de medios de producción, acapara riqueza; en cambio el obrero no posee ni renta de la tierra ni intereses de capitales. De ahí la intensidad de la competencia entre los obreros. Esto lleva a una competencia a muerte entre los obreros por conseguir trabajo, el medio de subsistencia que lo encadena y lo condena a vivir en la precariedad permanente.

En la lucha contra el capital, el obrero dejando las cosas como están perecería de hambre; por la subordinación y dependencia del trabajo asalariado respecto al capital. Por lo tanto, el proletariado tiene que eliminar el capital si quiere liberarse.

El Salario, o el límite del salario, es lo que el obrero recibe por su trabajo, la cantidad necesaria de bienes para garantizar su existencia como individuo y la reproducción como clase, es decir, como trabajador, para que no dejen de existir obreros asalariados. Esta condición lo conduce inevitablemente a vivir como bestia y no como ser humano.

La vida del obrero está sujeta a la lógica de toda mercancía, por lo tanto, se deshumaniza, deja de ser hombre y se convierte en objeto; la mano de obra es una mercancía más, con la diferencia de que genera valor, esto reduce al trabajador a un instrumento de trabajo parlante.

De esta forma se establece una relación antagónica entre el trabajo y el capital, el primero tiene rostro humano en cuanto es una actividad social; por el otro lado, el capital es insensible a la condición humana del trabajador.

Enajenación

En la economía política burguesa el trabajo sólo es actividad para obtener salario, en el capitalismo el trabajo se trastoca de su definición y esencia general, se nos presenta como el reflejo la condición del hombre en la sociedad burguesa, Marx desarrolla la categoría del trabajo enajenado: término económico-filosófico que expresa la realidad del hombre despojado de su condición humana para forzarlo a vivir como bestia, embrutecido y cegado a tal grado que él mismo reproduce el despojo de su propia humanidad aceptando tal condición como algo natural.

Marx analiza la forma enajenada que adopta la relación social en las condiciones de la propiedad privada como relaciones enajenadas entre los hombres y de los hombres con los objetos. El hombre se convierte ajeno a sí mismo, a la naturaleza, ajeno a otros hombres, porque el capitalismo vuelve ajeno el trabajo al hombre, ajeno a su condición vital.

En el capitalismo los hombres sólo pueden relacionarse entre sí por medio de las cosas y no se relacionan con éstas como hombres, las cosas suplantando al hombre y éste deja de hablar un lenguaje humano. El dinero es el principal medio enajenante en tanto es un fin.

En Marx encontramos la definición implícita del fenómeno de la enajenación: el obrero se niega a sí mismo al reproducir el comportamiento del capitalista, la perenne tendencia a la acumulación de capital que se expresa con el enriquecimiento, para el obrero significa la pérdida de su identidad ideológica y la pérdida de su libertad –sacrificio de espíritu y de cuerpo–, negarse a sí mismo y pretender ser algo que no se es, ni podrá ser por su condición social.

1) Enajenación del obrero y el producto del trabajo

Partimos de la existencia de la propiedad privada como base de la economía capitalista, ésta es la base de la enajenación del hombre.

Se entiende la enajenación como “la desvaloración de los hombres”, vinculado al sistema monetario.

“... el obrero se empobrece tanto más cuanto más riqueza produce, cuanto más aumenta su producción en extensión y en poder. El obrero se convierte en una mercancía tanto más barata cuantas más mercancías crea. A medida que se valoriza el mundo de las cosas se desvaloriza, en razón directa, el mundo de los hombres. El trabajo no produce solamente mercancías; se produce así mismo y produce al obrero como una mercancía, y, además, en la misma proporción en que produce mercancías en general.”

Por tanto:

1. El obrero es más pobre en cuanto más riqueza produce. No hay trabajador mexicano que trascienda su miseria con trabajo, éste sólo le genera un proceso interminable de pobreza que lo lleva a la miseria, al pauperismo.
2. El obrero se convierte en una mercancía más barata cuantas más mercancías produce. Proceso de deshumanización que sufre el trabajador asalariado.
3. La desvalorización del mundo de los hombres en la medida de la valorización el mundo de las cosas.
4. El trabajo produce al obrero como mercancía. Sólo que es la más vil de todas en cuanto va perdiendo su condición humana.

En la enajenación:

1. El obrero se enfrenta al producto de su trabajo como un ser extraño, como un poder independiente.
2. La enajenación está en el extrañamiento del objeto, es decir, lo que el obrero produce no le pertenece, se lo apropia el capitalista.

2) Enajenación del obrero de sí mismo

Por tanto, la enajenación tiene fundamento en la propiedad privada que conduce a la pobreza material e intelectual de la clase trabajadora.

Al desarrollar el trabajo asalariado se le despoja al obrero de su propia vida, se le niega ser hombre; con su propio trabajo crea su propia dominación, es decir, él mismo crea al capital. En estas condiciones el trabajo asalariado anula al hombre.

La objetivación de su propia vida (trabajo) se vuelve una fuerza hostil hacia él, el Dios espiritual se transforma al Dios terrenal, que todo lo puede, todo lo hace, todo lo compra, el capital.

En el trabajo asalariado el obrero se despersonaliza, se deshumaniza y se encuentra en un mundo extraño a él, ajeno a su condición y a sus intereses, ese mundo, el objeto, la objetivación del trabajo se le enfrenta, le es hostil.

Con el trabajo enajenado el hombre queda privado de lo que la propia naturaleza le brinda en su relación inmediata con ella, irónicamente la transforma pero en contra de él, ya que para poder subsistir, apropiarse de esos medios de vida sólo lo realiza como obrero y para existir como obrero necesariamente lo tiene que hacer como sujeto físico. En estas condiciones también le es ajena. El capital enajena naturaleza, el trabajo y el hombre, está enajenado el ser social.

El obrero en el proceso de producción es doblemente despojado, tanto de los medios de vida de su trabajo, como de los medios de vida de su subsistencia, es decir, nada tiene, todo lo pierde entre más trabaja.

El trabajo asalariado es la servidumbre moderna, primero existe como asalariado y luego como sujeto físico (eres tú trabajo asalariado). El obrero en su trabajo enajenado es despojado de toda humanidad, va incluida la riqueza material y espiritual, condenándolo al cretinismo social, a la degradación infrahumana, por lo tanto, a la pérdida de toda dignidad.

El sujeto cretino se está creando en el campo y la ciudad. Convierte al campesino en obrero, y como tal es despojado de su humanidad. El campesino no deja de ser propietario. El obrero y el campesino se comportan y desean fervientemente ser capitalistas, con ese comportamiento lo que reafirman es su propia esclavitud y situación de pauperismo y cretinismo social.

El trabajador asalariado recibe lo contrario que produce, crea riqueza y vive en la pobreza; construye palacios y vive acinado; produce riqueza intelectual-cultural y recibe estupidez y cretinismo.

La enajenación es un proceso vivo que se da en el proceso productivo, que es donde surge. Del proceso productivo depende el cómo se organiza la humanidad, es decir, el modo de producción existente, en este caso el capitalista donde el proceso productivo está enajenado por estar sustentado en la propiedad privada de los medios de producción y la explotación del hombre por el hombre con el trabajo asalariado.

3) Enajenación hacia el trabajo

“El obrero no se afirma, sino que niega en su trabajo, no se siente bien, sino a disgusto, no desarrolla sus libres energías físicas y espirituales, sino que mortifica su cuerpo y arruina su espíritu. Por tanto, el obrero sólo se siente en sí fuera del trabajo, y en éste se siente fuera de sí. Cuando trabaja no es él, y sólo recobra su personalidad cuando deja de trabajar. No trabaja, por tanto, voluntariamente, sino a la fuerza, su trabajo es un trabajo forzado. No representa, por tanto, la satisfacción de una necesidad, sino que es como, simplemente, un medio para satisfacer necesidades extrañas a él... el trabajador huye del trabajo como de la peste, en cuanto cesa la coacción física, o cualquiera otra que constriñe a realizarlo.” (Marx)

Definimos arriba que el trabajo es la principal necesidad del hombre para satisfacer sus necesidades y como la fuerza vital y creadora del ser humano. Para el asalariado deja de ser una necesidad para realizarse, lo ve como un medio para satisfacer necesidades ajenas a él. Se deshumaniza el trabajo, el hombre queda reducido a una bestia, y sólo bestializándose se siente humano.

Así, el asalariado tiende como una forma reactiva al parasitismo social. No es una forma de emancipación sino sólo remacha su esclavitud al capital por medio de la enajenación y el cretinismo. La enajenación lleva implícita la despersonalización del obrero, por tanto, del hombre.

En el capitalismo el trabajo se le ve y relaciona como una desgracia, un sacrificio, un sufrimiento. Se acude a él forzado por hambre. Es el rechazo al trabajo físico-creativo y es la base de la agudización de la separación del trabajo físico e intelectual. El trabajo enajenado embrutece, deshumaniza y crea el cretinismo social, en resumen, va forjando al sujeto enajenado que requiere el sistema para su reproducción.

Así pues, el hombre en la sociedad capitalista sólo se siente como un ser al momento que obra libremente en sus funciones animales: cuando come, bebe y procrea, cuando viste y reposa bajo un techo, se convierte en sus funciones humanas en un animal, lo que trastoca su relación con él mismo, la sociedad y la naturaleza.

En la sociedad burguesa la enajenación abarca a todas las esferas sociales y a todo el núcleo familiar. El hombre se realiza al bestializarse, se humilla, se degrada, se sobaja como humano pero siente que es feliz y libre, a pesar de su desgracia y su esclavitud.

De lunes a viernes se rehúye al trabajo, se escamotea la presencia en él; pero el “fin de semana” viene la catarsis colectiva, el acto bestial colectivo y a la vez personalizado, dependiendo de la rama de

producción o del rol social que se juegue.

4) El hombre se enajena de la naturaleza

El hombre es ser genérico, es decir, formamos parte de la naturaleza, no somos ajenos a ella, somos esencialmente naturaleza. Lo humano del ser genérico es que objetiviza la naturaleza y a sí mismo también, ha transformado a la misma naturaleza en función de sus necesidades y circunstancias. Esto lo ha realizado con el trabajo creador, su adaptación a la naturaleza es creadora.

El trabajo enajenado hace al hombre ajeno a su propia naturaleza, a su función activa: enajena la esencia del hombre. La vida colectiva de la especie la reduce a la vida individual, el individualismo es consecuencia del trabajo enajenado, el propósito de la especie lo reduce al propósito de la vida individual.

En la enajenación priva y prevalece el individualismo, se expresa en el individualismo exacerbado en todas las relaciones del hombre, a más desarrollo del capitalismo mayor grado de enajenación del hombre, a mayor enajenación mayor exacerbación del individualismo, siempre se busca hacer a los demás un medio para el fin particular.

5) La enajenación del hombre con respecto al hombre

“El hombre se enfrenta a sí mismo y también al otro hombre.” En la sociedad capitalista no hay relaciones estrictamente humanas, es decir, la actividad vital que da la conciencia y voluntad del hombre libre.

Las relaciones son mercantiles, donde priva el individualismo, la competencia y depredación entre el mismo ser humano. Donde siempre se busca menospreciar y desvalorizar al otro, donde priva la hipocresía. Las relaciones entre hombres son enfermizas, viciadas, nocivas y destructivas, conduce a una sociedad patológica, es la expresión de la degradación psíquica.

Relaciones que se reproduce de manera inconsciente, se asume de forma natural y dentro de una sociedad enajenada, nadie escapa a ella al ser el hombre un ser social, se encuentra impregnado de dichas relaciones y las reproduce.

La enajenación abarca a todo el hombre, a la humanidad completa. Uno es el que produce y otro se apropia del producto; el obrero sufre en el trabajo, y el otro hombre se deleita y alegra. Quien se apropia del producto adquiere poderes extraños que se oponen al productor.

El hombre enajenado se pone al servicio del capitalista física y psíquicamente, acepta y reproduce el yugo del poder del capital. Aquí se expresa la relación de explotación del hombre por el hombre y la depredación antropófaga.

El burgués no escapa de la enajenación, éste se apropia del trabajo ajeno, de la riqueza que produce el proletario hace disfrute y goce en un acto deshumanizante. Ve en el asalariado al objeto con el cual va a satisfacer su mezquino interés, sin que sea de su importancia el interés de toda la humanidad, por lo que el capitalismo empuja a la humanidad al retorno a la barbarie.

Alienación

La alienación se refiere al proceso que sufre la conciencia producto de la enajenación como fenómeno económico, abarca el aspecto ideológico, político y cultural del hombre dentro de la sociedad capitalista.

El ser social dentro del capitalismo ve trocada su conciencia al grado de hacerla contraria a su condición humana. Es un ser social, pero su pensamiento se centra en el individualismo; es un ser genérico, pero se ve ajeno a la naturaleza, a su propia especie y condición biológica; es ser histórico, pero actúa desligado del proceso de construcción social y se ve como ser ahistórico; el proletario reduce su personalidad e identidad a una clase que no le pertenece bajo premisas impuestas por el mercado, donde su aspiración

es igualarse y convertirse en burgués.

Dentro de la alienación se reproduce el fenómeno del desclasamiento, es decir, la clase trabajadora no se ve como integrante de su clase social, sino que aspira y reproduce los valores de la clase burguesa, lo que materialmente le es imposible y lo ata a la degradación.

Rechaza todo lo perteneciente a su clase, ve por encima del interés de su clase los intereses de la clase burguesa, defiende a los burgueses y menosprecia a los trabajadores.

Otro aspecto de la alienación es el consumismo, el trabajador vive para el consumo, prioriza el valor de cambio por encima del valor de uso, la apariencia y la acumulación, aunque esto implique endeudarse de por vida.

La producción está en función del consumo, por lo que los stocks se llenan de mercancía basura desechable para que los clientes cambien de productos a pesar de que sean funcionales.

Parte de la alienación, principalmente en nuestro país, se da por la imposición de la concepción religiosa, ideología sobre la base de dogmas que niegan la necesidad de transformar la realidad y conducen al sometimiento y la pasividad con la ilusión de un bienestar próspero después de la muerte.

A ello responde el “fervor guadalupano” en tiempos de crisis o las dinámicas sociales enquistadas en las celebraciones religiosas que son fechas para el consumo y la degradación.

El ser alienado es el sujeto dependiente de la ideología burguesa. Lo alienante está en que la cotidianidad burguesa arrastra al individuo de forma mecánica sin cuestionamiento alguno en la lógica individualista, se vuelve “un animal civilizado” que reproduce la condición de bestia parlante, de animal consumista, el hombre hace del consumismo medio de su existencia y realización mediatizada.

Es el proceso en el que se somete la voluntad de los hombres para servir a los intereses capitalistas, dependiente de la propiedad privada; materializada en la propiedad burguesa y el poder oligarca.

Implica el nulo o poco desarrollo cultural y social, donde la inmadurez reina en las relaciones sociales por la satisfacción de los intereses individuales, se ven ajenas las necesidades sociales e históricas y por lo tanto actúa de acuerdo a sus propios intereses por encima de los intereses colectivos.

Evade toda responsabilidad y asume el trabajo como una carga, donde ve de manera negativa a quienes no están en función de resolver sus intereses o cumplir sus caprichos. Priva la concepción infantil y reactiva sobre las relaciones interpersonales, y asume la libertad como un acto catártico donde priva el individualismo.

¿Cuál es nuestro objetivo de existencia? ¿Qué proyecto de vida nos formamos? ¿Qué actitud asumimos ante la realidad objetiva, la naturaleza, la sociedad, el hombre y nosotros mismos? ¿Comprendemos las necesidades que se nos presentan, guiamos nuestro actuar sobre la base del colectivismo o del mezquino individualismo?

Marx plantea como solución la emancipación de la sociedad de la propiedad privada, es decir, aboliendo a ésta, hecho que se refleja con la emancipación política de los trabajadores que implica la emancipación universal del hombre.

Terminar con el trabajo enajenado implica abolir la propiedad privada y con ello la emancipación de toda la sociedad. Aquí está planteado el objetivo y necesidad de la lucha de la clase proletaria, de la emancipación política de ésta para poder dar curso a la emancipación humana.

PDPR-EPR

ANÁLISIS INTERNACIONAL

LA RESISTENCIA ANTIIMPERIALISTA Y ANTICOLONIAL PERSISTE

La política del imperialismo es llevar la guerra a todos los pueblos del mundo para garantizar la expropiación de los recursos naturales y asegurar materias primas para su industria, en específico la militar.

Las leyes antiterroristas en el mundo han sido creadas desde el poder imperialista y Estados policíaco militares para criminalizar toda expresión de lucha anticolonial, anticapitalista o antiimperialista.

Los políticos reaccionarios o personeros del imperialismo destacan por su cinismo, tal como precedió la presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, quien celebró el décimo aniversario del golpe de Estado en Ucrania (26/11/2013) para imponer un Estado fascista.

Festéjé dicho acontecimiento criminal como un cambio de Europa para siempre; como un decenio de dignidad, de orgullo y de aspiraciones de libertad. Cinismo y desparpajo para declararse tal cual es, una neofascista.

Su declaración hace loas a un régimen fascista, a un golpe

de Estado orquestado por el imperialismo y en torno al baño de sangre que significó lo proyecta como un festejo. En algo tiene razón, no sólo Europa, sino todo el mundo hoy conoce de vivo testimonio de las víctimas del Donbass y el peligro para la humanidad que significa el neonazismo.

Palestina resiste



Los funcionarios norteamericanos están fascinados por la cantidad de pérdidas humanas de gazatíes por los bombardeos israelitas, constituyen reverencias al Estado criminal sionista de Israel; es el culto al terrorismo imperialista; constituye

el respaldo incondicional al Estado policíaco militar israelita.

El proceder clásico de un Estado terrorista es eliminar físicamente por medios extremadamente violentos a cualquier ciudadano que represente una crítica al régimen establecido, en específico contra el sujeto político o revolucionario que desenmascare su condición criminal de clase.

El asesinato de toda expresión crítica al régimen, sea selectivo o masivo, es la esencia de la política de contrainsurgencia enarbolada por el imperialismo; es la misma que desarrolla el Estado sionista de Israel, el cometido de crímenes de guerra, de crímenes de lesa

humanidad constituye parte nodal de su política “antiterrorista”, la cual no es otra cosa que contrainsurgencia pura.

La fascinación norteamericana por la efectividad criminal del Estado de Israel se tasa en más de 22 mil 438 palestinos asesinados impunemente; en 57 mil 614 gazatíes heridos, ese es el tamaño del genocidio cometido contra Palestina. A dicha estadística hay que agregar 7 mil desaparecidos, las incontables detenciones de ciudadanos presentados como combatientes de la resistencia, agregamos que de los miles de muertos el 70% son mujeres y niños; en conjunto es la estadística del terror sionista y ella misma nos revela el objetivo que persigue el Estado de Israel, aniquilar físicamente al pueblo palestino, borrarlo de la faz de la tierra, quebrar de raíz la voluntad de combatir contra el colonizador.

El imperialismo norteamericano aparte del respaldo político y diplomático al Estado criminal de Israel también lo hace tras bambalinas, para ello se apoya en toda la estructura contrainsurgente que opera en la clandestinidad, entre dicho proceder está la activación o reactivación de sus engendros paramilitares y mercenarios que con diferentes denominaciones actúan en contra de gobiernos y pueblos que han manifestado su apoyo al pueblo de Palestina.

Bajo denominaciones y aberraciones del imperialismo se cometen actos de terrorismo imperialista, en el cometido de

crímenes de guerra y de lesa humanidad se exculpan, se aligeran culpas y todo se justifica en la “lucha contra el terrorismo”, es decir, contra los pueblos que se oponen a los designios del imperialismo o del sionismo.

El gobierno de los Estados Unidos es el único interesado porque el conflicto bélico se regionalice y por ende se internacionalice, para la Casa Blanca la guerra no es una calamidad, sino una oportunidad de hacer negocios, esa es la filosofía del imperialismo norteamericano que hace todo lo posible por revertir la ruptura de su hegemonía mundial.

La guerra para las empresas monopólicas es un lucrativo negocio, significa para empresas norteamericanas e israelitas una cosecha enorme de dólares; las armas de punta tecnológica además de negocio lucrativo han servido a ambos gobiernos para cometer impunemente crímenes de lesa humanidad.

Las empresas israelíes registran enormes ganancias, en el 2022 las exportaciones militares ascendieron a 12 mil 500 millones de dólares; armas que tienen un plus al ser ofertadas como probadas en el campo de batalla, que no es otra cosa que utilizadas contra el pueblo palestino. La verdad brota a pesar de la mentira mediática, el armamento para las guerras de baja intensidad se prueba en vivo contra los gazatíes, la etiqueta de “probado en combate” lleva implícito el genocidio contra el pueblo palestino.

La explicación de dicha propaganda la encontramos en la concepción colonial de los sionistas, para ellos no todas las vidas valen por igual, no todos los seres humanos valen por igual, no todos son seres humanos, para el Estado de Israel los palestinos no son humanos.

La resistencia palestina hasta hoy ha tenido un triunfo político firme, ganado en el terreno del combate por liberar Palestina de la ocupación israelita; para el Estado de Israel constituye una derrota tanto política como militar, por la razón de que tanto poderío tecnológico y militar son insuficientes para destruir a la resistencia, ésta se fortalece en la medida que el conflicto se prolonga, para Israel y el imperialismo norteamericano constituye desgaste en todos los sentidos.

Josep Borrell, alto representante para Política Exterior de la Unión Europea, afirma que el conflicto en Palestina debe ser promovida por la comunidad internacional ante la *falta de acuerdo entre ambas partes*, una declaración por demás proisraelí, ¿En qué cabeza cabe afirmar que debe haber acuerdo entre el ocupacionista y las víctimas? Israel es un Estado ocupacionista, ha despojado territorio al pueblo palestino, ha asesinado miles y miles de palestinos, y ¿Aún quiere que exista un acuerdo? El único acuerdo es y debe ser: ¡Palestina libre!

La Unión Europea (UE) al igual que el imperialismo norteamericano son hipócritas, hablan de paz, de

justicia, de libertad, sin embargo, en nombre de ellas se sojuzga a pueblos enteros del mundo. La UE no muestra su falta de capacidad para frenar el genocidio, en realidad expresa su posición política de apoyo total al genocida.

Un ejemplo claro es el proceder del Estado israelita, los presos palestinos son condenados a morir por malos tratos, crueles e inhumanos; los prisioneros liberados a fuerza de resistencia armada confirman la condición de los presos: opresión, hambre, sed, tortura permanente y un proceso sistemático de deshumanización del prisionero que lo conduce a la muerte.

A pesar de lo abrumador de los hechos, tanto el imperialismo, países de la Unión Europea y el propio Israel acusan de antisemitismo cualquier crítica al proceder criminal de este último, no obstante, una verdad se abre camino, el Estado de Israel es genocida y ocupacionista, no se le puede llamar de otra manera, sería negar la realidad.

El fondo del problema en Palestina y su lucha contra la ocupación sionista no es de índole religioso, tampoco étnico, es ante todo político, el pueblo palestino lucha contra el colonialismo y el genocidio.

Ucrania la ruta de la capitulación

El Estado neofascista de Ucrania durante ocho años consecutivos estuvo bombardeando el territorio de Donbass, miles de ciudadanos de habla rusa fueron asesinados

bajo la bandera neofascista, y “occidente” nunca se pronunció, no movió un solo dedo para parar el genocidio contra ciudadanos indefensos, lo hizo cuando las víctimas decidieron hacer uso legítimo de la autodefensa; tiró el grito en el cielo cuando Rusia en razón de su autoprotección como Estado indivisible impulsó su ofensiva para desnazificar a Ucrania.

Las medidas económicas promovidas por el imperialismo contra Rusia en represalia por su ofensiva de desnazificación en Ucrania, no han funcionado, la economía rusa se ha mantenido firme; nuevas medidas se impulsan, indicativo de que las primeras no han funcionado y de que Ucrania está condenada a capitular o a sufrir una derrota en todos los frentes.

La guerra para Ucrania pasa por un punto de inflexión, no hay financiación internacional, no hay hombres para el ejército, no hay armas y municiones suficientes, no hay moral en la tropa, no hay mercenarios que alimenten la trituradora de carne humana; sólo hay una salida al conflicto, la capitulación de Ucrania, lo cual significa la derrota de la OTAN.

Si el apoyo económico y militar significa deuda económica, Ucrania está empeñada a perpetuidad con el imperialismo norteamericano; ésta sin los dólares norteamericanos y la “ayuda” militar de Europa no tiene nada que hacer en el campo de batalla.

En ese ámbito, la propaganda norteamericana alimenta la guerra con sus mentiras, los medios de comunicación afines al imperialismo no se cansan de machacar una mentira, ¡Ucrania vencerá! ¡Los rusos están a punto de ser derrotados! No obstante, la realidad es otra, Ucrania está cada vez más sola en la aventura militar a la que alentaron desde la OTAN.

Los acontecimientos mundiales indican una realidad, cierto compleja, pero a la vez clara de lo que deben hacer los oprimidos del mundo, éstos tienen derecho a resistir, a rebelarse, a organizar la revolución anticapitalista; tienen el deber de organizar la lucha antiimperialista. Si la opresión es violenta, el derecho a resistir a través de las armas es un derecho y a la vez un deber político militar.

PDPR-EPR



Manifestaciones fascistas ucranianas

VIENTOS LIBERTARIOS

Eterna

*Proletaria, trabajadora, amiga, hermana,
no eres novedad, cosa para presumir,
eres parte, ser, complemento.*

*Siempre estuviste y siempre estarás,
en cada respiro, en cada acción, en cada tarea,
escencia, parte y todo.*

*En las manos con tierra, grasa y polvo,
en la vida, supervivencia que por tu cuerpo pasa.*

*Ánimo e impulso,
vida y futuro,
pasado y presente.*

*Sólo los que te ignoraron,
los que te separaron y recriminaron,
te hacen loas hipócritas.*

*Tu tiempo es el de la humanidad,
el de su emancipación,
el de la revolución.*